



**LA DEMORA PROTOCOLARIA
ACRECENTABA LA APETENCIA.**

HISTORIAS DE WEBFANOS

www.pinfanos.es

Última versión: 17/06/13 - 23.12.18

La recopilación de textos, publicados por pínfanos a lo largo de años en el FORO, ha sido realizada por:

JOSÉ LUIS DÍAZ LAFUENTE

La edición del documento, respetando el original y añadiendo la semblanza del general Villaba, para publicarlo en la página de los pínfanos ha sido realizada por:

SANTIAGO DE OSSORNO

La ilustración de la portada es obra de:

FERNANDO LAZO (ZOYO)

“No quería olvidar; olvidar es convertir en cenizas la parte más larga de tu vida, porque el olvido llega cuando casi ya no vives. Olvidar es un despilfarro, es quedarte sin nada, con las manos vacías y la mente vacía”.

(Gente de Abajo)

“Hay gentes que dicen sentir sólo el futuro, que el pasado ya se fue. No es verdad, estamos hechos del pasado, el futuro es impredecible, nunca sabes si tendrás futuro”.

(Querido Eugenio)

Índice de contenido

EL PERSONAJE.....	4
LAS MERCEDES.....	6
PADRÓN.....	12
LA INMACULADA.....	24
EL BAJO.....	34
EL ALTO.....	52
VALLADOLID (SANTIAGO).....	66
VALLADOLID (EL SALVADOR).....	71
SANTA MARIA DE NIEVA.....	82
ARANJUEZ.....	83
CASTILLO DE SANTA CRUZ.....	95
DICCIONARIO.....	98
GASTRONOMÍA	110
JUEGOS.....	122
VESTIMENTA.....	132
HISTORIA DEL TRAPILLO EN IMÁGENES.....	136
LAS DUCHAS.....	139
FRASES CÉLEBRES.....	140
ACTIVIDADES Y LUGARES.....	141
CANCIONERO.....	157
SOLIDARIDAD.....	169
DESTINO DE ESTE ESCRITO.....	185

EL PERSONAJE

"Papá Ricardo"

como se llamaba por entonces al **general Villalba**.



“En 1954 es nombrado Presidente del Patronato de Huérfanos del Ejército, cargo en el que se hizo muy querido por los huérfanos y en el que, aún hoy, es recordado con cariño, consiguió abrir los colegios a las carreras civiles.”.

El texto que sigue ha sido adaptado del blog de los pínfanos:

<http://elblogdelospinfanos.blogspot.com.es/2009/02/general-villalba-presidente-del.html>

“Antes incluso de traspasar la puerta de nuestro primer colegio habíamos oído hablar ya del general Villalba. Una vez en el colegio, en más de una ocasión nos tocaron a rebato para recibir la visita del general Villalba.

Al limitado entender de nuestros cortos años no le hacía falta que nadie dijese que aquel general, que nos infundía una mezcla de respeto y admiración, era, a la vez, un nuevo padre.

Si algo pasase, allí estaría él; él sería nuestro valedor allí donde hiciese falta. Era nuestro agarradero último. Intuíamos que sus modos marciales y un cierto genio escondían a un enorme pedazo de persona que profesaba un inmenso cariño por sus huérfanos y sus madres, las viudas, quienes un día sí y otro también acudían en peregrinación a hacer sus peticiones y contarle sus cuitas, que no eran otras que nuestras cuitas.

Mencionar al general Villalba -así, con estas dos palabras le mentábamos siempre- era cosa mayor”.

LAS MERCEDES



La madre Teresa Como superiora tenia la categoría de madre (mala como un dolor y falsa como ella sola). Fue la primera Madre Superiora que conocí, a los pocos meses de entrar yo al colegio se fue destinada a Avilés, quería que el colegio tuviera un cierto carácter militar.

Sor Josefina Encargada de la enfermería, buena como un pan, la mejor persona con habito, que yo recuerde.

Sor Concepción Encargada de cocina y comedor, burra como un arado, pero sin mal fondo, de mano ligera como no hicieras lo que te ordenaba. Una mole, un armario ropero de tropecientos cuerpos y con toca.

Sor Pilar Coscayon Clasera, autoritaria y engreida pero tampoco tenia mal fondo. Un año antes de ingresar yo en el colegio había una monja Sor Pilar que era una fiera.

Sor Luisa Clasera y que venia de Padrón, agradable y simpática, pero enfadada tenia una mala leche de aúpa.

Efectivamente era una mujer guapa. También la recuerdo con simpatía ya que era bastante agradable si estaba de buen humor, pero ojo cuando se enfadaba.

“Sor Angélica” (Creo) Duró poco ya que contrajo la tisis o tuberculosis tan extendida en aquella época. Haciendo honor al nombre que había elegido era un ángel, no era de este mundo, como detalle te diré que el postre de su comida lo escondía en el hábito para dárnoslo a los alumnos/as, eso si, cada día a uno distinto, ya que como sabrás compartíamos colegio niñas y niños.

“Sor Matilde” Era una monja muy grandona, tenía cara de león y corazón de ratón; en definitiva era una profesora muy didáctica, los sopapos eran su especialidad, su pronto era muy puñetero.

“Sor Ana María” Sus hermanos jugaban a Baloncesto en el Madrid y cuando se murió su padre, en la misa que se celebró en el colegio, resultó que no cabían en los bancos de la capilla.

“Sor M^a Josefa” Era la que se ocupaba de los pequeños; una mamá, recuerdo que para enseñarnos a sumar usaba una calculadora muy práctica: Alubias pintas.

“Sor Carmen” Era la mayor de todas las monjas, se ocupaba de la enfermería, daba clases de refuerzo a los rezagados; tenía una chimena muy mala.

“Sor Mercedes” Procedía de la alta burguesía catalana; cuando surgía la ocasión lanzaba una puntada contra Madrid. Nos preparaba para el examen de Ingreso de Bachiller. Tenía unos cuadernos con los que se aprendía muy bien a dividir LA LETRA CON SANGRE ENTRA.

“Sor Emilia” De nacionalidad italiana, era la Madre superiora; sustituyó a la Madre Teresa, se trataba de una persona muy recta.

“Señorita M^a Victoria” La Señorita María Victoria era una profesora; daba alguna clase a los de Ingreso, decían que su padre había estado en el Alcazar de Toledo, vivía en un cuarto en el colegio, estaba todo el día mirando y empolvandose una berruga que tenía en la cara.

“La Señorita Eugenia” Dirigía el coro, aparecía por el colegio un par de veces por semana.

“Jaime” Era un albañil que ayudaba a las monjas a los arreglos y a las chapuzas, nos quería mucho a todos, vestía con una especie de trapillo.



“Las chicas de servicio” Eran: Angelita, Paquita, Carmen, Valentina. Un recuerdo para ellas. Que conste la especialista en zapatillazos era Valentina. La especialidad de Angelita eran los tirones de pelo. Carmen tenía la "rara" especialidad de pellizcar. Paquita gritaba como una posesa. Hace unos años estuve con Valentina, vive en un pueblo de Burgos, ya es bisabuela, recuerda con mucho cariño sus años en Las Mercedes.

NAVIDADES EN LAS MERCEDES

Carta de mi madre. Yo ya sabía leer y escribir, así que las cartas eran el único instrumento de comunicación con ella. ¡Y la alegría que nos daba cuando recibíamos noticias de casa!. Pero esta vez las noticias no eran buenas, tendría que pasar las Navidades en el colegio, ya que no podía sacarme por falta de medios. ¡Otras vacaciones más sin salir!. No lloré, pero si rompí la carta en mil pedazos. De rabia.

Andrés y yo, con mucho tiempo libre, nos las ingeniábamos para no aburrirnos. No nos vigilaban tanto, así que aprovechábamos para "explorar" sitios que, en teoría, nos estaban prohibidos, y que, por ello, resultaban más interesantes. Bajábamos al sótano, donde estaba la lavandería y el cuarto de la plancha. Como estábamos en bajo, y había ventanas que daban a la calle, nos entreteníamos en ver las piernas de las chicas... y alguna cosa más... en nuestra ingenuidad no era más que un juego. También había un cuarto para guardar alimentos como cajas de galletas, latas de conserva, botes... todo muy grande. Jamás cogimos nada para comer, lo que sí que nos gustaba era meter la mano en los grandes bidones de leche en polvo hasta que nos poníamos la cara como payasos... y nos relamíamos como si fuera el mejor manjar del mundo. También nos metíamos dentro de los bidones vacíos y rodábamos hasta dónde podíamos.

Las monjas intentaban hacernos las vacaciones más llevaderas. Comíamos algo mejor, al ser menos estaban más pendientes de nosotros... nos permitían hacer alguna llamada telefónica. Adornaban los pasillos con escenas del nacimiento del Niño en

cartulina negra y clavadas con alfileres... técnica que después he visto en alguna otra escuela. Hacíamos un Belén grandísimo, ocupaba casi media clase...con música, luces, aguaCreo que dieron algún premio al Colegio. Nos sacaron una tarde a ver belenes... el de los Teatinos, que era una iglesia que estaba cerca, a otros colegios de religiosas (en uno nos dieron mazapán)... Otro día nos llevaron al cine a ver "El príncipe encadenado", a la Gran Vía... recuerdo que me pareció grandísima, sobretodo los carteles, y, para acabar el día nos llevaron a la puerta de Sepu a entregar la carta a un rey que estaba en la puerta sentado en un trono. No recuerdo bien pero creo que por estas fechas nos daban las botas nuevas... las "gorilas" famosas que duraban una eternidad...a algunos.

Antes de irnos a la cama, dejamos los zapatos con nuestros nombres alrededor del belén... Por la mañana... Nos levantaron media hora más tarde ¡qué gozada!, aunque no durmieses, pues estabas acostumbrado a levantarte muy pronto, si que se estaba calentito. ¡Menudo frío hacía en Madrid! ¡Y qué nevazos!. Nos dieron un desayuno algo mejor que el de los demás días...

PRIMER INGRESO

Había una criatura que a sus 4 años y 3 meses se presentó a primeros de curso a este colegio, pero al llegar acompañado de su madre, -¡oh, por dios!- dijeron a coro varias monjitas de la caridad -pero ¿que nos trae señora?-. la criatura debió pensar que era un perro verde, pero no, solo era rojez en los párpados que como le picaban, él se los frotaba y los enrojecía. -sra. con esa tremenda y contagiosa enfermedad, no podemos admitir a su hijo, ya que contagiaria a todos--¿y que hacemos entonces?-respondió la atribulada madre, a lo que la jefa de las monjitas respondió.-curarle y cuando este bien se le admite ya que le reservamos la plaza- y además si quiere nosotras le curamos si nos le trae 2 veces por semana y así ocurrió durante el primer trimestre, pero como la madre no podía llevarle ya que trabajaba, le llevaba su tía.

Al terminar las navidades y una vez curado, en vez de la tía le llevó la madre, cosa que mosqueó al chaval que además le llevaban por las mañanas y ese día era por la tarde, -lagarto, lagarto debió pensar- y más al ver que había 2 monjitas, pero no la que le curaba y además 2 de las empleadas que solo las había visto al abrirse la puerta.

-Bueno sra. ¿ya nos le trae para incorporarse?- y la sra. debió responder que si y dirigiéndose al niño le dijo: -Antoñito vete a ver como juegan los niños como has hecho otras veces- y Antoñito con la mosca detrás de la oreja fue pasillo adelante, pero al oír la puerta de la calle se volvió como un rayo y llorando y gritando ¡mamá! ¡mamá! echó a correr, pero ¡ay! amigo, se encontró con la muralla de monjas y empleadas y que tirándole al suelo le cogieron cada una de una extremidad y p`alante amigo, el

criaturero al verse impotente de zafarse amenazó con decir una palabrota si no le soltaban y como no lo hacían dijo ¡COÑO!, fue como "ábrete sésamo" pero con tan mala suerte para el chaval que las más rápidas en soltarle fueron las de los brazos, quizás por que le oyeron antes, el caso es que la cabeza del crío rebotó contra el duro suelo dejándole medio KO; aun no se había repuesto cuando vio una mole, un armario ropero de tropecientos cuerpos y con toca (luego supo que era sor Concepción) que preguntaba que había pasado, a lo que le respondieron que había dicho una palabrota y sin más le arreo un par de guantazos amenazándole con lavarle la boca con jabón, menos mal que el desdichado estaba medio grogui y lo único que sentía era un horroroso dolor de cabeza y le tuvieron que acostar porque se puso malo y hasta vomitó

Una mujer vestida de negro, joven todavía, y un niño pequeño con una maletita de ésas que llaman "cabás", subieron unas pequeñas escaleras que conducían a una puerta en la que se podía leer "Colegio de las Mercedes" "Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl". La mujer tocó el timbre.

- Buenas noches, sor- saludó con voz queda

- Buenas noches- contestó una religiosa con una cosa blanca en la cabeza -al niño le pareció una caperuza-

Soy Sor Rosario. Tú serás el nuevo alumno ¿no?. Eres de los últimos en incorporarte. ¿Cómo te llamas? El niño, asustado, se agarró a las rodillas de su madre, llorando en silencio, mientras en un susurro decía: Me llamo Juan.

- Es muy pequeño- comentó la madre. No tiene ni cinco añitos

-Y ¿ cómo lo ingresa tan pronto?- preguntó la sor.

- Eché la solicitud creyendo que me lo cogerían a los siete años, pero me vino aprobada hace poco y me dijeron que si renunciaba, perdería la plaza. Tengo otra en M^a Cristina, pero es más mayorcita. Tiene once años.

La madre cogió en brazos al niño y empezó a caminar detrás de la monja. El pasillo le pareció estrecho y mal iluminado (luego observó una bombilla fundida), pero, por contra, las paredes eran de color claro y el suelo relucía de puro brillo.

- Están en el comedor- dijo la sor. Venga, venga. Cuanto antes entre mejor.

Y diciendo esto, arrebató al niño- que ya lloraba desconsoladamente- de los brazos de su madre. - Váyase, váyase, es mejor así. El quedarse no le hará ningún bien. Ni a Vd. ni a él.

A Juan, el comedor le pareció muy grande y las enormes mesas de mármol aún más. Alrededor de éstas había bancos de madera, con niños y niñas que comían algo parecido a una sopa. Sor Rosario colocó al niño en la esquina de un banco, cerca de la puerta. En cuanto la monja se volvió, Juan aprovechó, para, con rapidez, empujar las puertas abatibles y enfilarse por el pasillo.

-¡Cogedle, cogedle!- gritaba Sor Rosario, echando a correr tras él.

-¡Mamá, mamá!- gritaba el pequeño.

De repente, una puerta se abrió y de ella salió una monja menuda y regordeta.

- Sor Lucía. ¡Rápido!, ¡Cójale!.

En un plís, plás, Sor Lucía agarró con todas sus fuerza a Juan.

- Ven aquí rapaz. Párate.

Juan, al verse inmovilizado comenzó a patalear y a gritar. Viendo que no conseguía sus propósitos, se tiró al suelo, cuan largo era, y empezó a mover los brazos y piernas con todas sus fuerzas.

- Tiene una rabieta- Ya se le pasará- Oyó que alguien comentaba.

- Al principio a todos les cuesta un poco- oyó que alguien respondió

PADRÓN



“Sor Luisa”: Malagueña, guapa y graciosa. Daba clase a los de segundo. Muy mala leche manejando las varas de mimbre. Guardo un grato recuerdo de algunas cenas en las que Sor Luisa nos solía leer un capítulo de alguno de los libros de la Serie Aventura de Enyd Blyton. Las aventuras de aquellos chavales y su loro Kiki, los he guardado siempre en mi memoria y he tratado de leérselas también a mis hijos.

Ya aprovecho para contaros, una bofetada que me dió Sor Luisa en clase sólo por una simpleza. Resulta que estaba preguntando colores compuestos, y teníamos que decirle, azul marino, gris marengo, etc. etc. a mi se me había ocurrido uno: "verde mar", y estaba deseando que me preguntara, levantando la mano como hacíamos todos, y resulta que le pregunto antes que a mi a Lafranque, que era negro, y no se le ocurrió decir nada mas que el color que estaba yo para decir, "verde mar" e inmediatamente me preguntó a mí, claro me dejó con el paso cambiado, pero se me ocurrió, muy encorajinado, "negro de mierda" y la hostia que me pegó fue de campeonato.

De pronto se da la luz de la sala y nos pilla in fraganti la hermana Sor Luisa vestida solo con la parte blanca del hábito. Sin decir palabra se dirigió al armario de uno de nosotros, y sacando una percha del mismo se dedicó a repartirnos a los seis pillados una buena ración de "perchazos" en salva sea la parte. La verdad es que no recuerdo que me doliera la golpiza, aunque sin duda escoció, pero lo que más nos dolió es que a la mañana siguiente nos levantó a las cinco de la mañana (nohecita pura

oiga usted) y nos bajo a la clase de segundo de bachiller a copiar en las pizarras (Usamos todas las de los alumnos de la clase, aquellas en las que escribíamos con pizarrín) la lección de las cordilleras del libro de geografía de segundo. Si no recuerdo mal, luego como conclusión fue una de las veces en las que nos tocó el duchazo fresquito de la mañana.

Me cuenta (Sor Luisa, 2004) que se ha retirado ya definitivamente de la enseñanza directa en las aulas debido a su artrosis, que parece la tiene un poquillo fastidiada. Pero que aún se ocupa de la fotocopiadora. Por cierto que ahora, como me adelantó Manolo se llama Sor María Dolores Benítez, aunque me dice que para nosotros será siempre Sor Luisa.

La Sor Luisa de los años 50 (con todos los respetos) estaba buenísima. Y salvo cuando se ponía de mala leche, era un encanto de gracia andaluza y sabía ser cariñosa como ella sola. Me encontré a Sor Luisa examinándose de Preu en Madrid en el año 62 y seguía estando de muy buen ver. La Sor Luisa de los años 50 fue una de las fantasías eróticas infantiles de muchos pínfanos. No era ningún secreto, lo hablábamos entre nosotros. Alguien en el foro ha comentado como íbamos a mirar las bragas tendidas de las monjas, nos reíamos de las mas grandes y suspirábamos por las que creíamos de Sor Luisa. Cuando los jueves íbamos al prado, las monjas se sentaban encima de una peña. Solo cuando iba Sor Luisa, la base de la peña se llenaba de mirones, esperando que una racha de viento les echase una mano, para después poder contar detalles sobre las medias y pololos.

Hace unos días he hablado con Sor Luisa, está en Marín en un colegio, ya muy anciana y con problemas típicos de las artrosis de la edad, me dijo que ya se han muerto todas las monjas de Padrón menos Sor Concepción, yo quisiera este verano si puedo ir a verla, para mi fue la única persona que me dio cariño sin pedirme nada a cambio, en aquella época fue mi madre o más, así que la recuerdo con infinita gratitud independientemente que estuviera buena, que lo estaba, y no me extraña que alguien lo estuviera experimentando, ya que eso no empece para su bondad. Lo que pasa es que éramos unos salidos.

Sor Luisa. es una gran mujer y fue como he dicho ya en algunas ocasiones mi única madre desde los 5 a los 8 años, después ya me defendía sólo, no se si has reparado cuando en una granja juntas a varios animales de la misma camada y después metes a uno nuevo, estos empiezan a pegarle y hasta que no lo matan no paran, pues eso mas o menos fue lo que me pasó en Padrón, cuando me vieron tan enclenque todos los niños les dio por pegarme y hacerme la vida imposible y gracias a Sor Luisa, la única que me defendía, **salvé el pellejo.**

“Sor Maria Isabel”: Retaca, con gafas. La misma mala leche que la anterior pero sin gracia y fea. Daba clase a los de primero.

“Sor María del Carmen”: Una mujer delgada y no muy mayor, aunque con un genio regular. La recuerdo con el mapa de España desplegado en la pizarra y repasándonos los pueblos y las comarcas del país... También recuerdo los enormes compases de madera, articulados para pintar círculos en la pizarra... Daba clases a los de primero.

“Sor Vicenta”: También llamada Sor Tetona, por sus grandes atributos personales, lucía un espléndido bigotón a lo Pancho Villa. Se ocupaba de los más pequeños. Me han dicho que ha muerto hace poco (2004) con cerca de 100 años, ¿te acuerdas de ella? era la que nos enseñó las primeras letras, buena persona aunque un poco simplo-na.

“Sor Pilar”: También llamada Sor Atila. Aquella monja flamencona de por las mañanas, Sor Pilar, que no nos daba ninguna clase, pero por la mañana se dedicaba a duchar a los pobres que se habían meado con una de aquellas duchas frías que yo recuerdo, por alguna que me cayó como castigo, como una de las peores experiencias por las que he pasado.

Con la humedad, y el frío que hacía por las mañanas al levantarnos, pensar en meterte bajo aquel chorro helado bajo la batuta de Sor Pilar y con 9, 10 u 11 añitos de edad, (ya no digo la de alguno de los pobres "meones" que generalmente eran los más pequeños y algunos de muy pocos años) era algo realmente muy poco apetecible.

Cuando me despertaba meao, era un terror infinito.

“Sor Concepción”: Vive todavía (2004) Sor Concepción, una malagueña que está en Tuy, tengo una foto con ella en Padrón. Sor Concepción de tanto estar en el ropo estará almidonada.

“Maruja y Angelita”: Las señoras que nos cuidaban por la noche en Padrón, y que de no ser por Fufu, ya se habían borrado de mi memoria, también lo hacía en mis años. No obstante el nombre de la que yo conocí me suena más a MARIA o MARUJA, pero no puedo asegurarlo.

Nosotros la llamábamos Marujiña, pero no sé si era para hacerla rabiar o porque se llamaba así, porque creo recordar que usábamos el marujiña de genérico y universal (como Mohamed... salvando las distancias). Lo que sí que me acuerdo es de su cara y de su aspecto. Mediana estatura, rellenita, pelo castaño recogido atrás, ojos marrones con largas pestañas, paciente y de mirada cansada. Y del acento con el que ha-

blaba (gallego... of course) ¡Vintisinco!... (ese era yo). Me parece que tenía una paciencia infinita porque nunca la vi enfadada de verdad. Lo que ya era una excepción.

Otra de las cosas que me han atormentado desde mi estancia en Padrón era saber si la tal Maruja (la que dormía en el cuarto central del inmenso dormitorio) era descendiente de los murciélagos, desde el cuarto y con todos los alumnos en sus catres sabía quienes estaban hablando u oyendo la "galena". Me impresionaba cuando se oía ¡el 28 y el 31 dejen de hablar!, el 67 ¡apague la radio!, ¡se lo diré a Sor Luisa para que por la mañana pase por LA DUCHA!, para mi sigo pensando que aquella mujer en vez de oídos tenía radares, por eso lo de descendiente de los murciélagos.

"La Loca". En mi época le llamaban simplemente "La Señorita" y estaba ciega. Efectivamente era hermana de Camilo Alonso Vega, y solían venir a verla autoridades tanto civiles como militares. Tenía bastante mal genio y yo no le recuerdo algún gesto cariñoso hacia ningún pínfano. Creo recordar que murió durante el periodo que yo estuve en Padrón (62-65)

Una noche se levantó y despertó a todos los niños gritando de miedo "Sor Luisaaaaa, Sor Luisaaaaa" parecía un alma en pena, ese día me meé en la cama del susto, esta señora estaba medio majara, o majara del todo.

"La Groba". Hija de un comerciante cuya tienda de bicicletas estaba cerca de la fuente.

"Socorro". (hija del médico) La Socorro era más bien rubia y maciza, y todos nos pirábamos por ligárnosla, creo que alguien, no me acuerdo quien, consiguió algo de ella, se decía que "sus gracias", pero como todos teníamos 12 años lo dudo bastante. Me acuerdo de sus piernas perfectas (¿por qué será?) aunque yodaba el caso por perdido.

"La hija del caramelero". que vivía frente al colegio, una tal M^a Carmen.

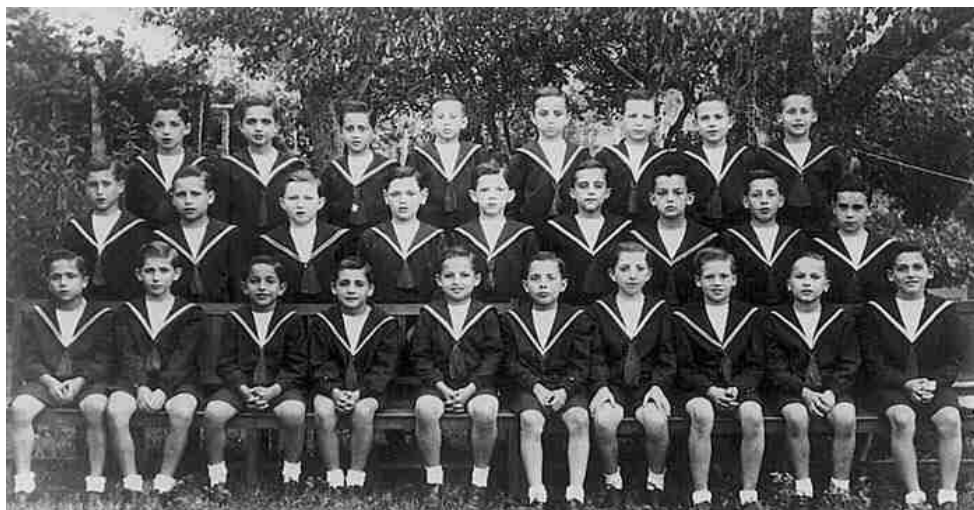
"El Hombre Pavo". Recordáis que entraba en el patio del recreo que daba a la carretera, y del follón que se armaba con todos los niños metiéndonos con él. ¿Os acordáis que leía el periódico al revés?

"La Miñuela". Era una señora mayor, con un pañuelito de pico atado a la cabeza, con nariz de bruja de cuento y con pésimas pulgas que limpiaba mayormente los váteres en Padrón. El deporte consistía en gritarle ¡Miñueela!... (se llamaba Manuela) y salir corriendo, porque la escoba con la que limpiaba el váter te pasaba zumbando. Colino (el gorila) era un artista en esto. El órdago consistía en gritar "Miñueela.... Luciiia", (Lucia era su compañera de oficio) porque era más largo y más difícil y porque entonces salían dos escobas volando. Era un deporte de días de lluvia. Cuando no ha-

bía nada mejor que hacer. Ah... aquellos tiempos. Estaban en Padrón en los años 1965, 1966.

"La mona". Recuerdo a la famosa "mona" del parquecillo junto al instituto de Pontevedra. Cuando nosotros íbamos a Pontevedra no lo hacíamos en autobuses sino en camiones del ejercito, con bancos corridos de madera. Como los que se ven en las películas de la II guerra mundial.

DÍA DE FIESTA EN PADRÓN



Domingos por la mañana.

Como festivo que era nos levantábamos algo mas tarde que de ordinario y creo recordar que bajábamos a Misa con ropa más "bonita" que el habitual trapillo. Ese día era el que acudía alguna persona del pueblo a la Misa y por tanto parecíamos algo más presentables.

El desayuno también era algo más especial que el de costumbre. Creo que en lugar del normalito tazón de leche achicoriada, nos daban una especie de chocolate francés (vamos de ese liquidito...) con algo mas que no recuerdo.

Luego subíamos de nuevo a los dormitorios. Vuelta a cambiarse y cambio de sábanas de las camas. Revisión general de taquillas y mesillas. Finalmente, abajo, a las clases. Tocaba escribir cartas a casa. Todos escribíamos obligatoriamente. Por cierto que recuerdo que esos momentos eran utilizados por las hermanas para abrir un pequeño supermercado de gomas, libretas de anillas de varios tamaños, sacapuntas, sobres, hojas, etc., que nos vendían con cargo a las cuentas que cada uno tenía abiertas con las pocas pesetas que nos dejaban nuestras madres al comienzo del curso.

Después de escribir, la hermana leía la carta y tras superar las correcciones y "censura" en su caso, era debidamente dejada en sus manos para que ella procediera a su envío. También se nos repartía ese día el correo recibido. Y nunca comprenderé porqué también éste, el escrito por nuestras madres, se recibía abierto y evidentemente leído previamente.

Por las tardes era el momento de la salida, generalmente al Espolón. Con nuestras tres pesetas disponibles de media, teníamos para el pan de higos en el kiosco, el chicle Bazooka que empezaba entonces y sobre todo las castañas. Asadas, crudas, pirlongas, en cualquier variedad, por lo menos abultaban los bolsillos.

Era algún día especial cuando nos llevaban de excursión hacia Iria Flavia. Pasada la carretera que iba a Santiago. Efectivamente allí, en el cruce mismo con la carretera, camino de la estación, había un parquécillo con árboles que me parecían muy frondosos y altos y que se hallaba rodeado con un seto herbáceo que lo protegía. (Enfrente del mismo vivía la madre de un pínfano, Conchita, su hijo fue compañero de curso en nuestra época. Y solía acoger a las madres que venían a Padrón a ver a sus hijos). Algo mas arriba, el pequeño cementerio de la localidad. A la vuelta de la salida, cambio de ropa de nuevo y preparados para una nueva semana...

Algunas veces, con nuestras marineritas puestas, nos sacaban de paseo. Recuerdo una vez que nos llevaron a Iria Flavia, ahora no sabría decir a que distancia estaba del cole, pero había que atravesar todo el pueblo y puede que hubiese un par de kilómetros. Cuando íbamos llegando, a uno, que debería tener siete años (y cuyo nombre me reservo para mejor ocasión), se le descompuso el vientre. Después de advertirlo a las monjas varias veces, no le dejaron salir de la fila y el resultado lógico es que se lo hizo todo encima.

La primera consecuencia fue un bofetón de la correspondiente hermana de la "caridad", no se limitó a eso sino que lo hizo todo lo publico que pudo, humillando al niño, y por último lo más cruel es que lo envió, EN TAL ESTADO, a que se volviese él SOLO todo el camino hasta el colegio, atravesando todo el pueblo. Todo muy "caritativo".

PRIMERA COMUNIÓN

Os acordáis del guateque que nos dieron en Padrón en la Primera Comunión, yo todavía me acuerdo, hay que comprender los tiempos y las limitaciones económicas que tenía el Colegio, a mi me pusieron una taza de leche con un suizo, en cuanto mojé el bollo la leche se me perdió, pero al volver la cara me encuentro a una de las limpiadoras del Colegio que traía una fuente con dos huevos fritos y un trozo de morcilla frita que olía en todo el pasillo, y a todo esto le acompañaba una hogaza de pan de aque-

llos tiempos y resulta que era para el cura que la verdad estaba bien gordo, a diferencia de todos nosotros; todavía me acuerdo del ruido del cuchillo cuando el cura cortó la hogaza a modo de violín, y mojó el pan en los huevos, ¡joder que frustración!, en ese momento hubiera querido ser cura, pero resulta que me gustaban demasiado las mujeres y en esa época yo creía que los curas no las cataban, después la vida ya me enseñó lo que había.

CINE

Te recuerdo que en Padrón, alguna vez que otra nos ponían una película y lo hacían en el dormitorio, ¿lo recuerdas?. Yo recuerdo sobre todo una de ellas que fue "Capitanes intrépidos" donde Spencer Tracy le canta al niño aquello de "mi pescadito no llores ya más...."

Además de "Capitanes intrépidos" ¿No recuerdas las películas de la mula Francis? ¿Y Molokai?

¡Ay! mi pescadito, no llores ya más

¡Ay! mi pescadito, deja de llorar

LAS MONJAS

Yo, a pesar de los pesares, recuerdo con cariño a "dos" monjas del colegio, a las demás, ahora que se pueden ver las conductas con un poco de retrospectiva y procurando situarlas en su época, veo que eran unas frustradas totales, seguro que cada una tendría algún tipo de frustración y además estaban deformadas mentalmente, simplemente por que nunca admitían una opinión que no fuera la suya y eso no sólo en el clero sino en cualquier orden de la vida es sumamente dañino para cualquiera.

La falta de caridad y las humillaciones, eso no es de recibo, aquí hay que ponerlo todo, no sólo lo dulce, había un niño que su madre le escribía con muchas faltas de ortografía que al leerlas en alto daban defectos de dicción y las monjas le leían las cartas en alto para que nos riéramos de su madre y el niño llorando a más no poder, ¿podéis decirme como se llamaría eso ahora?.

Yo, que quizás tuve más suerte que otros en mi época, (y eso que a la bruja de Sor Pilar, la de los duchazos mañaneros, no la he olvidado...) lo que mas les echo en cara, es el que no supieran transmitir justamente lo contrario, es decir, sensación de cariño en todos aquellos pequeños que atendían. Los internados como el nuestro fueron duros. Yo mantengo que o bien te hundían o si salías a flote te forjaban un hombre.

Como todos vosotros, muchos sobrevivimos a más de una década choetana, y el recuerdo general que ahora tengo es agradable y agradecido pese a todo. Claro que los compañeros tuvieron mucho que ver. Al fin y al cabo es nuestra infancia y juventud. Y todo eso pese a situaciones tan "peculiares" como que no nos dejaran meter las manos debajo de las mantas por las noches en la cama, pese a que por la edad muchos ni imaginaban el motivo, y pese a los "sabañones" que otros muchos padecíamos en los dedos de las manos durante el invierno (yo conservo aún las cicatrices).

En Padrón, me mandaron subir una cántara de agua a la comunidad, yo tendría 11 años, la cántara sería de unos cinco litros más o menos, en mitad de la escalera, quién haya estado en Padrón sabrá que hay tres tramos de escaleras, allí colgaban a los marranos que mataban para que se orearan, me caí al resbalar y rodamos la cántara y yo por las escaleras abajo, al ruido sale una monja, se lamentaba de que se había roto la cántara, a mi sólo me dio dos bofetadas para que andara con cuidado en la próxima vez, estuve con dolor de cintura 15 días. No necesita más comentarios.

En Padrón donde se rifaba una hostia allí estaba el tontolaba de Pirulo, como era pequeño y delgado y encima me metía con todo el mundo, así me iba, no sé de cuantos litros era la cántara pero si sé las dos hostias que me dio Sor Ines que en gloria esté, juré venganza pero no pude lograrlo; esta monja nos reunía ya siendo yo mayorcito, de unos diez u once años y nos decía que nos estaban educando para el éxito, que seríamos los mandamases de España, yo me miraba las alpargatas rotas y el trapillo y no me encajaban las predicciones.

A riesgo de que alguno no comparta mi criterio diré que el colegio me dio conocimientos y algunas pautas de urbanidad, pero en lo que respecta a educación social, o yo no lo asimilaba o no lo aprendí, cuando salí con quince años del paraguas de los militares y empecé a vivir con el pueblo normal, o sea trabajadores y personas de clase media, universitarios, empleados, perseguidos políticos, etc. etc., me dí cuenta que yo viví en una nube, que esa no era la España que a mi me habían presentado, y ese creo fue mi mayor logro, me tuve que replantear a tiempo mi filosofía y la verdad es que no estoy quejoso. ¡Perdonad por el rollo!.

De las monjas sólo recuerdo a dos con cariño, a las demás las recuerdo como mujeres con una crueldad rayando en el sadismo, he visto muchas veces perseguir y sujetar a los niños cuando su madre los dejaba en el colegio con seis o siete años, cuando estos veían que salía su madre por la puerta, se rebelaban, algunos nos revolvíamos contra ellas a pegarle patadas, pero claro una mujer con treinta años puede con un niño de seis, hasta ahí la cosa puede ser más o menos normal, pero lo que esas monjas le decían a los niños, te juro que por vergüenza y reparo no lo digo, no eran precisamente tacos, no, era mucho peor, pero de esas cosas no hay que acordarse, la

verdad es que de los compañeros si que guardo recuerdos entrañables, y gracias a ellos creo que gran parte de nosotros pudimos superar esa fase, por no decirte la diferencia de trato que teníamos los niños llamados pobres, como yo con los niños de alta clase, o sea los hijos de Coroneles o Generales, esos eran intocables, no se meaban, no hablaban, ni les castigaban, sacaban buenísimas notas, etc, etc. Más tarde la cosa cambió y mejoró bastante, pero en los años 45, 46, 47, fueron terribles.

Tay, jakay, que esas monjas habían leído mucho al Abate Galiani, quien vino a decir: "*Toda la educación se reduce a estas dos enseñanzas: aprender a soportar la injusticia, y aprender a sufrir las desdichas*". Y yo, de mi cosecha añadiría:

Y p'al tañir del masoca... toda desgracia es poca

Guardo en el cuerpo señal ... de algún enseñante animal.

Para consuelillo, diré que también supe del desahucio.

EL DESVÁN

En uno de los ratos libres que teníamos, decidimos subir al desván. Estaba totalmente prohibido pero a esas edades era un aliciente más. Había herramientas de todo tipo, mazorcas de maíz a punta pala (obvio) y una cosa que nos llamó mucho la atención fueron unas bicicletas grandes (de adulto) y muy sucias. Las probamos y nos caímos... Pero lo que más nos extrañó fueron unas cajas con cascos vacíos de vino. ¡Si nosotros no bebíamos!. Sábanas tendidas en cuerdas larguísimas, restos de decorados y libros, muchos libros... Empezamos a jugar y a asomarnos por los ventanucos, con tan mala suerte que nos enganchamos en el cable de la antena de la TV y se rompió... digo se rompió porque ninguno de nosotros había sido... claro. No supimos lo que hacer, aquello no tenía arreglo, así que nos fuimos. Por la tarde nos dejaban ver la TV.... por supuesto no se veía bien, o no se veía nada. Todo el mundo opinando sobre que habría podido pasar y nosotros callados como muertos. Esa tarde no hubo tele. Al día siguiente ya iba pero no se nos ocurrió preguntar qué había pasado.

Yo, del desván recuerdo las largas cuerdas que servían de tendederos y las malletas de todos nosotros que se pasaban allí todo el año hasta las vacaciones.

OTRA LOCA

Todos los días, antes de comer, teníamos un pequeño recreo. Y todos los días, a esa misma hora, venía una señora mayor con una tartera. Al rato salía con una bolsa y dentro la tartera humeante, pan y fruta. A mi me llamaba mucho la atención, pues no era una "pobre" al uso. Iba vestida normal. Así que un día le preguntamos qué era lo que llevaba allí dentro (aunque lo imaginábamos). Nos contestó que era su comida y su cena. Después nos contó que era marquesa, pero que se había arruinado y vivía de

la caridad de las monjas... nos extrañó pero nos lo creímos. Al día siguiente comentándonoselo a un cuidador que teníamos en el patio (que se cortaba las uñas con una navaja) nos dijo que estaba mal de la cabeza.... así que ya eran dos, la que vivía dentro y ésta que vivía en el pueblo.

¿No llevaba también una especie de lechera metálica como de estaño?

RECUERDOS VARIOS

Recuerdo también la ubicación del teléfono negro, de aquellos primeros, de pared, que estaba instalado en la puerta de la comunidad de las hermanas, donde subíamos a esperar en ocasiones a que nos llegara la conferencia que se nos había anunciado de nuestras madres. (Y que con la "demora" que decía telefónica, a veces tardaban horas en darlas)

Recuerdo la salita de televisión que estaba haciendo esquina a la izquierda de la entrada principal del colegio. La tele era pequeña y en blanco y negro claro, y nos la dejaban ver pocas veces.

¿Se acuerda alguien de aquel cuarto oscuro donde nos metían las monjas en Padrón cuando no nos portábamos bien?, ¡joder que pasada!, cuando tenía seis años me encerraron pero me sacó de allí un pínfano mayor, me parece que fue Puente Gallego ¿alguien se acuerda?.

Una anécdota que me ocurrió en Padrón sobre los años 50 ó 51. Resulta que había un seminarista en Padrón (Donato) que siempre estaba en el colegio, (después me enteré para qué), y nos contaba, no se si os acordáis los de mi época, las novelas que él leía, muy bien relatadas, de forma que se hacía un grupo en el pasillo que conducía al comedor y allí los niños le escuchábamos con mucha atención, en uno de estos relatos, de pronto se vino un olor a pedo fortísimo, este hombre muy educado mandó abrir la ventana, pero ante la persistencia del olor, me mandó a mí, no se si por la cercanía, o por que me vio cara de perro pachón a que oliera los culos y le dijera que niño se había ventoseado de forma tan magistral, yo me puse a la faena, me acuerdo que los niños resaltaban sus traseros para que mi sensible nariz no se perdiera ningún matiz de tan deseable fragancia, todos olían a lo que puede oler un calzoncillo semanero cubierto con un pantalón que había filtrado miles de emisiones olorosas, pero había uno que olía más de la cuenta, y que además en el borde inferior se le veía una sospechosa mancha de un liquido marrón, al pobre se le había ido el punto con un diarreazo de cigüeña cachonda, hete aquí que muy ufano con mi descubrimiento se lo digo al seminarista, este coge de la oreja al interfecto y lo saca del grupo y se lo da a una limpiadora que se llamaba Maruja, que tenía un poco de retraso, no sé si os acordáis; lo bajó y hasta allí llegaban los lamentos, cuando lo limpiaba con agua fría.

Cuando estábamos en 2º, resulta que un día me encerraron en el cuarto oscuro y trasteando en dicho cuarto me encontré una cajita de lata y dentro una peseta de papel. Y me fui a la tienda de Roberto y del Araña, y compre bacalao, y fui repartiendo con los compañeros, Enriquito, el Pardo, a ti también te di un trozo ¿te acuerdas que después llegaba Sor Inés diciendo que olía a pecado?, ahora con los años recuerdo el asunto... ese olor guarda relación con el relativo al del asunto sexual, que picaron a la monjita..ja ja ja.

Me acuerdo perfectamente del bacalao de Roberto. y de como lo repartías entre todos nosotros, que hambre Dios mío, que hambre, todavía se me pone el guajarre reseco cuando me acuerdo, aunque te tengo que decir que el olor a que se refería Sor Luisa no era precisamente el del acto sexual que ya ni me acuerdo a que huele, yo creo que se refería a las secreciones perennes de las vaginas de las sores de turno. Sor Ines me dijo cuando tenía yo unos seis años, que había que orinar mirando para arriba, pero hete aquí que me salió como un divieso en el prepucio, yo no se lo quería enseñar a nadie pero aquello empezó a supurar y me mancho el calzoncillo y el pantalón, bueno pues como la Sor a que me refiero era la enfermera, me mandó que le enseñara el pito, ¡madre mía que pecado tan terrible!, pero como empezó a trastearme aquello empezó a crecer, y cuando crecía, ella para que no siguiera por ese camino me hacia daño apretándome el grano como para quitarme la supuración, al final me llevaron al médico y me mandó unas inyecciones y se me quitó enseguida, pero me vieron el pito todas las monjas y parte de las limpiadoras, había que aprovecharse de la ocasión.

He visto las fotos y los comentarios, me ha entrado un poco bastante mala leche por las injusticias precisamente cometidas contra niños, a mi no se me puede olvidar el sadismo y la continua humillación a que nos sometían, precisamente por venir de las personas que estaban obligadas a darnos un poco de cariño que no teníamos y la verdad es que nos dieron más palizas que otra cosa, una de las veces que fui a mi casa mi madre se fijó que en las pantorrillas tenía señales de cicatrices, le dije que era de las monjas que nos pegaban con una vara de mimbre, bueno pues mi madre no se lo creyó y me soltó una reprimenda por mentiroso, vosotros sabéis que digo la verdad, ya dije que las únicas satisfacciones que recuerdo de los colegios son las derivadas de la convivencia con mis compañeros, que fueron mi única familia, por eso me extraña que todavía haya quien crea en ciertos colectivos

LOS SABAÑONES

Los sabañones que nos salían en los dedos de manos y pies una vez que llegaban los intensos fríos del invierno, no quiero olvidarme tampoco de los sabañones que

a alguno nos salían en las orejas o es que yo era un bicho raro y como provenía del norte de África era más propenso a los mismos.

¡Qué no recuerdo los sabañones!... ¡si aun me pican los joios!. Lo que no recuerdo es que me saliesen en las orejas, no serían de los que más me dolerían, pero los de las manos... puede ser que nos diesen unos guantes o que me los mandasen de casa... no sé, sí me acuerdo de los agujeros que tenían pues creo que no me los quitaba ni para dormir, cada día con los boquetes más grandes de tanto rascarme. Como garbanzos, tan grandes como garbanzos. Gutierrez Valiño que al vivir en Lugo salía por vacaciones tenía una crema que compartíamos... cuando no se enfadaba con nosotros. Se la cambiábamos por chocolate derretido en la calefacción.

Yo creo que ya tenía hablado de mis sabañones, pues debí ser uno de los más afectados. Llegué incluso a guardar cama porque se me reventaban y llegaron a infectarse. Aún guardo las cicatrices en alguno de mis deditos.

LA INMACULADA



Balboa del Colegio La Inmaculada, 1946. (Fotografía de J. J. Nieto S.)

Chamartín, llamado también así el CHOE de la Inmaculada, por estar situado en el término municipal de Chamartín de la Rosa, cuyo núcleo principal de población se encontraba en las inmediaciones donde hoy en día está la estación de FF.CC. del mismo nombre. En esta me hicieron mi primer DNI, con un número bajísimo comparado con los actuales, este es del orden de millón y poco. No era esto lo que daba importancia al antiguo pueblo madrileño, sino más bien los famosos Estudios Cinematográficos Chamartín en la autopista Madrid-Barajas, el estadio del Real Madrid, o quizás el no menos famoso cabaret que teníamos tan cerca, "Villa Rosa".

Esta sala nocturna, famosísima entonces, se encontraba saliendo del colegio hacia la izquierda, camino de Hortaleza, también desaparecido como pueblo (y me pregunto si tendrá algo que ver con esto, cuando salía algún castizo y decía " Me voy p'a los Madriles ¿qui'es algo?. Este gran cabaret, alguna vez salió en el NO&DO y no pocas en las películas de la época, quizás por esto lo conocía mejor por dentro que por fuera (ni que decir tiene, que nunca pude entrar).

Los mayores teníamos el dormitorio sobre el de los peques. Desde allí no solo la vista alcanzaba más, sino que cuando llegaba el buen tiempo, y ya desde las primeras horas de la noche, una vez todo en silencio, se oían más nítidas las notas musicales procedentes de tan distinguida villa. Como podéis imaginar y para oírlas mejor, abría-

mos todas las ventanas que daban a ese lado y no las del lado de las pobres locas (pobres solo por enfermas).

¿La música? preciosa y de todo tipo, de la mejor que podáis imaginar todos y cada uno de vosotros (o tal vez la recordáis). ¿Las vocalistas?, la crema del momento. Todo maravilloso. Todo esto, más las chicas que nos imaginábamos bailando, donde no había una fea, ni bizca ni tuerta, ni manca ni coja, ni gorda ni flaca. Todas rebosantes de salud con aquellos colores naturales tan bonitos. Podíamos imaginarlas como quisieramos, metidas dentro de sus hermosos y volátiles vestidos, o sin más, allí mismo a tu lado oliendo a rosas, aunque ya hay que tener imaginación donde normalmente se huele a chotos. No obstante siempre había quien vencía, y por mayoría... se dormía.

"El Sasa" De pelo gris cortado al cepillo y bigote a juego. D. Antonio Salinas daba Latín elemental. El mote se le dio porque siempre afirmaba por duplicado, y en lugar de decir "Si, si" decía "Sa, sa". Parecía bastante justo, no todos los directores se enfrentan a un profesor y menos en favor de un alumno.

¿Alguien se acuerda del pedo que se le escapó al Sasa en clase al agacharse a escribir en la parte baja de la pizarra?.

El Sasa, o tenía el culo roto o lo hacía adrede porque yo recuerdo la misma circunstancia en la esquina inferior derecha (nuestra derecha) del encerado, y era en otra época.

Un día le protesté a solas por un castigo general. Su respuesta: "Sa, sa, tienes razón pero también es verdad que con las injusticias se forjan antes los hombres del mañana".

"El Pájaro" D. Inocencio (¡Vaya un dislate de nombre para semejante felón!). Secretario, además daba francés y director del coro. Eran célebres los capones que daba el amigo L' Oiseau cuando decía: ¡Venez Monsieur!. ¿Alguien se acuerda de sus pantalones subidos a lo torerillo?.

En cuanto a lo del Pájaro, no me extraña que te echara del coro por cualquier tontería. Yo recuerdo en los ensayos en la capilla, que cuando algo no le gustaba como sonaba, iba acercándose a escuchar de cerca a cada uno de los que cantábamos a ver si identificaba al que desentonaba y aquél salía disparado con algún capón hacia el estudio.

"D Vicente Garralda" Administrador y daba Ciencias Naturales, también dio Dibujo. A menudo le salían espumas por la boca y se le quedaban los labios blancos (en ocasiones le salía una pompa que, cuando estallaba, nos duchaba . Era grandote.

"D. Carlos" También llamado "el polinomio" era el profesor de Matemáticas de 1º y 2º.

"El Colle" D. Pedro Pérez Naranjo. Profesor de Matemáticas en 3º y 4. Se le llamaba así por tener el cuello muy largo. Era más seco que un bacalao, al que yo jamás vi sonreír.

Una de las señoras que servía en el comedor, también tenía este atributo de belleza, por lo que se la llamaba "la colle".

"D. Mariano" (años 57....) el profesor de gimnasia era D.Mariano; un policía armado, en su labor estaba ayudado por Patricio Carreras.

"El Sr. Eugenio" era el portero. Me acuerdo que tenía el pelo cortado a lo cepillo y un color canela en la piel, era de estatura mediana. También me acuerdo que le pedíamos galletas y no nos las daba.

"Sra Manola o Manuela" Nos imaginábamos que estaba liada con el Sr Eugenio. Era la encargada de la ropa.

"El Foca" Profesión: Abogado y Profesor de Historia y Dibujo.

Retrato aproximado: Hace 2 años que no le veo pues fue mi profesor en el Colegio de Chamartín, pero lo recuerdo así: Estatura media, pelo blanco peinado hacia atrás, frente ancha y despejada; ojos verdes y vidriosos; bigote blanco y exuberante, sin afeitarse desde hacía años. Mandíbula prominente que le llevaba a presumir de parecerse a Carlos I a quien admiraba.

Tenía un brazo semi-encogido y casi paralítico. Andaba con la cabeza inclinada hacia delante, cojeando levemente a causa de su edad que por entonces oscilaría entre 65/70 años. Vestía casi siempre trajes oscuros o negros con la característica común de brillar por las manchas que tenían. (Era solterón). El pecho abombado a causa de la media docena de plumas diferentes que solía llevar en el bolsillo interior de la americana y dos pares de gafas. Las plumas las probaba una a una y a veces ninguna escribía... En invierno vestía una gran capa antigua y negra, tan "brillante" como el traje, con la que se envolvía hasta el cuello y como remate final, un sombrero cordobés de ala ancha. Portaba una gran cachimba que semejaba una pequeña chimenea. Sólo se veía entre capa y sombrero la pipa ya famosa en aquel CHOE. Al verlo solíamos decir: "Ahí llega la pipa con D. Joaquín detrás" o bien "Llega D. Joaquín con la chimenea". Se le llamaba **"El Foca"** debido a su mostacho.

Retrato psicológico: Carácter firme y romántico; muy galante y presumido.

Costumbres: Ir todos los días a clase y así durante 32 años y sólo faltaba por motivos que explicaré después.

Sus frases: "A mi camelos no", "Los chulos me caagggan". No pronunciaba bien la erre y para usarla, arrastraba mucho las sílabas.

Tenía por norma dar un duro a quién sacase con él un 10. Yo lo saqué dos veces porque como se comprenderá no daba muchos. Cuando me faltaba una pregunta y levantaba la mano hacía que no me veía y finalmente cambiaba de tema. Recuerdo que uno de los "dieces" fue por decir el nombre del caballo de Carlo Magno: ¿"Quencéfalo"?

Su pasión era enrollarse y las canciones regionales. La otra que no mencioné antes, eran los funerales pues en esos 32 años tan sólo perdía la clase por un funeral de alguien conocido, o menos conocido pero más o menos famoso.

Manías: Mover mucho el brazo semi-paralítico y sacarse a cada momento la gran pipa de la boca.

Y allí quedó D. Joaquín con su su pipa, su capa, su "cordobés" y sus funerales... ¡Y la vida sigue!

Fdo.: Eluís Gómez (El castigado a perpetuidad o casi)

CHOE de Carabanchel Bajo

Madrid, 5 de Marzo de 1965

D. Joaquín profesor de historia y literatura (fallecido) y de entrañable recuerdo. Típico por su bigote y su capa. Al Foca, a quien debo mi amor por la poesía, aunque entonces se hablaba poco de Machado, nada de Lorca y mucho menos de Miguel Hernández, el grande de Orihuela. Daba un duro al que sacaba un diez. Antes de preguntarnos la lección de historia correspondiente, se pasaba varios días explicando previamente el tema en concreto que tocaba. Hacía las clases muy agradables, y convertía la historia en un mundo de aventuras ameno y entretenido. Desde entonces me encanta esa disciplina. Un "duro" virtual para D. Joaquín por haber conseguido (conmigo por lo menos) inculcarme el amor por su asignatura.

El foca era el que en todo el curso era perfectamente capaz de no repetir corbata ni un solo día (demostrado). Aunque las que llevaba no las había lavado ni planchado desde que se las compro, en tiempos de Primo de Rivera. El que era capaz de soltar en una hora 97 veces la palabra "Bueno" (que se las contábamos) y el que cuando se enfadaba afirmaba el "Bueno" con un golpe en la mesa, de la que salían nubes de polvo, y de la que una vez salieron sus gafas que, disparadas a reacción por un cabreo

algo más gordo de lo normal, fueron a parar a la última fila. El cachondeo fue mayúsculo, porque Rodolfo Ruiz Rosado se encargó de esconderlas y el pobre hombre pasó en unos segundos del mayúsculo cabreo a la angustia de haber perdido las gafas. El foca era un profesor estupendo, a él le debo, como muchos otros, mi gusto por la historia. Nos contaba como Ciro el Grande azotó al mar y nos pintaba el retrato del Conde Duque de Olivares. Era un santo civil.

Cuando te castigaba te mandaba a "La Fila". La fila del Foca consistía en que a los que castigaba por cualquier cosa les ponía a su izquierda, de pie, durante la clase y él le decía la fila; a mí me mandó una vez porque le pregunté si D^a Urraca estaba buena, nos la estaba celebrando, y se me ocurrió esa gilipollez, era muy buen hombre pero muy acolejado, y no me extraña que le pasara lo que ya se ha apuntado aquí.

Había sido marino mercante y fue cuando tuvo el accidente del brazo, pues bien al parecer hay un puerto en Italia llamado Pelotas y el cachondo de turno le preguntaba: "D. Joaquín, ¿es cierto que Vd. estuvo en pelotas varios días?", con la consiguiente carcajada del resto de la clase y la expulsión del osado.

"El Triqui" D. Luis Rejas Rey daba literatura y gramática en 2^o. Bajito y con bigote pero con muy mala idea, ¡nos hacía aprender las poesías de memoria!. ¡Puntuaba bajísimo!, El famoso "Triqui" nos daba literatura en La Inmaculada. Es el profesor que peor recuerdo me ha dejado de toda mi vida pínfanil. Tenía una mala uva de no te me- nees. Posiblemente sea cierto que se llamaba Luis Reja, lo que sí sé seguro es que había sido, en su juventud, jugador de fútbol del Real Madrid. Nos hacía aprender las poesías de memoria, así que desde la "quintilla":

Yo me subo en esta silla / para poderos demostrar / que el hacer una quintilla / es la cosa mas sencilla / que se puede imaginar

Hasta el "soneto":

Un soneto me manda hacer Violante / y en mi vida me he visto en tal aprieto, / catorce versos dicen que es soneto / burla burlando van los tres delante./ Yo pensé que no hallara consonante / y ya estoy a la mitad de otro cuarteto, / mas si me veo en el primer terceto / no habrá cosa en el cuarteto que me espante./ Por el primer terceto voy entrando / y aún parece que entré con pié derecho, / pues fin con este verso le voy dando / En el segundo estoy y aún sospecho, / que estoy los trece versos acabando / contad si son catorce y está hecho.

Toditas, pero toditas las estrofas de la lengua castellana eran debidamente aprendidas con su ejemplo demostrativo anexo. Y ¡ay, de aquél que fuera llamado a dar la lección y fallara en alguna cosa!. Recuerdo que nos sacaba delante a cinco o seis

a la vez puestos en fila, y él se paseaba por delante de los alineados preguntando y soltando cada guantada al que se dejaba alguna cosa, que el día que tocaba literatura (so-
lía ser a primera hora de la mañana) desde que se formaba en el patio para saludar a
la bandera comenzaban los retortijones de tripas hasta el final de la clase. Mas aún re-
cuerdo a un compañero (con nombre y apellidos que no revelaré por motivos obvios)
que un día no pudo resistir la tensión y cuando fue llamado para salir, se hizo encima
"sus cositas". Nadie dijo nada. Todos comprendíamos perfectamente la situación.

Era hombre de mediana estatura tirando a pequeña, delgado pero fuerte, nor-
malmente controlaba sus nervios a flor de piel. Gafas modernas, de montura metálica
y cristales incoloros, sujetos solamente por su parte superior, bien trajeado y en in-
vierno abrigo gris (la capa quedaba para El Foca y sus pínfanos), zapatos bien embetu-
nados, resumiendo diremos que era medio dandi.

Cuando entraba en el aula, se sentía muy importante (la verdad es que lo era),
pero no se sentía igual el día que me lo tropecé en el campo de fútbol del Atlético de
Madrid (Campo del Manzanares), unos diez años después de lo que voy a contar, qui-
zás esperaba alguna represalia que nunca ocurrió. El mote debía venirle por sus múlti-
ples triquiñuelas, la siguiente debía ser para no gastar mucha saliva. Un día llegó a
clase y nos dijo: Como hoy no tengo muchas ganas de hablar, en lugar de preguntaros
yo, os vais a preguntar unos a otros. El de atrás le preguntaba al de delante, y si este no
lo sabía, le cedía el puesto, y el que lo había perdido tenía derecho a otra pregunta
para recuperarlo. Personalmente solo encontraba una pega a este método, que los ocho
o diez primeros nos sabíamos el libro casi de memoria, y era difícilísimo pasarnos en-
tre nosotros

"D. Miguel" El primer pater que conocí. Era el único en aquella época que se
permitía el lujo de regatear, en el fútbol, a Camblor, además de sacudirle algún que
otro codazo o patada, para regocijo de la pinfanada y encima nos guiñaba el ojo; un
tipo cojonudo, pero duró poco ya que se marchó dos años después de ingresar yo.

"El Memo". D.Manuel Vega había nacido en Puebla de Sanabria (Zamora), ca-
pellán y profesor de religión, era el que nos hacía estudiar el catecismo con preguntas
y respuestas. Primero estuvo en el Bajo y después se cambió a la Inmaculada por el
"Ito".

Su única obsesión era que nos aprendiésemos el Catecismo de memoria de
"alante pa atrás" y viceversa y así fue durante 5º y 6º Curso de Bachiller. También era
el que en el comedor bendecía la pitanza cotidiana (ahora que lo pienso era sacrilegio
bendecir aquella bazofia, claro que había entonces quienes comían por aquellos tiem-
pos mucho peor que nosotros).

“El Ito” Capellan y profesor de religión primeramente en la Inmaculada hasta que se cambió por el Memo a Carabanchel. Aquí duró poco y fue sustituido por D Vicente.

“XXX” Del 65 al 67 en la Inmaculada había un capellán, que igual no era vasco, de quién sí que era forofó era del Bilbao. Cuando televisaban los partidos los domingos por la tarde y jugaba el Bilbao, lo veía con nosotros y arreaba unos gritos de no te menees sobretodo si pitaban algo en su contra.

No me acuerdo del nombre. Igual no era vasco... lo del Bilbao es cierto. Lo de arreglarme la cabeza también, sólo allí y posteriormente en la mili recuerdo curas que me hayan ayudado de verdad, ayudado como persona con problemas. En la época de la Inmaculada, con trece años, los tenía a montones. Nos paseábamos por el patio e intentaba "aclararte" la confusión de ideas que tenías. Otras veces te llamaba y te invitaba a galletas de esas rellenas de vainilla que a mí me sabían a gloria. Para mí fue una de las mejores personas que se han cruzado en mi vida. Recuerdo que tenía gafas.. pero ¡no me acuerdo del nombre, coño!.

¡Lo encontré!. Mirando el álbum de fotos de la página de nuestra Asociación, en el apartado Carabanchel 1, hay una foto de un equipo de baloncesto. ¡el capellán que recuerdo con tanto aprecio!. Si alguien lo identifica que responda y así saldremos de dudas. Igual ni es vasco, ni seguidor del Bilbao, pero yo lo recuerdo con mucho cariño y quisiera ubicarle por su nombre. También me acuerdo de las galletas de vainilla... Creo que es en La Inmaculada.

“XXXX” Por si te ayuda, en el curso 67/68 y tal vez el siguiente, había un capellán joven, gallego, que estudiaba a la vez Derecho canónico y civil. Se llamaba Manuel Botana.

“D. Luis” Espero que hayas cargado las pilas y empieces a joder a todo perropichi (Esta era una frase muy repetida por el cura de la Inmaculada. Don Luis).

D. Carmelo Barrera Ortega. Era capellán militar, creo que con grado de teniente. Luego estuvo en el campamento Martín Alonso de Talarn (Lérida). Su estancia en el CHOE alrededor de los años 65-67.

“D. Carmelo” He recordado de pronto que el nombre de uno de los curas que en la Inmaculada han sido, era DON CARMELO. Tenía cierto aspecto brutote, y recuerdo de él que estaba estudiando filosofía y letras y quería terminar la carrera para colgar los hábitos que al parecer no terminaban de dejarle satisfecho...(?) ¿Alguien recuerda algo más de él?. Quedáis tentados amigos.

¡Que cantidad de curas! ¿Por qué será que donde hay curas siempre se lían?. La política eclesiástica es verdaderamente enrevesada. En cualquiera de los casos: Con la iglesia hemos topado, amigo. Puestos a incrementar la nómina eclesiástica de la Inmaculada, podríamos endilgarle una sotana al Sr. Eugenio –quedaría bastante propio ¿no?– que por lo menos era buena persona; total, ¡ya que estamos! La verdad es que fueron muchos.

"D. Felix" El médico que había interno.

"El Morsa" José Arizcun.

"El Topo" D. Fernando, nunca le vi sin sus gafas de sol, ni en los días oscuros y lluviosos.

"El Manazas" D. Jesús Camiñas (También conocido como el Suso o el Camuñas) un gallego al que le gustaba pegar. Si a alguien le tuve odio fue a ese hijo de la Gran Bretaña con todas sus colonias. En una ocasión me dio un tortazo vuelto yo de espaldas que me rompió el oído izquierdo del cual aun padezco los síntomas.

"Pinto" Demetrio Álvarez. Era un tipo de lo mejor, aficionado a las tonadillas; de pronto, sin venir a cuento, se arrancaba –Vino amargo es el que beboooo... era "Galonista".

Demetrio Álvarez Pinto, que fue inspector en la Inmaculada, también nos dio clases de dibujo técnico en 3º de bachiller. Aún recuerdo como nos hacía aprender la construcción de un pentágono regular.

"D. Carlos Rocha" Inspector en la Inmaculada, al que " el foca " nos ponía de ejemplo: "alto, fuerte y guapo... como D. Carlos Rocha." Se rumoreaba que él y "la popotitos" eran novios. Juro que un día los vi bajarse de un taxi a los dos juntos.

"El Gorila" D. Julián

"Don Roberto" Inspector, era alto y daba gimnasia, pero me gustaría saber los dos apellidos, para los de mi tiempo (años 54–55) era una hiena con ardores. Tenía la mala leche de una cobra, sólo decir que a mi me pilló fumando un Peninsular, y no se le ocurrió otra cosa que hacerme fumar todo el paquete hasta que caí semi inconsciente, no podía casi ni andar, entonces de casualidad pasaba por el patio Don Félix, el médico que había interno, y le conté el caso, me metió en la enfermería y me daba una bebida a base de limón y unos polvos que no se que coño eran pero me fui de vareta por lo menos una semana. Desde ese momento no volví a fumar y el tabaco me produce una repugnancia enorme a pesar que han pasado 50 años. Me gustaría encontrarlo.

"El Fosforito" D. Antonio Ochoa (los hermanos Galán Oriol cuando se fueron de la Inmaculada le pusieron un ojo morado).

"El Rápido" D. Vicente Talón es uno de los mayores especialistas en el Mundo Islámico. Escribía en "Pueblo", periódico de bastante prestigio en la época.

"El Lupas" Roca, apodado así por sus enormes gafas y descrito antes creo que por su nuez de Adán.

"El practicante" creo que se llamaba D. Félix, tenía una mancha en la cara, según decía estudiaba medicina. Parecía buena persona.

"Benigno" el conserje, que tenía un ojo de cristal. Creo que era el encargado de la despensa. La Popotitos coqueteaba con el baboso del Benigno (creo que era bizco y primero había estado en la Inmaculada) rondándola y tirándole el picado.

"El Chugregro" vendedor de churros y porras, a través de la verja, que no pronunciaba la erre. ¡Chugros y Pográs...!

"Palomo" El dueño de la tienda de comestibles que estaba frente a la Inmaculada.

"La Chimbola" La enferma que se prendó de Francisco Luis González Álvarez y le regaló un balón.

"El Titanic" Perro de la Inmaculada de raza desconocida.

"La Petruska" La Rubia de la mercería de enfrente de la Inmaculada. Había una tiendita con su cristal a modo de escaparate y tras él se nos mostraba una guapa moza, sentada. Aguantaba nuestras miradas, quizás porque sabía que el recreo no era muy largo, o tal vez que a ella también le agradaba alguno de los que veía.

Un día tras otro se repetía la misma escena, nosotros mirándola y ella cogiendo puntos a las medias. Pero tal vez por la distancia, por el cristal o simplemente porque la considerábamos como a uno de nosotros (sexo aparte), la respetábamos y nos comportábamos como seres civilizados, al menos por lo que yo pude ver. Me gustaría mandar un abrazo para ella.

"La tía Piloto" que pasaba con aquel carro alto y plano... (en la Inmaculada).

"El abuelo". El señor cojo con el carrito en la verja vendiendo chucherías y bocadillos de anchoas a la hora del recreo. No recuerdo su nombre. Yo recuerdo que le compraba esos mazapanitos con forma de almendra y forrados de oblea que suelen comprarse ahora por Navidad, y unos caramelos forrados de chocolate que me encantaban.

“La Simona” que cada noche de sábado limpiaba todos los zapatos de los que iban a salir. Las albóndigas (plato no muy apreciado, y además sospechoso) eran amasadas por los sobacos de la ínclita Simona. No creo que el cociente intelectual de la pobre Simona, primitiva como ella sola, pero de las pocas personas cariñosas que te encontrabas, le diera como para coser, (por cierto me has recordado lo del alambre en los botones ¡indestructible!) parece que le tocaban los trabajos mas bajos.



EL BAJO



“El Tuerto” Te comento lo que sé: "El Tuerto", D. Manuel presidía la Institución del Divino Maestro (acuérdate de las tapas de los cuadernos). No sé cual es el motivo por el cual la Institución reunía al CHOE, a la POLI, y a los de HACIENDA (por aquel entonces estaban con los FERROVIARIOS).

Para mí, era un tipo siniestro, beato, que me ha recordado siempre a algunos personajes (ciegos) de Valle Inclán. Pero, la verdad, es que nunca supe que pintaba ese señor.



La enseñanza, administración y disciplina, en mi época de los colegios Inmaculada y Santiago de Carabanchel Bajo, estaba encomendada a una institución llamada del Divino Maestro, que fue fundada por un obispo de la diócesis de Madrid llamado Eijogaray. La componían un grupo de maestros que surgieron durante nuestra guerra civil o después de ella. Estaban acaudillados por el citado obispo y por un tal D. Manuel que era prácticamente ciego.

Contaban que la causa de su ceguera se debía que siendo niño se embadurnó los ojos con su propia mierda. A él le llamábamos el Tuerto y a los miembros de la Institución, "los tuertos". Este racimo de maestros, inspectores y demás gente, formaban lo que hoy llamaríamos una secta de malandrines. El director que lo fue de ambos colegios se llamaba D. David de Francisco Allende. A D. Manuel le cantamos el funeral; recuerdo los ensayos en el gimnasio del Bajo, la de bofetadas que repartió D. David a los que desafinaban.

"El Willy" D. David de Francisco Allende. Alto, con el pelo negro y la tez aceitunada, no por ser de la familia de los Camborios, sino por sufrir del hígado. Tal padecimiento le convirtió de por vida en un ser macilento, triste y con una mala leche siempre a flor de piel. Más que respetarle le temíamos. Comenzó dando clases de francés pero tuvo que dejarlo a causa de su precaria salud. Fue el único licenciado que había en el colegio.

Definir graciosamente al Willy es un empeño imposible. Y además yo no me arriesgo que lo mismo me cae un fostión de aquellos; nunca se sabe... la tenía larga el jodio (la mano). Lo único "gracioso" que hizo el Willy en su vida fue cambiarle el título a "Una Piccollissima Serenatta" (Domenico Modugno Festival de San Remo ¿59?) por "Pijotísima serenata". Todavía resuenan los ecos de la carcajada del Willy cuando la Sor del lavadero, una gorda y grandota, fue a quejarse porque "los chicos escupen en las sábanas". Se ignora si hubieron más explicaciones. Solía dar con el dedo índice de su puñetera manaza en la zona clavicular, que daba una risa de tres pares de colondrones. Provocaba depresiones en la zona infraclavicular (¡que dedo tenía el mamón!, y ¡que inercia le imprimía!).

Recordáis cuando ensayábamos con D. David los cánticos para el funeral de D. Manuel; nunca me he reído más, menuda parodia, si se entera Alfonso Paso, escribe una comedia de partirse de risa.

Los fostiazos del Güili los recibía, no voy a decir que con alegría, que masoca tampoco era, pero sin con un cierto respeto, los veía venir por derecho y no los esquivaba. Había hecho algo, y en correspondencia recibía, aunque la "paga" fuera excesiva; había una relación causa-efecto lógica, respondía a un código aunque fuera más duro que el butzido de los Samurais.

En los años 62/66 D. David, impartía Latín a los de 4º. Te puedo decir que cuando la guerra fue "Alférez Provisional". En los años cuarenta a los Alféreces Provisionales, se le dio la opción de ser vice-maestros; no sé exactamente la dedicación docente de este colectivo. Te puedo decir que no era Catedrático de Instituto, condición indispensable para ser Inspector de Enseñanza Media. No sé como desem-

barcó en el CHOE, creo que antes fue profesor de la Institución del Divino Maestro (C/Acuerdo nº7).

Sobre David de Francisco (allende se quedara, en vez de putear a los pínfanos) creo recordar y así se comentaba en mi época, era inspector de enseñanza media. Siguiendo con el interfecto, lo que me gustaría conocer a mi y creo que a todos, de donde y quien le puso el apodo de "güily", también creo que se comentaba en mi época que significaba algo así como jefe de una banda de gansters ¿puede ser?.



Dicen que D. David impartía clases de Latín. A mí el Willy me impartió Latín, pero sobre todo me partió la cara bastantes veces. Otros lo tildan de déspota, bilioso, y toda una retahíla de piropos por el estilo, y creo que en general se los merecía, que lo que es mala leche tenía para dar y regalar, y desde luego no se puede decir que fuera muy cuidadoso en sus relaciones con los alumnos. En cuanto las bofetadas, seguramente hubiera sido preferible que se las ahorrara. Todo eso es cierto, pero...

También es cierto que era como dicen las Reales Ordenanzas de Carlos III en el capítulo referente al Cabo "sostenido y decente". Repartía su mal carácter con equidad a tenor del reglamento, sin preferencias ni enchufes, puñeteramente ordenancista, intolerante con la disciplina, gritón y de mano suelta, pero con el Willy sabías a que atenerle; la hacías, la pagabas (caro, muy caro), y en paz; a empezar otra semana desde cero. Según fui pasando de curso, mis notas mejoraron ostensiblemente hasta salir incluso los jueves (premio reservado a notas media superiores al 7/10) y me mandó llamar a Dirección para decirme "tú has mejorado, vuélvete al estudio".

Esa lacónica frase me compensó casi todo el "aliño" de bofetadas de la primera época, me llenó de orgullo, y hasta le cogí respeto. Pues sí, señores, a pesar de todo, yo al Willy le guardo respeto, y hasta un poco más... no digo de cariño, no; al Willy no se le puede querer como a Don José, o a Don Rosendo el del Alto, ni siquiera como a La Trini; pero yo tengo que reconocer que también me ayudó a hacerme persona. Me demostró que reconocía el mérito de cualquiera en llegar a ser mejor, progresar, etc...

Yo entré en el Bajo siendo ¡otro Arozena! (en peyorativo absoluto) y me fui con un apretón de manos (casi casi con un abrazo ¡palabra!) y un "Arozena, tú puedes lle-

gar..." No sé si ya conté que, como tenía una gran facilidad para el Latín, ni me molestaba en hacer la tarea diaria (la traducción y las "cuestiones" ¿se acuerdan?).

Salía a la pizarra con mi cuaderno de trapillo en blanco y simulando que leía resolvía sobre la marcha, en directo. Un día me quitó el papel de un manotazo y al verlo en blanco, el segundo manotazo fue a la cara de Conejo Minor, además de ahí en adelante tuve que presentarle la tarea hecha todos los días al empezar la clase. Me indignó ¿no era el mejor en latín?, ¿por qué ese bofetón?, ¿por qué tenía que pasar la humillación de entregar la tarea (una chorrada para mi) todos los días?. Mas tarde me di cuenta de que bofetón y "humillación" eran el justo premio a mi chulería creyéndome superior al resto; ahí fue donde empecé a verlo de otra manera.

Estoy de acuerdo con que no era un docente ejemplar ni lo que se dice una buena persona. Quizá por eso me impactó más el destello de humanidad que tuvo conmigo, en cualquiera hay una distinción comparándolo (para mejor) con el Loren. Ese si era el prototipo de persona vil y ruin, traicionero, y abusador de su puesto. El Willy yo sigo creyendo que no, que era bastante bestia, pero sin dobleces. Claro que tampoco eran hermanitas el general Villalba o Millán Astray, y con los pinfanos eran otra cosa. A lo mejor era una leyenda, pero pensábamos que apelar al General ante una tropelía era garantía segura de justicia. o ¿me equivoco?. En resumen, el Willy era asaz bestia, pero lo recuerdo zin acritú (que diría F. Glez). Por cierto, lo de "Willy" hacía referencia a que sacaba la mano, al dar una leche, más rápido que cualquier pistolero en el Oeste.

Deseo decir que yo jamás de los jamases le tuve de profesor, por lo que no puedo dar opinión alguna al respecto, únicamente le tuve que sufrir como director. Creo recordar que en algún comentario anterior ya dije que el susodicho, en mi opinión, era bastante bruto, no tenía categoría ni personal ni humana para dirigir un colegio además de creerse tan importante que su sola presencia sobraba y bastaba para que todo el mundo temblara, desde los alumnos, inspectores, profesores y el sursuncorda, lo cual le producía una semi sonrisa o mueca de autosatisfacción, vamos un gilipullua integral; pero jamás dije que fuera un falso o retorcido v.g. el Loren.

Ese engreimiento tenía como resultado que el Loren se la colara en la administración y distrajera las pelus pinfaniles a su bolsillo, ese engreimiento producía que cuando un inspector llevaba a un pobre pinfanillo a su presencia por haber hablado 2 veces en el estudio, el tonto el culo de él, se pensaba que tenía ante él a un primo de satanás y lo forraba a palos. Como verás era el tipo de gente menos indicado para dirigir un colegio de chavales entre los 14 y 18 años ya que solo le interesaba disciplina y notas, los motivos y problemas de los alumnos le importaban un carajo; es posible que

fuera un producto de la época, pero amigo mío el tema humano es y ha sido desde tiempos inmemoriales tema importante en la enseñanza, recuerda a los griegos.

Con D. David, estuve y no daba clase, daba unas leches de aquí te espero. En 1955, a otro y a mí, antes de cenar, por robar una lechuga al lado de la piscina, nos llevaron a su "pasillo" y lo del otro no me acuerdo, si lo lee se reconocerá, pero a mí me pegó una de empellones contra el armario de su despacho, que no veas. Recuerdo su puño cerrado contra sus lumbares derechas cuando la huelga de hambre, del 55-56, por quitar la mantequilla en el desayuno, daba vueltas como un león enjaulado. No era malo, era un legionario, según decía él y la disciplina era sinónimo de castigo físico, ¡épocas!

“¿Administrador en los años 57-58?” Un tipejo con gafas delgaduchas y atildado. Si un día me lo echase la cara le devolvería el guantazo que me soltó por decir amén antes de tiempo mientras el Memo bendecía la comida (que sacrilegio Señor.. bendecir los trompitos y pitracos de la nauseabunda pitanza del Bajo). No recuerdo su nombre-que alguien me lo diga y si sabe donde está también- que se ponía al final del comedor sobre una tarima y aquella vez, como uno no andaba bien del oído, pues dije amén antes que acabase su perorata el Memo y el muy cabrón me atizó aprovechando que yo estaba en pie justo a su vera. Me han dado muchas en el Choe, pero sola esa está clamando venganza desde entonces.

“El Loren” Administrador. En los años setenta llegó a ser director del CHOE. Maestro en h.p. (no confundir con caballos de vapor). Montó un colegio con los ahorrejos que le proporcionaban su cargo de administrador y gracias a la fame que hacia pasar a unos pobres pinfanitos. Nombró director a D. Federico alias "el fede" o también "Federico, pico, pico" un buen h.p.

La paliza más grande que yo recuerdo en mis muchos años de pinfanato la proporcionó “El Loren” a un chaval que se llamaba Bonifacio (El Caco). Una vez que el chaval cayó al suelo, continuó dándole patadas hasta que se cansó.

Del jobotas del loren, también tengo "gratos" recuerdos. En mi primer año del bajo y en el día de la inmaculada haciendo fila para entrar a la capilla a oír la misa, me di cuenta que no llevaba el chaleco gris que nos poníamos en invierno y haciéndole una seña de permiso para pedirle hablar con él, me acerque con su autorización para desfacer mi error chalequil y solicitar permiso para subir al dormitorio a por el susodicho. Apenas pude decir d. lor... me calzo tamaño fostion que me caí patras y patasarriba arrastrando en el impulso a varios compañeros de la fila; ante la extrañeza general y la mía en particular y mayor, se acerco a mí y me expeto "eso por fumar y eso que solo te he olido, que si te llego a ver te hago tragarte el cigarro". El mamonazo

de él, aun no se había enterado que el día de la patrona se permitía fumar hasta en la Inmaculada y en el Bajo había permiso general pal visio. Yo si que me acordé de tos sus muertos y como a ti te pasó en cierta ocasión, aun estoy esperando quel cabritón se disculpe, pero creo que debo perder la esperanza.

El que no aparece jamás (en las fotografías) es el Loren hecho este que demuestra sin lugar a dudas la extendida teoría de que los Vampiros no tienen imagen, por lo que no se reflejan en los espejos ni aparecen en las fotos. O ¿no?

Lo que no pude nunca soportar (y encima te lo tenías que tragar junto con las lágrimas de rabia e impotencia) eran las actuaciones injustas por arbitrarias, y en eso el Pájaro y el Loren eran dos auténticos maestros, dos hijos de las cuatro letras, sádicos. Hace poco alguien recordó un episodio del mariconazo del Loren con "el Caco" Boni C.S. yo lo presencié y todavía se me revuelven las tripas. ¡Y el muy cabrón comulgaba a diario! ¡que burla! Me estoy encochinando...



... y aparece una foto en la que se ve en toda su puñetera estampa al mismísimo Loren, vampiro donde los haya, chupasangres de huérfano, e hipócrita mayor ¡amén!

"D. Julio y luego D. Ignacio" (muy aficionado a la caza, tenía unos perros en el Colegio) llegaron a ser administradores del Bajo en los setenta.

"Jorge Franco" Gallego de Vivero. Primero pinfano, de los güenos. Paso por ser inspector y por último Secretario del Bajo en los años setenta.

"El Virule" Profesor de ciencias naturales y química en el bajo. Madridista acérrimo. Su frase preferida ¡Abrid los vidrios! ¡que huele a choto!

Cuando le preguntó en clase a alguien que no recuerdo "Las esponjas" todo lo que este fue capaz de contestar fue "viven en el fondo del mar".

-Matarile ríle ríle... no tiés ni puta idea, tiés un quisco (un cero)–Sentenció en su tono de Lavapiés.

Amenazaba con un examen diciendo: trae mucho papel ¡Que somos muchos y saben mucho!, dejaba estudiar, decía que luego pondría un examen y al final se llevaba el papel a su casa.



Te preguntaba por la formula del pentacloruro sódico y cuando ponías cara de extraño, decía he dicho petancloruro, no pentacampeón de Europa (esto último con chulería madrileña).

Cuando nos dictaba los apuntes de Biología y hablaba de la Hipófisis y decía aquello del "elegante nadar del tiburón...." era más cursi que unos guantes rojos. Se llamaba Francisco porque el Bihco (Javier Cánovas y tú, de coña, decíais que el citado Profe en su casa le diría a su mujer: Paaca, pásame el cloruro, con ese acento chulo madrileño que se gastaba). No me acuerdo, pero creo que vivía en Carabanchel.

¡Efestivamente, mes cheris!, el Virule (ojo de cristal, a la virulé) vivía en Carabanchel, concretamente en las casas de correos (alguien tenía en ellas una novieta) que están por encima del bar "el Bloque".

"El Hijito" D. Celedonio, "El Cele" profesor de idiomas, (bueno profesor de francés porque en todo el colegio solo recuerdo a uno -sin duda más práctico que los demás- que hiciera inglés), jamás se inmutaba; una tarde cayó de repente una tormenta de mil pares, con un aguacero como para asustar a Noé, nos olvidamos de la clase y nos quedamos todos mirando hacia las ventanas. – Hijitos,(pausa) eso que cae,(pausa) es agua... ¡nos sacó de dudas el jodio!. Jamás se rió.

"La Trini" D. TRINIDAD CARNICERO

Profesión: Profesor de Historia y Filosofía

Retrato aproximado: Alto, muy delgado; piel muy amarilla, pelo negro aunque ya blanquea. Ojos de mirar inquieto. Usa bigote, a juego con el pelo. Viste casi siempre traje negro con rayas verticales blancas, le queda muy ancho. Chaleco del mismo color muy cortito y ajustado; corbata a rayas grises y blancas. Peinado impecable hacia atrás, dejando al descubierto dos buenas "entradas".

Retrato psicológico: Carácter blando y alegre casi siempre. Le gusta hacer chistes y criticar el progreso en alguna de sus facetas. Tiene mucho miedo y apego por su salud.

Costumbres: Sólo describiré las que tiene en el Colegio pues pasa aquí días enteros dando clases y también se queda a comer. Los días que hace mucho frío no viene a clase y si lo hace, es a las 10 de la mañana cuando ya sale el sol con algo más de fuerza o no hace tanto frío...

Al llegar a clase lo primero que hace es pegarse como una lapa a la calefacción; se sienta a leer y nos deja repasar media hora. Eso cuando no le sacamos cualquier

tema que le interese y entonces termina la clase sin haber parado de hablar... Sostiene que el hombre es pasional y no racional.

Condena las bombas, los aparatos bélicos y los automóviles, por los accidentes. Considera que es mejor viajar en autobús por si hay un choque y porque siempre que viaja en taxi se le estropea. (¡será la cartera!). Critica a menudo el modo de construcción de la Gran Vía. Si alguien está acatarrado, no lo quiere en clase.

Cuando te saca a “dar” la lección suele dejar el libro abierto y se repantiga con la silla hacia atrás, en peligroso equilibrio, mirando al techo. Se “pierde” en sus pensamientos pero si está de malas, lo cierra de un golpe seco y te presta atención. Entre clase y clase se encierra en la Sala de Profesores, se tumba en el mejor sillón desmayadamente, estirando las piernas y lee el periódico.

Cuando toca recreo sale poniendo las manos delante del cuerpo para protegerse de los alumnos que salen en tromba y si alguien le empuja fuerte o lo tira (no es la primera vez) le pone un cero en su asignatura o un “parte”. Presume de tener mucha vista y en los exámenes suele dejar copiar a propósito, confiándonos hasta que caza a uno o dos “in fraganti”.

Entonces se muestra orgulloso, satisfecho y halagado especialmente cuando le decimos “¡qué vista D. Trinidad!” y no se preocupa más de vigilar. Su pasión son los sellos. Desde que yo le regalé uno un poco raro saco con él la máxima nota que es un 7.

Manías: Condenar lo que no sea saludable y los coches. ¡Ah! Y la comodidad por encima de todo.

Ya sale D. Trinidad con su abrigo rojo chillón y su bufanda del bracete de D. José.

Fdo.: Eluís Gómez

CHOE Carabanchel Bajo (En tiempo de Estudio)

Madrid, 5 de Marzo de 1965



D. Trinidad Carnicero, profesor de historia y arte –¡Que vista, Don Trinidad!– era un buen elemento aunque la enseñanza no parecía importarle demasiado; Cuando te preguntaba en clase y estabas pez, solo había que nombrar algún tema de filatelia, su verdadera pasión, y el hombre empezaba a divagar y acababa contando unas batallitas de abuelo Cebolleta que pasaban del piojo a la nicotina, al caballo de Troya, la guitarra de Agapito, la carabina de Ambrosio, o lo que fuera menester. Se comentaba que tenía el cuello tan alargado porque lo estiraba a tope durante las carreras de caballos que se celebraban en el Hipódromo de la Zarzuela, a las que, por lo visto, era un gran aficionado.

"El Pepe" D. JOSE HESSE MURGA

Profesión: Profesor de Literatura y de Griego.

Retrato aproximado: Bajo, muy delgado aunque apariencia de ser fuerte, debido a las grandes chaquetas que usa. Pelo canoso peinado hacia atrás y con principios de calvicie. Ojos redondos y hundidos en las cuencas. No tiene bigote; dedos flacos y amarillos. Viste descuidadamente, tanto es así que la mayoría de las veces tiene el pantalón desabrochado por delante. Usa traje o combinados de chaqueta y pantalón, corbata roja y chaleco. La única característica común en el vestir es el desaliño y el tener todos los bolsillos de las americanas rotos debido a que guarda en ellos demasiadas cosas. Anda muy aprisa, lanzando el cuerpo hacia delante y con los pies abiertos hacia fuera.

Retrato psicológico: Muy nervioso y sin carácter; es pesimista y muy supersticioso. Muy cumplidor del deber.

Costumbres: Suele fumar en pipa. Por ser tan supersticioso no viene a clase en 13 y martes y no puede ver un gato negro o un cuchillo. Sus frases preferidas: “es de cabeza, chico” “quiero que uséis el cerebro” y “ tenéis que asimilar...” y las repite cada minuto.

El año pasado le pusieron un trozo de lápida mortuoria y al verla dio un salto, se puso pálido y tembloroso y corrió a tocar hierro en la calefacción. Otra vez preguntó la lección a 13 alumnos; se lo dijimos y –para desgracia de ellos– se la preguntó a dos más... Hace poco al terminar la clase se encontró de frente con un papel en el que se había dibujado el nº. 13, un gato y una navaja. No nos movimos hasta que saliera él, pero hasta que no quitamos el dibujo no salió. Hoy alguien puso una esquela en el pasillo con su nombre. No quiso leerla... La cogió, la dobló y quiso demostrarnos que no tenía miedo, haciendo con ella una “pajarita” pero le temblaban tanto las manos que no lo consiguió y, finalmente, la tiró. Al salir de clase, más de lo mismo: un chico le enseñó una alegre colección de 20 esquelas recortadas de periódicos. Salió como un

cohete. Lo curioso es que le decimos que es gafe y dice que no pero en varias ocasiones le he preguntado si la semana que viene nos va a poner música medieval o si el 19 es su santo y casi siempre contesta en voz baja que a lo mejor no llega a ese día y que casi seguro le atropella un camión. Se pone triste y a mi me da un poco de pena. Su pasión son las obras románticas y se extasía oyéndolas en discos.

Manías: Ser gafe, gafe y gafe.

Allá va D. José con D. Trinidad, su pipa y su miedo a los camiones...

Fdo.: Eluís G.

CHOE Carabanchel Bajo, 5 de Marzo de 1965

D. José Hesse Murga que no me lo toquen, era el ser más apocado que he conocido nunca, y eso, para los que siempre fuimos de natural tímido, era un valor añadido. Sabía muy poco Latín y me enseñó Latín hasta llegar a hablarlo -¡Palabra! (quitarnos los pañuelos de la cabeza que es verdad, ¡coño!)- no tenía ni idea de Griego, y lo aprendimos juntos. En Literatura el rey y en Lengua casi un Dios. Pero, sobre todo, lo que sabía como nadie, era ser una buena persona. Le sigo queriendo.

Este sentimiento es compartido por muchos pinfanos.

Al cabo de unos años de acabar el colegio, me le encontré en Burgos, yo ya era Licenciado; con lo cual hablamos de colega a colega; estuvimos hablando y me dijo que estaba en el colegio como castigo, era un represaliado.

Yo también tuve en mis años a D. José de profesor, y también lo recuerdo con cariño. No obstante en mi memoria lo tengo como un hombre "abrumado por el mundo"...

A propósito de D. José de Hesse que fue mi profesor de Literatura, un gran profesor, tengo un libro suyo, el único que existía en su época, sobre los Grandes del Teatro Ruso cuando aquí ni se sabía que existieran unos autores y teóricos tan importantes, por eso no me extraña que estuviera represaliado, pero no en un colegio de Pinfanos. Por cierto, estaba dando clase el día que, en su clase y por un desgraciado accidente, mataron a uno de sus alumnos. Yo estaba allí. Recordaré siempre a D. José

Guardo con esmero los cuadros confeccionados por siglos, que nos dictaba para ser copiados en aquellos cuadernos de tapas grises con el logotipo del Colegio, y donde distribuía en Poesía, Prosa y Drama, todos los autores importantes de cada pe-

riodo con alguna de sus obras emblemáticas. Hasta con mis hijos los he utilizado por su claridad, sencillez y visión panorámica de la literatura española.

Recuerdo con cariño esa frase tan pedagógica de D. José: "De cabeza chico, Santo Domingo, San Millán y Santa Oria" y cuando te equivocabas decía: "A freír puñetas".

"El Cínico" Daba clases de Matemáticas en 4º, y también Física y Química, en 5º, 6º y PREU

"D. Felipe" D. Felipe Mateo. Daba Matemáticas y era un fiero. Joven, calvo prematuramente y que sabía un montón. Ganó una plaza en la Universidad Laboral de La Coruña.

"D. Rafael" Profesor de Educación Física del Bajo, era un murciano, bajito y bastante agradable.

¿Te refieres al Piqueras? Figura en una foto que insertó Del Estal. No era mal bicho, pelín chulillo si acaso.



"D. Félix" El profesor de "Formación del Espíritu Nacional" del Bajo. Se llamaba Félix Blasco Sebastián. Recordáis la cantinela: padre de 8 hijos, comandante de Infantería. No sé si recordáis que el hijo venía al Colegio, estaba en mi curso. Físicamente pequeñito pero grande como buena persona.

Yo del Félix me acuerdo de su peculiar tono de voz; que era bajito y le salían los pelos de la nariz cosa mala. Vestía de traje gris y corbata y daba la clase de pie, subido en la tarima y apoyada una de las manos en la mesa que le quedaba por encima de la cadera. Podías hacer lo que quisieras (por lo menos en mi época) que no se inmutaba y continuaba su explicación como si tal cosa, de manera que hablábamos, comíamos bocadillos de espaldas al pobre don Félix, que como si tal cosa continuaba su explicación como si no nos viera. Si le preguntabas si el burro trabaja te echaba de clase sin inmutarse.

"Antonio Aguado" (Literatura, Latín y Griego): Era un colega, muy joven, hablaba con nosotros de igual a igual y era buen profesor, muy trabajador se notaba que traía las clases muy preparadas. D. Lorenzo lo tenía en el punto de mira por rojillo (yo creo). Era licenciado en Psicología y, a la vez, hacía de psicólogo del colegio. Al cabo de los años, supongo que ayudado por el estudio de todas las patologías pinfaniles, sacó unas oposiciones que lo trajeron a trabajar a Oviedo y también da clases en la Facultad de Psicología de aquí (hace unos años le recomendé a una amiga y la aprobó). Lo veo de vez en cuando.

“El Venancio” (Ciencias Naturales): Supongo que gran bebereta (mapa de La Rioja en la cara). Nunca vi a nadie fumar tantísimo. Fumaba rubio y negro (con la pava del cigarro rubio encendía el negro y viceversa). Sujetaba los cigarrillos hacia arriba con los dedos pulgar e índice para que no se consumieran. Cuando castigaba a alguien le decía: "nene, al Golán" y le hacía elegir entre mosquitos (golpe en la nariz choetana con el dedo corazón) y platillos (te aplaudía la cara con ambas manos a la vez al ritmos de tarareo de pasodoble).

“D. Julián” (Filosofía): Nunca tuve un profesor más correcto en el trato. A todos trataba de usted y señor. Hasta cuando te echaba fuera de clase decía "tenga usted la bondad de abandonar el aula".

“Moya” (gimnasia): Era militar. Un auténtico fenómeno. Nos hacía marcar el paso 5 minutos y luego cada uno a jugar a lo que quisiera.

“El Gallo” (francés): Le llegaba la barba casi al ombligo luego le sustituyó una profesora que estaba totalmente chiflada (hasta creía que D. Lorenzo le ponía micrófonos en las aulas para escucharla).

“D. Carlos” (Matemáticas): Un auténtico soberbio y un gili. De este no quiero acordarme.

El simpático de matemáticas era militar, de artillería, te decía en la pizarra: "te falta una coma" y como no te enterabas, a base de lanzamientos repetidos de tizas indicaba dónde faltaba. Tenía una frase curiosa: "me vais a matar a disgustos, pero diré que me entierren detrás de la portería de fútbol y por la noche aparecerá mi espectro y no os dejaré vivir en paz". Otra: "hace años mi mujer puso huevos fritos para almorzar y cenar, cuando puso el de la noche lo tiré contra la pared y en mi casa nadie ha tenido huevos de despegarlo todavía", esta venía a cuento de eso, que nadie tenía más huevos que él.

“D. Vicente Garcia de la Huerta” "El Cura" del Bajo. Sus clases eran muy divertidas, no sé si recordareis los rollos que se marcaba, era un tanto puñetero.

Bingo!!! El de Jaén, propietario o no de olivos, era D. Vicente. Yo no le encontraba maldita la gracia después de que me pescó, en el libro de religión, un poema de amor (sí, hermanos, yo también...) encriptado en caracteres griegos y me humilló leyéndolo en voz alta y haciendo burla del nombre de mi amada (bastante cursi por cierto).

D. Vicente era de Jaén. Gracia tenía en clase, lo que sucede es que en su proceder era un HIJO PUTA, lo digo con autoridad porque soy docente y hablo con conocimiento de causa.

“El Padre Pita” ¡¡Cabrón!! P. Pita, ¡Caaabrrón...! ¡Qué daño nos hiciste con tus carnavaladas tétricas!

Estoy totalmente de acuerdo con lo que dices. Si, efectivamente, aquel H.P. era un oscuro personaje llamado Pita da Veiga (¡menudo apellido macho!); pudo haber hecho mucho daño, pero creo que éramos lo suficientemente listos para tragarnos aquella sarta de idioteces.



“El Padre Almellones” ¿Recuerdas? Venía de cuando en cuando a darnos charlas; ese si que era terrible. Recuerdo perfectamente a ese castrón y su mala leche. El P. Almellones era otro tipo dañino, pero carecía del arte en el teatro del otro mariconazo (el padre Pita).

En medio del silencio general, roto solo por el discurso del renombrado Almellones como conferenciante, el "Ninfo", sentado delante de mi, decidió aliviarse en plan socarrón, calladito, (que un pedo sin sonido no tiene padre) pero le falló el silenciador y el cuesco chivato se expandió sonoro, explosivo y acusatorio. Reacción rápida del Ninfo que mira hacia atrás como buscándole padre al pedo huérfano; conociéndole como lo conocía pude prever el movimiento y a mi vez miré para atrás yo también para encontrarme ¡con la pared! Con la cara que se me quedó, no tuve mas remedio que asumir la autoría por mas inocente que fuera, sufrir las iras del Almellones de las narices (que moderado me he vuelto) y además del castigo aguantar el cachondeo de la canalla. Cornudo, apaleado, y sacado a bailar para mayor escarnio.



“Curas de los años setenta” Se me olvidó el gremio de los curas. Al principio había uno un poco modernillo para la época que se condenó totalmente cuando hizo una confesión comunitaria. Que gozada; nuestros pecados perdonados sin contárselos a nadie. En la siguiente Misa se acabaron las Hostias (con mayúscula), comulgó todo el Colegio. Pero al año siguiente (puede que a consecuencia de la confesión comunitaria) el cura fué relevado por un antiguo coronel o general de vocación tardía y, como dice la canción, "se acabó la diversión", el tal cura que había sido mando del Director mandaba más que el Papa.

“Ros” con la cara de malahostia que nos miraba.

“Oscar” Inspector del Bajo: no sé si le recordaréis, era alto y moreno, preparaba las oposiciones para "Abogado del Estado", era una gran persona, intentaba humanizar aquel ambiente.

“Linares”

“Revilla” El mamonazo del Revilla paseando entre las camas transistor en ristre y auricular a la oreja para detectar las interferencias que al parecer producían nuestras humildes radios de galena.

“El Cerillo” Por su fisonomía parecida a un fósforo, delgadín, y con la cabeza parecida a la de una cerilla. Lo que relucía por el fondo del pasillo sin duda era "la calva del CERILLO", ínclito inspector. Se comentaba que había sido alumno de los Colegios (por tanto Pífanos), y con anterioridad alguno recordaba haberlo visto vestido de bandolero, cómo reclamo en Las Cuevas de Luis Candelas, por la Plaza Mayor. Nos preguntaba con su acento andaluz: - ¿ tú, "hase" puente? (dormir el fin de semana fuera). Y como contestases que sí, él te respondía: - Pue ya no lo "hase". Te apuntaba en una libretita que tenía. Lo bueno de todo es que al final le pedías disculpas y siempre, siempre, te levantaba el castigo.

El cerillo era perfectamente capaz -doy fe de ello- de liar un cigarro con una sola mano

“Luis Adalid, Enrique Llamas (El peseto), Daniel, Juan Antonio y Pino” Inspectores del Bajo en los años setenta. El inspector que era grandote era Pino (un auténtico gilipollas). El que era estrábico era Juan Antonio (el bizco). El Peseto (Llamas) personaje de reconocida solvencia entre la pinfanada. Tienes razón, el peseto era, o es, una gran persona; a mí me tenía enchufadillo con eso de que soy asturiano y siempre guardé un gran recuerdo de él.



De izda a dcha. De pie: Adalid (inspector), D. Lorenzo (director), Pino (inspector), Enrique Llamas (inspector), Gómez de Salazar (alumno), Guinea (cartero).

Agachados: Daniel (inspector), el Enano (alumno), Quique (encargado del gimnasio), Patallo (encargado de sala de juegos) y Juan Antonio (inspector). Año 1974.

"Cuesta" estaba de inspector en el Bajo, algo pelirrojo, era abogado, se fue porque ganó unas oposiciones de Secretario de Ayuntamiento, y le destinaron a un pueblo de Lérida. No sé si recordarás que Cuesta y Moralejo, fundaron el "Club Musical". Los jueves, después de cenar, nos reunía en la clase de 5ºA, nos comentaban la vida de algunos compositores, oíamos su música. Esta actividad, pionera de las actividades extra-escolares, me encantaba. Me hacía olvidar que estaba en el colegio, alguien se preocupaba de formarnos en algo que no era el estudio.

"Dr.Rios". No sé si recordareis, cuando Jacobo Fenech, que era el enfermero, aparecía por las clases diciendo. "Dr.Rios, en la enfermería". Quiero recordar que era un señor muy gordo, llevaba siempre un sombrero tirolés de color verde.

"El Morsa" El mismo que fue inspector en la Inmaculada, estuvo en el Bajo ejerciendo de médico "residente", algo así como ayudante del Dr Rios. Nos hizo a todo el colegio un reconocimiento bastante minucioso. Durante varios días íbamos subiendo en grupos de 2 ó 3; no recuerdo quién fue conmigo pero cuando el morsa fue a mirarle el pito (fimosis y esas cosas) -Saca el pene, le dijo -Lo tengo en la chaquetilla contestó levantándose a por el peine.

"Sor Comino" La monja de la lencería que era muy pequeñita y muy protestona, pero buena gente. Sor Abília, con lo que me quería y me mimaba a mí.

"Lametoff" compañero nuestro (el nombre no viene al caso pero seguro que lo recordáis) del Bajo, pelín pelota que ejercía de ayudante de Camblor. Este a su vez lo apodaba "el rápido" por lo parsimonioso en todos sus movimientos (dicen las lenguas que se le escapaban las tortugas...)

"Camblor"

"Galonistas de los años setenta" En cuanto a galonistas, creo que a última hora estaba Álvaro Reig (el pequeño), el hermano del Pera (en valenciano creo que se escribe Pere), que cuando yo ya no estaba fué inspector. De Kike (encargado del gimnasio) lo llamaban el Bobo (andaba con las piernas arqueadas y dando patadas hasta al suelo), era de La Coruña y jugaba muy bien al fútbol (no lo dejó D. Lorenzo irse al At. Madrid), siempre andaba pidiendo dinero y luego cuando le llegaba el giro iba buscando a la gente para pagar (cualidad muy rara hoy en día).

“Germán” Aquel gallego que hacía de vigilante nocturno, yo recuerdo una noche que llegué tarde al Colegio estaba en la casetilla de entrada en la verja (Puerta Bonita) con una carabina y me dio un susto de muerte, más adelante descubrí donde se guardaba la famosa carabina y era en la biblioteca, allí la descubrimos cuando ensayábamos con los instrumentos de cuerda para la rondalla que por aquel entonces inauguramos.

Daba unos sustos de muerte, no sé si por el careto que tenía o por lo oportuno que era en sus apariciones

Lo recuerdo siempre vestido con una especie de guardapolvos azul oscuro, y no sé porqué mi mente lo relaciona siempre con el personaje del comic Mortadelo. Creo que solía tener cierta complicidad con algunas fugas nocturnas de los pínfanos.

“Pablito” Era bastante menor, no solamente de estatura. En lo que sí destacaba era en "malababa", "mal genio" y en dinamismo. No paraba quieto ni para dormir (sueño). Por último, era mas feo que una blasfemia y cortando las "júcaras" de chocolate para la merienda, el bocadillo o el desayuno, se daba una maña y a una velocidad tales, que nunca pude entender cómo no se llevó medio brazo (la mano sólo, era cuestión de tamaño).

Pablito arreglaba las botas. Le llamábamos el conejo. Efectivamente Pablito arreglaba el calzado; hacia los recados: ir a recoger radiografías, traer los impresos de matricula para Preu; tenía muy mala uva.

“Leonardo” Leonardo hacía de conserje, creo que era tío de un compañero mío de clase. Avellas Colmenero.

Nada más que tengo malos recuerdos, mala leche era poco para lo que tenía, se chivó al viejo que me encontraba en posición horizontal (inocente) en los jardines de la entrada (tacuerdas Iñaki que lo dijo el viejo en la cena del domingo).

“Cochisse” Enfrente del gimnasio, estaban las duchas, y en una pequeña habitación con ventana al patio interior, estaba la peluquería, de un externo del colegio, que en sus ratos de no estar en el "CINE GRANADA" de acomodador, era el peluquero. ¿recordáis?. Por el corte de pelo "A NAVAJA" nos sacaba 3 pelras. un paquete de peninsulares, casi uno de celtas cortos, una semana de tabaco.

El arranca cabelleras fué bautizado Cochisse por mor de su escasa habilidad en su arte.

“El Chele y el Crispulo” Los de la huerta del Bajo, temibles cuando te cogían dentro y algunas veces blanco de nuestra terrible crueldad infantil/juvenil. Solíamos robarle los nabos de la huerta.

“La Popotitos” Llamada así por lo flaca que estaba y en honor a una canción de la época.

“La Jamona” ¿algo que aclarar con ese mote?. Curiosamente era hermana de Popotitos.

“La Virtud” Hermana de las dos anteriores, que naturalmente quedaba (muy bien por cierto) justo en medio

“El Cristóbal” Así llamábamos al burro del hortelano. El animal (el jumento, no el otro...) daba las horas con sus rebuznos. No es que rebuznara a cada hora, no, lo hacía de vez en cuando, pero siempre coincidiendo con una hora exacta y eso que no tenía reloj. Lo que sí tenía el animalito –mayormente en llegando la primavera– eran unas erecciones espectaculares, que, mire usted por donde, coincidían casi matemáticamente con el paso, camino del lavadero, de “La Jamona”.

Apuntes personales de un pínfano en el bajo...

“Hoy estoy aburrido y harto de no poder salir. Llevo más de dos semanas castigado y no sé lo que me queda todavía porque D. David, el Director, (El Willy) dijo que hasta nueva orden y no pienso preguntarle ni recordarle jamás la fecha... Hace unos días dejé de afeitarme y ya se me nota mucho y, para colmo, cuando el dire me mandó afeitarme le desafié diciendo que en el Reglamento del Colegio no se decía nada de la barba. No me afeito...”

A veces me escapo para ver a A. o las otras chavalas, aunque en lo que va de semana no me atreví, ya que D. Lorenzo me pilló fuera el otro día y me humilló bastante delante de las chicas, así que cuando me dijo que ya estaba entrando por donde había salido, al ver que las chicas y un par de compañeros nos seguían, salté la tapia delante de sus narices y precisamente por el lado de su casa. Se puso histérico y me amenazó con la expulsión y yo, desde el otro lado, le grité que cumplía sus órdenes ya que por allí había salido. No sé si se lo habrá comentado al Willy.

No tengo maldita la gana de estudiar así que me voy a dedicar a escribir como hacía en la Inmaculada y así no podrán echarme de Estudio que fue como empezó el castigo ¡y precisamente me fue a pasar con mi compañero!...”

BARES DEL BAJO

La Cafetería Los Angeles y Bar el Bloque de enfrente del Colegio.

El cine Sanz

El bar al que te refieres del bajo se llamaba **la goyita**

Enfrente del Bajo **Las Tres Rejas y El Avenida** en la calle de la plaza de toros.

ESTUDIO NOCTURNO

Cuando se acercaban fechas de exámenes, o andaba uno justito de tiempo para terminar algún trabajo académico, se arbitró un sistema para poder robar alguna hora de sueño y dedicarla al trabajo extra. (Que se vea y sepa que también se estudiaba en nuestros años internos). Una vez que se pasaban las primeras horas desde el apagado de las luces, y cuando ya no había peligro de que ningún Inspector apareciera por la zona, los que habían decidido aprovechar la noche para su trabajo, se levantaban y montaban su mesa de trabajo en los lavabos. El sistema era muy sencillo. Se desmontaba la tabla superior que hacía de estante en las taquillas y con ella, convenientemente colocada bajo dos grifos consecutivos en los baños, se conseguía una mesa estable y con el ángulo de inclinación preciso para su uso como pupitre. Allí recuerdo perfectamente haber visto muchas noches a nuestro amigo Gabriel leyendo sus libros, a Solís escribiendo sus apuntes con aquella letra clara pero diminuta que tenía, o a otros muchos repasando problemas de física. Se oficializó tanto el sistema, que incluso se traían alargos con bombilla independiente tipo flexo para cada "mesita"...

EL ALTO



“El Zupo” Era el Coronel de Infantería José García-Tejero Añez, de ingrato recuerdo, no sé el porque del mote, ni quien se lo puso, El irascible señor de la Z. Ente pitufiano. Parvo. Obsesivo. Receloso. Colérico. Subrepticio. Cabezota y morcillón. De penacho albo. Rostro mofletudo, blancuzo, rosáceo Mirada álgida. Boca negra. Manos cebonas. Dedos breves. Y el índice eternamente inculpador. ¡Inolvidable recuerdo! ¡Intento olvidar, pero no se borra!.

Tuve la "suerte" de conocer al ínclito "Zupo" como director, y aunque yo allí en mis dos años de estancia era de los casi externos "virus", también recuerdo el temor reverencial que nos provocaba cada salida y entrada al recinto. El paseillo por la explanada desde la verja de entrada hasta la puerta del edificio, o viceversa, sintiendo la mirada escrutadora de nuestro director que podía tener la ocurrencia (frecuente por otra parte) de llamarte a su despacho por cualquier chorrada (ropa, pelo, o cualquier otro motivo), era considerado por todos el peor momento del día.



Si el castrón del zupo era malo, tuvo también un buen maestro en el coronel Sousa, alias "el viejo".

“El Viejo” También yo "pené" (con acento ¡eh!) al coronel Sousa durante un año, y conocí su "paso ligero". Para presenciar tal evento, en una ocasión ordenó situar el sitial de su despacho en el patio. Era como un trono de elevado respaldo y tapizado en color grana. Allí apostaba su delgado cuerpo cubierto por un sobrado abrigo. Al avivar el ritmo en sus arengas, su dentadura afloraba y se ocultaba, como el cuco de un reloj cantando las doce. A su "sinistra", de pie, "El Culeras", y junto a éste, un botijo, por si fuera preciso atender a algún desfallecido en el trotar. Todo muy gótico.

El sousa-dicho, además de sitial y abrigo, se colocaba un fieltro/sombrero general/mente gris (bueno es que era cor. y a gen. no llevo)

Pero ya nadie se acuerda de los pasos ligeros que nos pegaron a todos los del dormitorio después de comer, durante varios días, porque alguien, utilizó el cobertor de una litera desocupada como papel higiénico y las limpiadoras se chivaron. Recuerdo a algunos compañeros que caían al suelo extenuados (anda que paso ligero nada mas terminar de comer era diabólico) y el jopu... del Coronel Director decía el muy cabrón "pateadlos, no rompáis la formación" Finalmente el Pater intervino y pactó con el Coronel que si el culpable confesaba su hazaña bajo secreto de confesión, los pasos ligeros cesarían. Y así fue como dejamos de correr. La madre que los parió. Que mala leche tenía aquella gente. No vale la pena recordarlo, pero se dice por ahí que la historia hay que conocerla para no repetirla.



“El Platijo” Administrador del Alto, tristemente célebre. Los administradores con tez roja, verde y azulada existen. Incluso sus calvas pueden adoptar estas coloraciones.

¡Platijo! (*apellido figurado del mentado administrador*)

Como a este botijo,
por malo y por cabrón,
te colgamos por el pijo.

“El Robert” “El señee” Profesor de francés del Alto. El tío era franchute de verdad y buen profesor. Era el Robert un tipo alto, enjuto, algo rubiales y con pinta de extranjero. Mas serio que el escaparate de una funeraria, pero nunca le olvidaré; gracias a él me aficioné a los idiomas.

Era eficaz en su magisterio. Usualmente vestía de gris. Aventajado siempre por su generosa nariz de caballete y gorgoteando su R franchuti. Corría el rumor de que había sido jugador de futbol del Reims. También le guardo la cualidad de "justo".

“El Katanga” El Katanga disponía de un panizo, una especie de uña gorda, en el dedo pulgar de la mano derecha, que hacía que cuando escribía en la pizarra, impartiendo su docta doctrina, se prugera un chirrido insoportable que te ponía los pelos de punta. Comprenderás que esto hacía la clase mucho más desagradable .

“D. Rosendo” Traigo hoy aquí el recuerdo de una persona entrañable. Semejaba un personaje escapado de un cuento. Bajito, amable, bonachón y de tímpano prófugo. No usaba nunca corbata, pero la sustituía por un lazo colonial negro. Su pequeña estatura, le obligaba, al subir las escaleras, a izar la enorme cartera que siempre portaba, para librar los peldaños. Era Don Rosendo.

Impartía las clases de geometría y corría el rumor pinfanero de haber sido, en su tiempo, uno de los oficiales más jóvenes. De tal manera se abstraía en sus exposiciones en la pizarra que, en ocasiones, aprovechando los repetidos giros obligados por la referencia a los contenidos del encerado; al situarse de espaldas en esos espacios intermitentes y continuos, todos a una, levantando ligeramente los pupitres individuales, nos íbamos aproximando lentamente a él, una y otra vez, hasta cercarle. Al finalizar su explicación, agitando sus manos, exclamaba – ¡Dejadme salir! ¡Venga, venga! ¡Quitad, quitad! Su evocación me es grata. ¡Va por Vd. Don Rosendo! Lo positivo es, que Don Rosendo, para mí, es la figura más venerable de mi historia pinfanera. Quise colgar aquí, este testimonio.

¡Hasta el nombre resulta entrañable!. ¿Como se sentirían personas así compartiendo "cuerpo docente" con los muchos de sus partenaires?.

Sin embargo, estaba la otra cara mala nuestra, sí de los pinfanos, ya que le hacíamos todos los días, putata tras putada para vergüenza nuestra, aunque se diga que eran otros tiempos, que no podíamos salir a la calle... etc, etc. ¿No os acordáis de la gran cantidad de tiza que se llevaba en sus bolsillos? ¿ y de que día tras día le machacábamos los huevos que llevaba en su bolsa de piel vieja? A otros no nos atrevíamos, pero al pobre de don Rosendo.....

“El Persianas” Comandante Domínguez (El Persianas), daba clases de Francés, era aragonés (Zaragoza).

“Calatayud” Profesor de historia. Era impecable en su vestir y extensa su colección "corbatoide/carrasqueril". En los exámenes escritos, se sumergía en su particular lectura, ignorando si dabas o no en copiar. Allá tu responsabilidad. Rememoro su cara de asombro, cuando "Tocino", desconociendo la predilección sentida por Calatayud hacia la figura de Fernando VII, comenzó la disertación oral que le había sido requerida sobre este personaje, diciendo: "Fernando VII, fue un rey de carácter apático y abúlico..."

Con cada cigarro prendía el siguiente, si bien no "tragaba" el humo. Fumaba "Chester", incienso olímpico, al comparar con el tufo de nuestros "peninsulares".

“D. Ángel” El Coronel Lobo. Me han venido a la cabeza mil y una anécdotas de sus clases. Don Ángel, que así le llamábamos, era Coronel de Caballería retirado. Tenía un montón de hijos militares, todos de Caballería excepto uno que era de Infantería y según su padre cuando faltaba sal en la mesa era el que se tenía que levantar a por ella por no haber mantenido la tradición. D. Ángel era profesor de Geometría en todas sus variantes y daba clase en la 1ª sección y creo que en la 2ª, que era donde estaban los que se suponía mejor preparados y con muchas probabilidades de ingresar. Como se ve en la foto, era muy delgado y todo nervio, fumaba un montón y a mi entender sabía otro montón. Sólo tenía una pequeña pega, cuando el pínfano que estaba en la pizarra, bien explicando un problema o un teorema o una papeleta entera, metía la pata y él consideraba que debía de sabérselo, se levantaba de la mesa, se dirigía hacia el interfecto y diciéndole sus frases preferidas: "estás atontao" o "chiquito que eres tonto" o "no tienes ni idea", y lo normal es que le diera o cachetes con los nudillos en la cabeza o pseudo puñetazos en el pecho mientras le quitaba la tiza y corregía lo que el otro había hecho mal. Os podéis figurar tíos de 20 años aguantando mecha estoicamente cubriéndose como podían para parar los golpes. A pesar de todo creo que la mayoría le apreciábamos y yo, particularmente, guardo buen recuerdo de él aunque no me libré de algunas de sus actuaciones y eso que mido cerca de 1'90mts de altura.



“El Pater Cuevas”. El pater Cuevas llegó de capellán al Alto creo que en 1966. De vocación tardía, era Teniente Coronel y dejó el Ejército para hacerse sacerdote. Era hermano de uno de los autores del libro C.A.C. de Análisis Matemático, con el que nos preparábamos para el ingreso en la General. Se instaló en el colegio y al poco de llegar compró una televisión, que donó al centro y así los pínfanos pudimos ver los partidos del R.Madrid en la Copa de Europa; eso si, en blanco y negro, porque, en aquellos años, el invento no daba para más. Siempre que charlabas con él, lo primero que hacía era ofrecerte un pitillo que podías fumártelo entero, incluyendo la pava y la subpava. Cuando las primeras tandas empezaban los exámenes en Zaragoza, se instalaba en la Hospedería del Pilar y además de dar ánimos, era frecuente verlo por el Tubo, con tres o cuatro huérfanos, poniéndose ciegos de bocatas de calamares que por supuesto pagaba él. El pater Cuevas era un buen tío y en su memoria escribo estas letras, en este foro pinfanil, porque fue uno de los nuestros y he querido presentároslo a los que no tuvisteis la suerte de conocerlo.

“D. José Rico” Al que si recuerdo y con afecto es al padre salesiano D. José Rico que era teólogo y con el que mantuve varias charlas del tema y creo que al final me dejo por imposible. No sé si en tu época seguían yendo los jueves los salesianos del colegio cercano, a daros charlas.

El sotana José Rico apuntado ¿no era el padre Papiro? El de amen, amen.....¡no me tosáis en la capilla! Aquella capilla practicable. El servicio religioso del Alto, de esa época, en principio salesiano, fue sustituido posteriormente por unos frailes que ocupaban el antiguo palacete de Godoy (Valderrama arriba) y creo marianistas. ¿Es así? ¿O patino?.

Yo estuve en el Alto del 63 al 65, no recuerdo ningún Pater en aquella época, de asuntos religiosos solo me viene a la memoria, que nos llevaban a todos en fila los domingos por la mañana a Misa, a un convento de monjas o tal vez un asilo de ancianos y después todos de vuelta a Sing-Sing, menos los listos que ya se escapaban porque tenían día libre, listos de estudiar (sin cates en la semana).

“El Duende”

"El Culeras" Se llamaba Suárez y era inspector, huérfano y pelin cabrito. Por cierto que el culeras era primo del cap. Suarez, profesor de gimnasia.

En el patio, bajo un tibio sol otoñal apurábamos el último cigarro de la mañana, antes de pasar a despachar la pitanza. Conocíamos que a esa hora, El Culeras, partía de Santa Bárbara en su Vespa. Burla burlando, sin preconcebido acuerdo, fuimos situando estratégicamente piedras en la rampilla descendente hacia la cancela de salida. El propósito de esta siembra de guijarros era conseguir que la moto del "dober" topara con alguno, quedando el desenlace a la providencia. Finalizada la caritativa labor de sembrado de "piedros", estábamos disimuladamente a la espera del suceso. Fue entonces que apareció "El Duende" (no recuerdo su nombre) y lentamente, con parsimonia, tomó uno de los guijarros allí colocados y en gesto solemne lo cambió de emplazamiento. Al poco, accedía al escenario El Culeras. Flamante caballero a lomos del indómito corcel "Vespasiano". Podéis creerme o no, pero no existe aquí interés ninguno en mentiros. El Culeras, sorteó hábilmente todos los pedruscos.... Bueno, todos menos uno. Precisamente el que estáis pensando, es decir aquél cuya ubicación había modificado "El Duende". Comprendí entonces la sapiencia pinfanil al atribuir los apodos.

Aclaración. El Culeras no llegó a caer. Derrotó en descontrolados bandazos y perdió su compostura, salvando la situación con escasa soltura y un delatado acojonamiento. Mejor así.

"El Domínguez" Nefasto, gordo, calvo e impresentable sr. (con minúscula), bueno me he equivocado, señor, (SENORES, SENORES, SENORES), que nos despertaba cada día a la hora mas inoportuna.

"El Herrero" Alias "tifirriero" que cuando oía lo de arriba España, por lo bajines contestaba, -que la alce el que la tiró, que a mi, viva la madre que me parió- ¡¡¡facho-rrero el!!!, pero aunque rojillo, buena persona y además suegro de Sr.Calatayud.

Estuvo en el Alto y además gracias a su yerno, el Sr. Calatayud, que era profesor de geografía e historia de literarias y profesionalmente comisario principal del cuerpo superior de policía, además de jefe de la interpol para España. Estaba represaliado por "colorao" y estuvo condenado a ser fusilado pero le salvó el yerno (eso nos contó el mismo).

Era Capitán de la Marina Mercante, y durante la 2ª guerra Mundial, navegaba de Oficial o Capitán en un buque de bandera Inglesa, que fue torpedeado por un submarino alemán, y hecho prisionero, fue entregado en un puerto del Norte a las Autoridades Españolas, que efectivamente le condenaron a muerte, no por este hecho en sí, sino porque durante la República había desempeñado un cargo publico (creo que Capitán Marítimo).

Recuerdas la frase del Sr. Herrero: "Que viene el Bicho"; lógicamente se refería al "Zupo". El yerno del Sr. Herrero, era profesor en un Instituto de Madrid

"El Cirineo" llamado así porque vino a ayudar al "Sr Dominguez" a llevar la cruz.

"El Mariachi" Por su tono de voz. Se pasó al Bajo donde expresó: "vamos niños arriba, arriba, que el caudillo ha muerto esta noche y no sabemos lo que se nos viene encima"

"El Coronel Weber" un rollista de aúpa.



“Corchado”

“Gabriel” que era el encargado de la cocina y se le llamaba "El Cerdo".

EL PINFANO Y EL OSO

Aquel año, una novedad vino a romper la monotonía pinfanera de Santa Bárbara. Recibíamos la visita de un grupo de alumnos de una academia premilitar francesa, ubicada en La Flèche (valle del Loira). Franceses y con uniformes fardones y peliculeros. ¡Vamos! Para los pínfanos ... “extraterrestres”. Hospedados en el redil pinfanero, salían y entraban, cumpliendo su programa que nos era totalmente desconocido.

Una noche, tibios todavía los estómagos por la sopa nocturna, y en el tiempo a correr entre el “cenorrio” y la pitada de orden “dormidera”, formábamos, sentados en el suelo del dormitorio, un corrillo coloquial hispano/francés. Pretendíamos alucinar a los franchutis con las maravillas “made in Spain”. No faltó, incluso, quién tomando una colcha, se despachó unas verónicas. ¡Por cierto! Nunca he sabido si existe algún pínfano que haya sido torero. Profesional, claro. En el curso de aquella tertulia, de pronto, apareció enmarcado por la puerta.....No recuerdo su apellido. Creo que se llamaba Manuel y era malagueño.

Está en una foto del álbum del Alto en la web. Bueno, afloró este pínfano, con los pantalones del trapillo calzados hasta es pecho, es decir con las canillas ventiladas y marcando paquete en toda su dimensión. La camisa anudada a la misma altura y los brazos alzados para dar palmas, simulando el golpear rítmico a una pandereta. Cimbreando las caderas voluptuosamente, deambulaba entre los reunidos que marcaba con su insinuante mirada. Aquella zíngara, con barba de cuatro o cinco días, con sus evoluciones de peonza torpe, se aproximó a una taquilla cercana ligeramente entreabierta. Con gesto misterioso, tomó el cabo de una correa que de ella pendía y pronunció una orden: - ¡Uk! ¡Uk! (en albano de curso acelerado). No terminó su segundo pronunciamiento, cuando, al final de la cincha formada por dos cinturones unidos, y asido por el cuello, súbitamente, precedido de un estremecedor alarido, dando un espéptico salto, irrumpió “Aquello”. “Aquello”, brincaba, rebotaba, arremetía, trasponeía el corro, quebraba, izaba los cuartos traseros y simulaba zarpazos.

“Aquello” inquietaba con su aterradora mirada. “Aquello” bramaba, bufaba, aullaba y rugía. “Aquello”, era “El Pelos”, -no daré nombre -, “corito” (en esta tierra “en pelotas”), pínfano así apodado por la gran cantidad de vello que adornaba todo su cuerpo y que en esta ocasión pudo mostrar sin “interrupción de continuidad”. Las pupilas de los franceses se dilataron y sus rostros tornáronse pálidos. Muchos, como ra-

yos, se pusieron de pie y en inicio de huida, pero estaban petrificados. Sin duda, la trama urdida por el pínfano malagueño y El Pelos, y desconocida por el resto, consiguió sobradamente el efecto pretendido de sorprender a los pipiolos de La France. Añadiré, si me guardáis el secreto, que mi corazón también se aceleró y se me subieron "aquí".

EL CALABOZO

¿Alguno de ustedes estuvo en el **CALABOZO DEL ALTO**? Yo fui inquilino durante unos quince días. Estaba situado a la salida del comedor, a la derecha, frente a la enfermería. Allí te confinaban bajo el control de los "dober" y únicamente se salía para los tiempos de comida, clases (por la tarde), cena y horario de "dormida". Las celdas eran angostas, pero de total altura de la planta. Su espacio admitía un pupitre de estudio y poco más. No tenían ventanas y para su ventilación los tabiques separadores no cerraban totalmente al techo, dejando una escotadura en su parte más alta. Pues bien, en el intento de dificultar, que acercando el pupitre y subiéndote sobre él, intercambiaras objetos con el posible vecino por esa abertura, -¡oh refinamiento!- habían anclado aquél a la pared frontal con gruesos ángulos de hierro.

Yo estuve en varias ocasiones, mas bien muchas en ese famoso calabozo del Alto. Nos quitaban el colchón al tocar diana, estudiábamos, o lo que fuera en una pequeña mesa, o sentados en el "somier" durante las horas de "estudio", después a clase, casi escoltados, hora de comida, de nuevo "estudio" mientras los demás se desfogaban en el patio ó pasillos. A clase, estudio, cena, estudio, colchón y hasta el día siguiente. Todo por hablar sin permiso ante el "senor" director alias el "Zupo", por un mínimo suspenso en la semana. Coincidió por lo menos en dos ocasiones, (en el calabozo, por supuesto) que yo recuerde con otra persona, que también era asiduo del susodicho "hotel" con frecuencia; una vez fue cuando al enviar una carta a su familia, puso como remite "Prisión de Sing-Sing". Supongo que alguien del año 65, lo recordará. Bueno, esos tiempos afortunadamente, ya pasaron.

EL PLATIJO Y SU BOTIJO

Corría un mes de abril y estrenábamos nuevo administrador. Con su arribo, la cuestión del papeo había empeorado notablemente. En la mañana de un domingo, a la hora del desayuno, el flamante iniciado comparecía en el comedor. Advertida su presencia, la plebe situada al fondo, inició un tímido murmullo de protesta. El rezongo fue ganando seguridad y vigor, sumándose toda la concurrencia. Y rolando, rolando, se acrecentó hasta venir a ser un abucheo general acompañado del correspondiente pateo rítmico.

Sí, sí. Los administradores con tez roja, verde y azulada existen. Incluso sus calvas pueden adoptar estas coloraciones. ¡Se evaporó! Veloz, como el rayo, debió llegar el informe del hecho al irascible señor de la Z, puesto que raudos irrumpieron los "dober" en el refectorio.

-¡Vamos! ¡Rápido! ¡Todos al patio! ¡Ya! ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Formar en el patio! Allá corderos, entre risitas celadas, formamos frente a la fachada principal, a la espera del alegato de amonestación. Pero no. La sutileza del Irascible, nos reservaba otra sorpresa. Fue, mantenernos en formación vigilada y posición de firmes hasta la hora de la comida. Superamos las cinco horas. ¡Tíos, como en el Puente sobre el río Kwai! Bueno, sin la música de fondo de aquella marcha "al silbo". No, no se oía silbido alguno, pero si recuerdo el zumbo de un "jodío" abejorro, empeñado en su cachondo slalon entre las filas. Hubo quien no soportó el turno, y al mareo, midió su altura, dando con sus huesos en el suelo patrio. Mi disco duro tienen ya partes blandas, y he olvidado qué fue de aquella tarde dominical. ¿Nos dejaron salir? ¿Chupamos estudio? No alcanzo.

Días mas tarde, un grupeto de pinfanos, con nocturnidad, del árbol central del patio colgaban un botijo por su pitón, adornado por un cartel con la siguiente proclama:

¡Platijo! (*apellido figurado del mentado administrador, pero de misma rima*)

Como a este botijo,
por malo y por cabrón,
te colgamos por el pijo.

A la mañana siguiente ¡Oh milagro! El cantarillo y leyenda habían desaparecido, sin que la pinfanada pudiera gozar de aquel espectáculo. Ningún comentario ni reacción de la superioridad superior. Mutis oficial. El más absoluto de los silencios.

Tal vez el abucheo fue desmedido. Quizá el administrador pasaba por allí. No sé. Sólo estoy seguro de una cosa, y es, que el más inocente de esta historia, era el botijo. ¡Ah! Se me olvidaba. El condumio, no mejoró.

AQUELLOS LIBROS

Al manosear esta agenda, me llegó el recuerdo de aquellos libros heredados de curso en curso. Tenían su lomo de color siena tostada y con una encuadernación en negro/gris comando. Su interior, a pesar de la prohibición existente, estaba repleto de anotaciones, sentencias, reflexiones filosóficas y paridas de los sucesivos herederos. También allí, el tampón con la advertencia que textualmente indicaba:

"Este libro es propiedad del Colegio de Huérfanos de Oficiales del Ejército y, caso de ser vendido, se perseguirá judicialmente al vendedor y al comprador."

EL KATANGA

Año 1.962. Santa Bárbara. En fechas cercanas a la celebración de La Inmaculada, bregaba con Cuto en la elaboración de ornamentos para la festividad. Confeccionamos un gran escudo de España, a la usanza gloriosa del momento y que apantallaba todo el altar de la capilla. Estábamos además en la confección de algunos módulos decorativos para ambientar las paredes del comedor. En ese empeño, se me ocurrió pintar en tablero y recortar después, un grupo de porteadores nigerianos, fornidos y con enormes fardos a sus cabezas. Tras ellos, un diminuto personaje, minúsculo, vestido con uniforme de calzo corto y sombrero de explorador, portando a su hombro un gran cazamariposas. Este meñique batidor, era una caricatura de "El Katanga", profiterol de análisis matemático.

Llegada la conmemoración de La Patrona y en los actos de convivencia, El Katanga observó con todo detenimiento la representación. Permaneció impávido, sin emitir comentario alguno y manteniendo un rictus de sonrisa empeñada. Nada más.

Salvados los festejos, en el primer día lectivo, me invitaba El Katanga a ponerme de pie en clase, increpando

- ¡Lazo!

- En primer lugar, le expreso mi felicitación por sus cualidades artísticas, pero....

- En segundo lugar, por el contenido irrespetuoso de su obra, estoy obligado a sancionarle. ¡Este fin de semana, sin salida!

Toda esta exposición, viene a cuento de dejar constancia de aquel extraño síndrome euclidiano de El Katanga. ¡Coño!, siempre con sus paralelismos.

Cómo cuando frecuentemente, al comprobar flojedad en tu desarrollo del tema, exclamaba:

- ¡Dos fines de semana sin permiso.¡

- Uno, por no saber la lección.

- Otro, por haber desobedecido la orden que tiene de estudiarlo.

¡Joder¡ Agua sobre mojado.

DEPORTE EN EL ALTO

Nunca tuve clara la razón de negarnos, en el Alto, la posibilidad de jugar al fútbol. Me parece recordar el argumento de las posibles lesiones que dificultaran la realización de las pruebas físicas en el examen. Tendría sentido en fechas o meses próximos a la cita en Zaragoza, pero no durante todo el curso.

A pesar de la prohibición, en ocasiones, cuando la inspección se relajaba, alguien en la cancha de baloncesto (de tierra), daba suelta a una pelota de tenis, y con ella en aquél reducido espacio, igual competíamos veinte contra veinte futboleros (o más). Era un triunfo alcanzar entre tanta pierna de torcida intención, aquella nimia pelota sin poner en grave riesgo las propias.

Era una sucesión de acaloradas exclamaciones:

¡Pasa! ¡Pasa! ¡Toma! ¡Va! ¡Aquí! ¡Aquí! ¡Joder!

interrumpidas frecuentemente por otras de mayor intensidad.

¡Ay! ¡Ay! ¡Vete a tomar... ¡Cabrón! ¡Mira donde pegas...

NOTA.- No había árbitro.

Mi deporte era el Frontón y era bastante bueno. Recuerdo que el único año que estuve de "virus" en el Alto, organizaron diversos campeonatos con motivo de la Inmaculada entre los sanos y los infectados. Según avanzaban los campeonatos se veía que la mayoría de los juegos los ganarían los infectados, por lo que el Zupo decidió suspender los juegos. Yo participaba en frontón y fui un poco culpable de la suspensión.

¡UNA DE VETERANO!

En las mañanas domingueras, mediaba corto tiempo entre la suelta festiva y la hora de la comida. Siendo así, y con el fin de dedicar más tiempo al galanteo de mi novia carabanchelera - hoy aquí omnipresente -, este devorador de piedras sacrificaba el rancho y no acudía al comedor.

Mi novia, sí, comía. Me decía que con muchos nervios. Durante el lapso empleado por ella en tan sagrado cometido, el menda se internaba en el Valderrama. Allí, me acomodaba junto al ventanal que daba a la plaza Eugenia de Montijo. Sí, sí, en aquella mesa de mármol con soporte modernista parecido al de las máquinas de coser Singer. Con voz que pretendía curtidada, pero seguramente era de gilipolla, pedía el menú del día.

¡Juanito! ¡UNA DE VETERANO! De esta manera, en tanto observaba la llegada y partida de cada tranvía, colocaba el brebaje, plato único, entre pecho y espalda. Sin

más bendiciones. Al trinco, como los machos; y quedaba en orden de marcha para acudir a la sesión del Salaberry. Será de entender la voracidad de mis ataques a los acostumbrados huevos con papas fritas de las cenas de los domingos. Aquellos huevos de yemas descoloridas y pegados unos a otros en ristra de encaje de bolillos. ¡Rediós! ¡Qué bien sabían!. Los engullía que..., parecía no hubiera comido.

MILAGRO

¡Qué atónita mirada, la de aquel 'dober'! Media tarde invertida en nuestra búsqueda. Cancerbero de todas las entradas. Y ahora, en el momento de la cena, emergíamos, integrados con toda naturalidad, a la avenida de los pínfanos hambrientos al comedor. ¿Cómo era posible? Había escudriñado hasta el último rincón y vigilado todos los ingresos; y nada. Sus ojos inquirían, al acecho de una duda en los nuestros; o de un gesto delator. Y nada. Milagro, milagrero. Este suceso, se repetía en aquella historia choetánea. Pero siendo los milagros, de dudosa reputación, vaya aquí una explicación para los escépticos. Detrás del altar de la capilla practicable, existía un pequeño recinto que oficiaba de minisacristía. En su techo, por una trampilla se accedía al entramado de traviesas, puntales y tirantes de la techumbre; lugar donde previamente se había situado la ropa de calle. Llegados aquí, se realizaba el cambio de vestimenta, dejando el trapillo; y deslizando unas cuantas tejas, se alcanzaba el techado. Recorriendo a continuación el perímetro del frontón por su cornisa, daban tus pies en la tapia. Sólo un salto nos separaba ya de unas horas de holganza. El regreso concluía por la misma vía y con el tiempo calculado, para advenir en la movida de pínfanos por los pasillos con destino al cenorrio. Nunca pudo imaginar el 'dober' evasiones tan litúrgicas. Sucedió en el Alto. Ya no tuve conocimiento de ningún otro milagro por aquellas tierras, hasta el de Prado Nuevo, en 1.980. Bueno, pero éste de El Escorial, lo era al modo de los censados por el amigo Pirulo y queda al sesudo estudio de su especialidad.

TOCATA Y FUGA

Corría el año ¿1963?, ¿1964?, no estoy seguro. Alguien decidió hacer unas obras en una zona próxima a la terraza a la que daban las puertas-ventanas del dormitorio del primer piso, hablo del Alto. Creo que esas obras eran el embrión de lo que luego debió ser la ampliación del colegio. Las susodichas ventanas estaban condenadas a no abrirse con unas pletinas que unían ambas hojas y se sujetaban con dos pernos de cabeza lisa por el interior y roscados por la parte de la terraza con potentes tuercas.

En toda obra que se precie debe haber una escalera más o menos larga, en este caso hecha de forma manual con dos trozos de poste y travesaños de tablón de obra, para que los obreros accedan al tajo y una grúa más o menos potente para subir los ladrillos, la masa, etc. Aquí una pequeña grúa con un motorcillo que ya era ade-

lanto, pues, en aquella época, lo que se llevaba era la polea movida por el motor de los brazos del peón correspondiente.

Os podéis figurar: pínfano que mientras toma el sol después de comer apoyado en la tapia otea con mirada perdida la instalación, pínfano que se le enciende la bombilla, pínfano que convoca a la peña de amiguetes del primer dormitorio, pínfano de Madrid que trae de casa una llave inglesa, pínfanos que echan a dedos para ver quién sube el domingo por la noche por la escalera para desatornillar las tuercas antes de la hora de la cena y¡aleluya!; ya había una puerta-ventana que por el interior tenía la misma apariencia que las demás pero si tirabas de los pernos al no tener tuercas salían limpiamente, la pletina se soltaba y la ventana se abría.

Cuando los que por la noche decidían darse un paseo, por el Bajo o por donde fuera, salían, se colocaban nuevamente los pernos y la pletina desde dentro y hasta la vuelta. Los grupos no eran de más de cuatro cada día y la cosa resultaba sencilla : ventana, terraza, escalera de madera, tapia .y la "libertad".Y todo trascurría con normalidad hasta que ¿Vilchez ? (canario de 80kg largos), con una pierna escayolada, decidió que él también quería irse...Cuentan los que aquella noche, porque las fugas eran todas por la noche una vez que se apagaban las luces, se escaparon con él que lo que fue salir a la terraza y bajar por la rústica escalera de mano hasta el suelo, salió bien: los problemas empezaron a surgir a la hora de saltar la tapia. Por más que intentaron no hubo manera, pues entre el peso corporal en sí y la escayola no había forma de que saltara la tapia por más que alguno hiciera de escalón humano a base de dejarse los riñones en el empeño.

Así que decidieron desandar lo andado y volver al dormitorio. Entonces es cuando de verdad aparecieron los problemas. El primero y el segundo subieron bien por la escalera, pero al subir el tercero y el de la escayola cuando iban por el tercer o cuarto escalón, como la escalera estaba hecha para soportar pesos de los, en aquellas épocas magros obreros y no pesos pesados, se rompió. Y ahí estaban los dos fugatas en el suelo midiendo con la mirada los cuatro metros y pico que les separaban de la terraza. ¿Que hacer?.

La historia se repite: pínfano que se le enciende la bombilla y propone subirlos con la grúa, pínfanos que les parece buena la idea, pínfano que empieza a manipular el motorcillo de la minigrúa hasta que da con la palanca adecuada de subir y bajar la sirga, al final de la cual tiene un gancho y en él enganchan un cubo. Pie bueno dentro del cubo, pie con escayola fuera, manos agarradas a la sirga y ¡aleluya! el Vilchez en la terraza, luego el otro compa y ¡a correr!. El ruido de la grúa en mitad de la noche no pasó desapercibido. Luces que se encienden en el dormitorio, inspector que entra (creo

que era un tal Corchado que había sustituido al "culeras"), recuento del personal, todo en orden y vuelta a dormir.

Todos pensábamos qué pasaría al día siguiente. No pasó nada, nadie dijo ni pío, pero durante bastante tiempo ninguno se animó a fugarse. Cuando, por fin, alguien lo quiso intentar los pernos de las puerta-ventanas no podían sacarse y los obreros cuando se iban de trabajar por la tarde dejaban la escalera que usaban guardada.

Fue una pena pues, además de la escapada en sí que te daba un aire de libertad robada y conseguida a base de ingenio, desapareció esa movida soterrada que se organizaba en las horas preliminares, incluida la cena, entre los fugatas y sus cómplices.

VALLADOLID (SANTIAGO)



RECONOCIENDO EL BARRIO

Afincábase el CHOE Santiago en la calle de **Muro**, (que vaya usted a saber quien era) por otro nombre **Calle de las Desgracias**. Desde la plaza de Madrid hacia la Estación te encontrabas: para empezar Hacienda, un poco mas adelante el Frente de Juventudes, a continuación los Huérfanos (Nos), luego el Vampiro (un practicante donde mas de uno iba a vender sangre), los Tuberculosos (dispensario de la lucha contra esa lacra) y remataban los Ciegos (delegación de la ONCE) ¡Todo un rosario de desgracias!

Aledaña "ficaba" la de **Dos de Mayo** que vió trocado su épico y glorioso nombre por el de la **Calle Cristo** por mor de encontrarse como Él entre dos ladrones, a saber: Hacienda a un lado, y al otro Sindicatos (verticales de entonces).

Por detrás del campo de futbol, asomando por encima de la tapia, aparecían las traseras de las casas de la calle Ferrocarril (?) conocidas en su conjunto por "**El Belén**" por lo abigarrado y destartalado de su aspecto. No habría sido nada extraño verlas atravesadas por un rebaño balante, o descubrir entre tanto trasto al "cagante" típico de los belenes hispánicos.

De enfrente de la misma puerta del Choe salía la de Bailén (no menos épica en su nombre) En realidad un callejón, que ni siquiera estaba asfaltada y se pasaba todo el

invierno hecha un lodazal del que sospechaba contenía fauna desconocida por lo que se la llamaba **Callejón de los Cocodrilos**.

“El Tonto del Jordán” Coronel Director que fue de Valladolid. No era muy lúcido y además se apellidaba Del Rio Bendito (pues eso...)

“El Retaco” Tte. Coronel Jefe de estudios en Valladolid. Gaditano y chulo como él solo; de este tamaño –señalando con la palma hacia abajo a metro u cuarto del suelo– “Soy pequeño porque el peso de los cohones no má dejao crecer mahhs”.

El retaco, decía que tenía los testículos pegados al culo como los tigres. En su brillante currículo estaba el haber dejado el sitio en una conferencia a Madame Curie; según él; yo no me lo trago.

Al preguntarle “mi tte. Coronel, es verdad que es vd. De Cadiz?” te respondía todo acelerado “ci, ci de caiz, pero con sinco hihos “

“D. Epifanio” El cura de Valladolid, lo único que recuerdo de él, es que tenía un Simca 1000 de color morado.

“D. Felix” Inspector. Tenía Parkinson y tardaba $\frac{3}{4}$ de hora en llevar la mano del lapicillo hasta la de la libreta que había aparcado hacia un rato contra el quicio de la puerta. El hombre tenía querencia por el banco de madera corrido (el banco que lo que es él, el pobre...) de delante de la puerta de dirección.

“El Capitan”: Con su tono tan desagradable, amén de sus impertinencias.

“El Escribano” (que además, se apellidaba Escribano), con su tos tan poco salubre, siempre recordaré cuando ibas a la biblioteca a por los libros, el trapillo, o cualquier otra cosa de librería.

“El Teodoro” Estuvo nada más un trimestre.

“El Gejo” que primero fue portero y luego inspector.

“Luis” Era el que repartía los números, las llaves de los armarios.

“D. Paco” Inspector

“El Maqués” Inspector, recordáis que decía que por un buen polvo una dama si tenía que matar mataba.

“El Sordo” Inspector

“Marcos el Mao” Inspector

“El Epi” (D. Epifanio, naturalmente) Inspector de Valladolid- ¡es que me provocan! Por las mañanas la levantada ¡plas! ¡plas! ¡plas!-“¡venga!, ¡coño!, ¡joder!, ¡levantaros!, ¡no me jodais!, os lo pido con sinceridad...”

“Esteban Barriales” Era el sereno.

“La negra”. La cocinera de Valladolid

“La Fany” de Valladolid, de la misma condición que la morena del lecho de flores/colchoneta o ¿no?: Preguntadle a Carlitos Vilalta y compañía.

“Ágatha Lis”. La nieta de la portera de la casa que estaba frente al Santiago, tal vez en alguna ocasión habrás ligado con ella.

“Las chachas del Campo Grande” Amigo, eran amistosas, cariñosas e interesadamente (lo digo por los bocadillos y Bisontes) llamadas “marmotas”, ¡!! que de hambre me quitaron¡¡¡, y hasta algunas veces, penas, aquellas deliciosas marmotas, perdón “chachas”.



HACIENDO LAS ESTACIONES

Los bares frecuentados por la pinfanada en Valladolid eran: **Pijos**: el Maga, el Ideal, el Alfonso y el Molinero. **De batalla**: el Socialista (porrón de tintorro y ración de cacahuetes, un pavo) el del Seu (con sus bocatas y raciones bien servidas) y otro que ponían vino de cebreros y que no recuerdo el nombre, pero creo que estaba por la catedral. Me suena a orillas del Pisuerga un putiferio que creo recordar se llamaba "Las Moreras" pero me parece que solo se abría en verano.

En **el Soci** (abreviatura de Socialista), un bar sin nombre con su suelo de tierra, nos endilgábamos unos espléndidos porrones de a medio litro, de clarete o de tinto "con gas, por favor" acompañados de cacahuetes -Jamón de mono- que despachaba un

vejete malhumorado, sentado con un gran saco del que sacaba con unas manos sarmentosas las "raciones" (entre lo escualido de las manos artrósicas y su desconocimiento de la virtud de la largueza eran ¡una mierda!). Las cáscaras pisoteadas contribuían a formar "piso" con los chorretones derramados y algún escupitajo (inevitable dada la selecta clientela); A su lado la sempiterna partida de Mus de unos ciegos (si jugaban con las cartas marcadas ¿cómo calaban al tramposo?, ¿y las señas?) y completando la parroquia un grupo de barrenderos con su uniforme de pana.

El dueño, harto de que tiráramos las cáscaras de cacahuetes al suelo, en lugar de utilizar los enormes cuencos que ponía para tal fin, decidió no limpiar el suelo. Al poco tiempo habíase formado una alfombra de considerable grueso, que nos obligaba a entrar agachados por la pequeña puerta. Las Moreras era un puticlub que todos los años se inundaba con las crecidas del Pisuerga.

Otro de los bares "de ordenanza" era el llamado **Caracristo** por mor de la tristeza eterna reflejada en la cara del enjuto propietario, que conservaba en unos grandes tarros con vinagre unas no menos grandes guindillas, que requerían al menos de dos porrones per cápita para apagar el incendio; no era caro, y conseguir sudar en enero en Pucela merecía la pena.

En frente el **Montesol**, bastante mas pijo y casi permanentemente invadido por los chicos del Menéndez Pelayo y su chaquetita balssier con escudo (iban bonitos y ligaban cantidad)

El Penincilino (todavía existe) donde te ponían un extraño brebaje de fórmula mas secreta que la de la coca cola y se acompañaba de un "mantecado de Portillo"

El Unsurbe donde se servía el Carriazo: vermouth y toda clase de licores de calidad y procedencia difícilmente contrastable, en botellines de cerveza con su tapón de corcho atravesado por dos cañitas: una permitía la entrada de aire y la exterior producía un chorro bastante similar al de los porrones.

En Delikatessen destacaba el **Celes** por sus mejillones. Las morcillas de Burgos fritas como nunca en **el Tévere**. Las sardinas de **El Cantábrico**. Las reconfortantes orejas de cerdo con taza de caldo hirviente (pura grasa) en **el Orellas**, y una extensa variedad en **el Zamora**, y **el Perú** (mas moderno, de menor categoría) En plan cutre el **Quevedo** cerca del Mercado del Val con una mala imitación de papas bravas, y unas aceitunas aliñadas de pena. Y ya en el esplendor de día de giro del mes, ¡mariscos!, si, en plural y todo, en **Casa Miguel**, conocido por "la Miguela", -que era bastante pargue-lilla el dueño-. Era bastante barato (el marisco; el mariscón ¡vaya usted a saber!) y por eso alcanzábamos -puntualizo.

A ligar a **el Campero** (sigue tal cual) con sus pinchitos morunos inigualables, y una máquina de discos continuamente re-alimentada de duros (dos canciones /duro) – aún hoy me emociono al oír " I can't stop loving you" de Ray Charles– y un flipper de bolas de acero en la que me dejé fortunas (bueno, casi). Cuando después de mas de seis años de ausencia volví a Pucela el saludo de Rafa el camarero fue "¿lo de siempre?, canario" y me puso la jarra y los dos pinchos sin esperar respuesta. Tampoco era mal sitio para el menester **la Cueva**, con su escalera descendente empinada y el antro inferior denso de humo impenetrable. Más chic era el **Padova**, (en Fuente Dorada) casi reservado para el café (con hielo), en la terraza cuando las bonanzas de Mayo-Junio lo permitían; En invierno, a tomar el café y jugar a los dados al **Molinero**. Aquí fue donde "le pusieron ruedas" al abrigo nuevo de Agapito (pero esa es otra historia)

La Ferroviaria: estoy seguro que habrás paladeado su exquisito "pavo". ("La Ferro"): Tasca situada en una calle lateral a la Estación de Valladolid, donde servían unos bocatas fantásticos de tortilla francesa recién hecha, a un duro los de un huevo y dos duros los de dos idem. Evidentemente, un servidor se tomaba dos de un huevo, por aquello del pan. **El Quirico**: Tenía unas patatas picantes muy sabrosas. **Jesús**: El mejor pulpo de Valladolid.

VALLADOLID (EL SALVADOR)



“Director” Se llamaba Vicente Serrano Llamas. Señor mayor, siempre muy bien vestido y con unos forros de goma a los zapatos en los días de lluvia, !!cuando a los Pinfanitos nos llegaba el agua hasta la rodilla¡¡. ¿Perdía aceite?. Estando yo en 6º, me expulsó del colegio, porque alguien le "chivateo", algún comentario mío, sobre que era "maricón". Volví al año siguiente, porque me perdonó el muy marica, eso dijo, pero a los dos meses me marché al Alto (por si "acaso"), y allí me encuentro a otro "zopenco", !!muchos ya sabéis a quien me refiero¡¡. Me hizo la vida imposible. !!Ojo¡¡, este no era del gremio, ¡¡¡ eh!!!

El Prefecto del Colegio, muy elegante, siempre con traje y zapatos distintos cada día, bien afeitado y sonrisa picarona, no hablaba, todo lo decía con gestos y miradas.

!!Vamos ¡¡ "maricón" perdido. De este mejor ni hablar.

Referente al aceite yo opino que perdía mas CHAPAPOTE que el Prestige.

“Profesoras de Ingreso y Primero de Bachiller” Alguien recuerda a aquellas "pi-bas", en el 62 y 63, que nos parecían angelitos del cielo a los mayores. Creo que algún Pinfano sé casó con alguna de ellas.

“El Padre Bernes (le Pomme)” Creo que también llamado "Belfegort", profesor de francés, alto, enjuto, con mirada algo perdida, desafiante y categórica, a través de sus gafas. Nos aficionó al Rugby y a las buenas practicas deportivas, pasamos muy buenos momentos con sus ocurrencias deportivas y docentes. Un gran tipo, a pesar de ser je-suita.

Había un Jesuita Francés, que nos daba clase de francés y nos animo a formar un equipo de rugby, que tuvo mucho éxito en aquella época, al cual yo pertenecía y el fraile era el entrenador. Del Salvador no recuerdo muchas cosas, ¡será por las p.. que las pasé!

“D. Sabino y su mujer” Daban Literatura. Recuerdo a D. Sabino y su mujer (esta coja), muy buena gente. y buenos profesores.

“D. Félix” daba Matemáticas. Aprendíamos mucho con él, porque sabia "tela", y lo sabia enseñar.

“Sr. Bolaños” Otro profe de Matracas, pero efectivamente el bueno, el autentico y genuino era D. Félix López. Merecería un monumento....¿ que te parece?

“Bethancour” Daba Historia.

“Tonetti” Daba Física y Química, era un Tte. Coronel de Cádiz, que era al mismo tiempo Subdirector del Santiago (El Retaco). Creo recordar que se llamaba Vicente.

El profesor de física le llamábamos Tonetti (como los famosos payasos). En el Colegio no era mala persona en su calidad de civil, pero coincidí con él un año en el Santiago y como militar era otra cosa.

El profesor de Física, era el Jefe de estudios del Santiago, allí, le llamábamos "El Retaco", era de lo más puñetero, pedante, recuerdo que en el estudio de Ciencias, contaba la anécdota, de que en la Universidad de Granada, durante una conferencia había dejado el sitio a Madame Curie. El día de la Inmaculada, después de comer, siempre montaba el número, me contaron que en la Inmaculada del 65 pego una torta a Elúa

Tenía una mano o brazo (posiblemente el izquierdo), defectuoso; en una ocasión me levante para hacerle una pregunta y dije, !! D. Tonetti, no he entendido!!, al momento se me pondría la cara blanca, roja, y morada, por la metedura de pata, me miro muy fijamente, pero no me dijo nada y hasta me aprobó a fin de curso!!A mi no me parecía una mala persona.!!

Era director y profesor de la Academia que nos preparaba para el Ejército del Aire. Le llamábamos el "peón" porque tenía la boca torcida hacia un lado (andaba de frente y comía de lado).

"Pichamística" Profesor de química de 5º. Era gordote, de estatura media y creo que buen profesor.

“Profesora de Francés” A nuestro curso nos daba una señora que estaba muy buena y además todos los años estaba preñada, y claro la pobre se sentaba toda espata-rada ofreciéndonos unas vistas que ya te puedes imaginar.

La Sta. de francés, creo recordar, se llamaba Eloisa y por lo general no estaba en el Almendro y por eso se quedaba preñadita.

“Jaime Enciso” Familiar de los Encisos (Primo ó Sobrino), que eran los dueños del Colegio, era el entrenador de Atletismo, campeón de España de lanzamiento de peso ó martillo, muy buena persona y que tenía una hermana mejor todavía.

“José Antonio Gil” Inspector bastante chuleta e h.p. Se casó con una hija del Comisario de Policía. Acabó separándose de su mujer y en la cárcel allá por las Canarias. !!Vaya chuleta que era!!, se creía el Director (pero de los chulos de P. de barrio)

“Frutos” Inspector, estudiaba Derecho. Se casó con otra de las hijas del Comisario de Policía, creo que ambas daban clases en el Colegio. Frutos era mas agradable, yo estaba un poco enchufado con él, porque le hacia las chuletas de los exámenes en la Facultad, y su novia parecía un poco mas seria y formal.

“Julio Guzmán” Otro inspector, entrenaba a los chavales en atletismo. Tenía un hermano que se llamaba Emeterio y era el encargado del comedor. Creo que Julio andaba de maestro por Asturias.

“Padre Guervos” Dominicano del Convento S. Pablo; había sido actor de teatro, y algo "putaño", ingreso en la Orden después de cumplidos los cuarenta, solía darnos los ejercicios espirituales de la época, pero fue el único que nos agradaba en estos temas, porque nos hablaba de tías, mas que de religión. Dicen que había tenido relaciones con Celia Gamez, era un decir, pero en una ocasión varios Pinfanos nos lo encontramos en el Teatro Calderón, e iba del brazo con una señora mayor, él con los hábitos, y por el parecido siempre creímos que era la tal artista.

“El padre Cesar” Un casi santo y que también nos daba ejercicios espirituales!!! Pero de otra manera!!!.. Un verano murió ahogado en un río,

EL EQUIPO DE RUGBY

El equipo de Rugby del Salvador se formó en el 59, con la llegada de un Jesuita Francés (le Pomme) como profesor de su propia lengua y gran aficionado a este deporte. Lo formamos los de 3º y 4º, que ese mismo año ya no podíamos competir en el equipo infantil de Atletismo, en el cual habíamos sido unos "gallitos", contra los Jesuitas y Cristo Rey para participar en los Campeonatos Nacionales.

Recuerdo algunos nombres: Cabrera, Furelos, Mogo, Camarero (después jugó en Arquitectura y la Selección Española), Moriche (uno de los hermanos) otro, creo que el pequeño, años mas tarde fue campeón de España de ochocientos, lo entrenaba Jaime Enciso, familiar del dueño del Colegio (Luis Miguel Enciso Recio), José A. Vazquez (hoy Medico Psiquiatra en Avilés ó Pravia, él es Praviano), Julio Corella, José María Magdaleno y otros que no eran Pinfanos (sino externos). En aquella época ya competíamos con equipos de Madrid (Arquitectura), San Sebastián e incluso fuimos a S.

Juan de Luz. Sé que después de mi marcha el equipo fue a más, y participaba en competiciones nacionales, llegando incluso a estar en 1ª división.

Debo precisar y preciso que el equipo de Rugby de El Salvador estuvo un porrón de años en Primerísima División, siendo uno de los gallitos de la Liga. Había varios internacionales, Moriche, Gadea, otro que era medio melée, y más que no recuerdo. Los domingos que jugaban en casa, íbamos a verlos a un campo que creo recordar estaba por el camino del cementerio (era gratis). A mí, Gadea me prestaba su carnet de Internacional para entrar "de válvula" en el viejo campo de Zorrilla para ver al Valladolid. Cuando salían al extranjero con la Selección, nos mandaban postales desde sitios pintorescos cómo Varsovia, que se recibían después de su regreso, y disfrutábamos todos juntos leyéndolas.

Recuerdo perfectamente al cura francés. Le llamábamos "Le pomme" yo no formé parte de sus equipos porque cuando vino yo ya estaba en bachiller superior. Cogió alumnos hasta cuarto. Me acuerdo que jugaban, Hierro, Garrues, Zamora, etc.



LOS BARES DE "NIÑAS"

"Bar Sevilla". Bar de "niñas", (bueno viejas) al final de la calle S. Gregorio, esquina enfrente a la Iglesia S. Benito.

Nosotros saltamos muchas veces la tapia para ir de "niñas" solo que éramos un poco más finos que vosotros (ó teníamos más dinero) e íbamos al otro lado del río. Creo que se llamaba "**Los Molares**" o algo parecido. Era la época del Twist, me acuerdo bien, y mientras los mayores apalpaban lo que podían yo me limitaba a bailar con alguna. ¿Sería gilipollas?. Los más pequeños iban a mirar por la ventana que daba a unos servicios, para ver a las palomitas lavarse.

También conocí "Los Molares", creo que era un chalet que estaba a la otra orilla del río, íbamos allí de madrugada a controlar los servicios, no teníamos dinero para más.

Los famosos bares de las correrías nocturnas, eran "**El Gemiro**" donde una tal Gilda o Rita decía que en el 36 había puesto "cuerpo a tierra" a más de un regimiento. Tampoco se metía tanta mano, pues si no pagabas copa "ná de ná". El otro "lugar de perdición", pero que siempre encontrábamos, era "los Morales" junto a la fabrica de tableros Tafisa. Allí era donde el Pepito bailaba el Twist con una mulata que quitaba el hipo. ¡¡Que "jodío"!!

EL PATIO

El Patio del Colegio. ¡Vaya mierda de Patio!. Un rectángulo para jugar a todo lo que se nos ocurriera, principalmente al Fútbol, que se hacía una gran charca en los días de lluvia, donde solo podíamos acomodarnos en las esquinas. !!Eso sí¡¡, tenía un buen acceso a la Residencia Sanitaria "Onésimo Redondo", por donde nos escapábamos a la calle por la noche.

LOS ASALTOS

Recuerdo que en Preu entramos en la cocina y nos llevamos infinidad de latas (espárragos, alcachofas, anchoas etc.) que estaban destinadas a los Encisos, por entonces dueños del colegio y que tenían vivienda dentro. El asalto lo había organizado el hermano de Carlos Simón. ¿Te acuerdas de él? Nos dio clases particulares de Geometría descriptiva en el Santiago. Al día siguiente nos pusimos morados en el "Bar Picón" en la plaza de San Miguel, por detrás de Capitanía General. Entonces sospecharon algo de nosotros pero nunca pudieron probar nada. En cualquier caso dudo que nos hicieran algo, por cuanto estábamos en Preu y éramos prácticamente intocables.

¡Si es cierto lo del asalto a la cocina, e inclusive más de una vez!; pero aún hay más, algunos se entretenían en la cocina para freír unos huevos en lo que otros desvalijaban alacenas. El gran "atracón" fue en El Picón. Comprenderás que tanto esta información, como la del que se ha ido de la lengua, es privilegiada y será de plano negada, pues tengo entendido que los asaltos güerfaniles no prescriben. Ya pondré un bando

de busca y captura en la pagina "güe" para que detengan al "delator" y lo dejen a la deriva en una chalupa del río Eo.

VARIOS

Pero os quiero recordar, que los Pífanos que estuvimos en los Colegios de Huérfanos de Suboficiales, nunca tuvimos Trapillo, como mucho un "baby", en los primeros años. Yo conocí el Trapillo cuando llegué al Alto.

HIMNO DEL SALVADOR

(Al terminar cualquier acto nos poníamos de pie y lo cantábamos)

Salve, salve, Colegio bendito
ángel bueno de mi juventud,
con tu mano en mi pecho has escrito
santas normas de ciencia y virtud.

Llevaré, mientras viva, grabada
fiel imagen de tal bienechor,
Colegial, soy la deuda sagrada.
Olvidar, no podré a "El Salvador"

Dulce vida del Colegio
clases, juegos y oraciones,
amistades e ilusiones,
consejos, vida y salud.
Un horizonte de gloria,
un torrente de alegría,
un glorioso mediodía,
al sol de la juventud.

Salve, salve, Colegio bendito,
ángel bueno de mi juventud

.....

Olvidar, no podré a "El Salvador"

Se atribuía la autoría del texto a D. Vicente Serrano Llamas, más conocido como Tapón.

HAMBRE EN EL SALVADOR

HAMBRE, lo que se dice hambre, hambre de verdad, no pasábamos en El Salvador. Ahora bien, lo que sí teníamos permanentemente era NECESIDAD; una terrible necesidad de comer. Mi "agüela" decía: el hambre agudiza el ingenio. Que gran ver-

dad. No se como era la vida de otros colegios de pínfanos, pero las particularidades del Salvador la hacían ser en cierto sentido muy sui generis. Esas particularidades se fundamentaban en que su internado era. de pínfanos, particulares e incluso medio-pensionistas. Añádanse al anterior conglomerado, en la actividad docente del colegio, los externos. Y... seguro que todos los que estéis leyendo esto, os preguntareis... ¿ pero que coños nos esta diciendo este capullo? ¡Pues muy sencillo! Pretendo, en sucesivas entregas y con las imprescindibles ayudas de Burgo, Pandu,..y toitos tos los que pasaron por el Salvador en aquellos maravillosos años, que lo del hambre en aquella institución fue un bulo, una mentira instigada por una conspiración jud.. masoni.. etc, etc...

CAPITULO I

Que relata la llegada de los huerfanitos al internado por primera vez o tras el periodo vacacional

IN ILLO TEMPORE (*¡joder con lo mal que se me daba el Latín!*) recuerdo que, por lo general íbamos llegando al internado mustios, cavita bajos y tristes, pero. ¡eso si.. rellenitos, sonrosados y como solía decirse con “muy buen lustre”!, pues durante el periodo vacacional, más corto o más largo, nuestras familia se habían encargado de cebarnos (no se como pues no había una peseta en casa ¡Ah LAS MADRES!) con caldos, paellas, cecinas, calderetas, fabadas, butifarras... (largo y tendido seria expresar aquí todos los platos típicos de España) y cargados, por lo general, con aquellas maletas de cartón-tela y sus inconfundibles rayas. Entre camisas, pantalones, calzoncillos, calcetines y demás ropajes iban, alguna que otra vianda, pastas y como ya dije antes, innumerables productos comestibles autóctonos de nuestros pueblos y ciudades.

No era necesario que transcurriese mucho tiempo, tal vez solo instantes, para recuperar la sonrisa. Encontrábamos a nuestros queridos amigos y compañeros de fatigas y como por encanto todo se hacia normal. ¡No olvidábamos **a la familia**, sino que nos reencontrábamos **con la otra**!.

El bullicio en los dormitorios era constante de día, de noche y a todas horas. Siempre había alguno trajinando en las taquillas, las maletas propias o ajenas no tenia importancia, lo fundamental era satisfacer aquella necesidad que como por arte de birlibirloque nos aparecía a los dos o tres días de nuestra llegada. ¡Pero claro.. aquellos suministros no eran inagotables! Por lo general no llegaban a los 20 días, máximo el mes, debido fundamentalmente al continuo saqueo al que era sometida la provisión de maleta o taquilla por, propios y extraños.

Comenzaba entonces la Larga Marcha, el Éxodo ...el crujir de los estómagos y el rechinar de dientes. El cerebro no recibía mas que protestas de músculos flácidos, ojos medio entornados, bostezos permanentes.. Las neuronas afilaban sus terminaciones como condenadas...!! Hay que dar energía de forma inmediata al pinfanito o se nos queda en el chasis;¡ Y aquello funcionaba, de pronto recordabas el viejo nogal del “jardín” donde solo El Prefecto y “los suministradores de aceite” paseaban los días soleados del húmedo otoño pucelano.

Aquellos otros, los desarraigados, los incorregibles, los amos de la noche,....!! los de siempre coño;¡, amparados en la fiel amiga, cómplice y benefactora nocturnidad, lanzaban y apedreaban con desmedida furia y oleadas de acometidas el viejo nogal, para recoger algún que otro fruto y tras obtener el premio a su desvelo, de nuevo se refugiaban entre las húmedas sabanas tratando de abrir el cofre del preciado fruto.

A la mañana siguiente, en la primera formación, siempre aparecían una o dos cabezas con marcas de haber sufrido contusiones agresivas a las que los propios afectados no encontraban explicación cuando se les sometía al tercer grado por alguno de los afables y maravillosos inspectores de disciplina. ¡Me habré caído de la litera y no me he enterado!, respondían sin dar mas importancia al asunto.....Estos todavía no sabían lo de la manzana de NEWTON. Quienes por entonces ya habían oído algo de Ke-pler, Newton, Galileo... sabían que la piedra caía antes y eran más pacientes en la recolección de los frutos

Desgraciadamente un solo nogal no podía repetir el milagro de los panes y los peces, se hacia necesario encontrar otro procedimiento de regeneración energética. Y entonces ¡¡EUREKA!! Teníamos a los externos. Era cosa muy normal que estos viniesen provistos de unos bocatas que eran la envidia cochina de todos, así que hasta la fatídica hora del recreo matinal la mitad de la clase estaba pendiente de la cartera de la otra mitad.

De forma natural se estableció una fiel y duradera simbiosis entre algunos externo y otros tantos internos, a cambio de una participación en el bocata, se prestaban y copiaban apuntes de matracas, historia o lo que fuese...Esta era una situación para muchos Normal, pero había externos que se resistían e internos que no encontraban huésped. Entonces no había mas alternativa que sacar factor común al bocadillo del externo que era repartido (bocado a bocado) entre todos en el mas absoluto secreto mafioso.

Nunca fue localizado ningún “caco de bocatas” aunque siempre los culpables eran los internos (¡¡elemental mi querido W...!!) Y por ello llegábamos al Domingo con

seis Castigos Generales por estos hechos, por otras causas vendrían más. (Esto de los castigos merece otro capítulo)

Por las tardes, los externos no traían bocata, pues generalmente eran 2 horas de clase. A los internos, durante los primeros curso que pase en El Salvador, años 55/56/...del siglo pasado (¡la madre que me parió!! ¿donde deje mi infancia y juventud?), decía...., que por las tardes a los internos nos daban “un chusquito y una pastilla de algo que catalogaban como “chocolate”. Esta pastilla cuadrada, de un color marrón intensamente oscuro, casi negro, sin olor ni sabor, áspera al tacto cual piedra pome y de peso excesivo para un tamaño aproximado de 4x4 x0,5 cm ejercía, sobre quien tuviese el valor de ingerirla, un efecto relajante del apetito que hasta la hora de la cena no volvía uno a recordar que tenía hambre.

Dicen las malas lenguas que aquellas “pastillas”, fueron los precedentes de la alimentación en los vuelos espaciales tripulados pues, además de las virtudes ya enumeradas, producían tal estreñimiento que el Cosmonauta podía regresar de su largo periplo espacial sin necesidad de efectuar ninguna deposición (Con perdón y sin Premio)

Los Domingos, festivos y los jueves por la tarde, conocidos estos últimos como el día del Mar o también el del A.T.S., A-Te-Seguro son marmotas (Sin animo de faltar ni ofender a nadie, todo mi respeto para aquellas chicas y sus trabajos tan dignos como los demás; entonces era así y así os lo cuento), no teníamos clases, faltaban los externos y todas las alarmas nos lucían en rojo. Aunque te levantasas ½ h más tarde, el reloj biológico ya te había despertado a la misma de todos los días y además te conectaba “una puta terminación nerviosa” con alarma intermitente.... ¡hoy hasta después de misa no hay aguachirle ni galletita!... bis y bis y bis..con recochineo.

Pues la distinción entre laborable y festivo, fundamentalmente era esa...¡¡ si lo de ½ h más tarde el aguachirle!! y las 10 o 12 galletas quienes durante toda la semana se habían abstenido del postre nocturno y las consiguieron ocultar de los expertos depredadores Los internos, si tenias algún castigo, después del águape... al salón... ¡no, coño con las niñas no!, al salón de estudios. Y si no tenias castigo igual, al salón por lo menos hasta las12,00.

De esta forma no solo podíamos pasar nuestros apuntes sino hasta los del zum corda. Parecíamos frailes medievales .¡¡ Joder que mañanas mas largas!! y encima no había externos, solo 3 o 4 que venían por algún castigo; ¿ que podíamos hacer con tres bocatas para 30?. ¡¡Sí, eso mismo, mire UD!.. ajo, agua y resina...cantidades industriales de resina.

Pero ..¿y la tarde? La tarde, amigos míos, era otra cosa . Mas o menos después de comer todos teníamos horas de salida. Incluso los mas peques, en filas, hasta un punto de encuentro y luego.. libres como el viento. No había castigados, porque ninguno de aquellos descerebrados aprendices de penitenciaría querían quedarse guardando a los indefensos cautivos.

Todos iban levantado sus respectivos castigos y automáticamente se liberaban pasando el mochuelo a otro. Pero claro... ¡los otros hacían lo mismo!, así es que huerfanito pies para que os quiero. Y la desbandada era general, unos para los Futbolines de “El Chepa”, otros al cine de Falange (en los soportales del teatro Calderón) y los más al Campo Grande y las Moreras, según tiempo atmosférico, edades y ..¿ que se yo??. Sobre las 5 y ½, como llamados por un ultrasonido, casi todos los de 11 a 14 añitos aparecían por Fuente Dorada, (bueno todos los que tenían alguna pesetilla), en aquella famosa pastelería ¿.....?, donde a un módico precio se vendían unas pastas (Pinfanas) cuya composición, en términos generales, consistía en una amalgama de subproductos de pastelería. Creo que Pandu ya las ha descrito acertadamente en otro comentario. Y de nuevo ¡¡ Milagro ¡! Aquellas pastas tenían tal poder energético que casi producían incendio en los procesos digestivos de los pinfanillos, así es que...¡¡ agua y mas agua al estomago!!.

Ya podéis imaginar que para la cena se llegaba completito. Otros preferían aquellos mazacotes de “Pandehigo”, que producían un efecto similar al de las “Pinfananas” e incluso quienes se pasaban la tarde dando lengüetazos a unas enormes acalameradas manzanas y piruletas. Tal vez estos últimos hayan salido perdiendo pues el dolor de estomago parece ser mas leve que el de muelas y también mas leve la factura de los respectivos Galenos.

Quienes ya eran o mas bien se creían mayorcitos, pasaban un poco de esto y preferían ligar con alguna niña, modistillas, colegialas de monjas, “sobrinillas de curas” y chicas venidas del pueblo a casa de una “tiita rica que no tenia hijos”: lo pasaban de “puta madre” y además también entraban en calor, sobre todo con las carreras que se daban para evitar los manotazos de la niña a la que tocaban “el culin” en los paseitos de Campo Grande, Acera Recoletos y demás lugares de ociosidad como ya ha dicho mi tocayo Conejo.

Pero a los que no se puede olvidar es al pequeño grupo, 4 ó 5 máximo, allá en los alrededores del Teatro Pradera, antes de que este fuese derribado, jugando a “El Moscardón”. ¡¡Joder que tíos!! Se conoce que no tenían suficiente con las hostias de toda la semana. Dejo aquí el asunto. Ya seguiré para finalizar con los chicos Bachiller Superiores y Preuniversitarios ..¡¡ahí es ná, moco de pavo!! No podéis escapar mal-ditos roedores .

SANTA MARIA DE NIEVA

Donde si pegamos un "butronazo", mas bien "ventanazo", fue en Sta. Maria de Nieva en el 57 o finales del 58. Éramos ocho (ninguno teníamos mas de 12 años) y en una noche desvalijamos parte de una despensa, de la que nos llevamos mas de trescientas latas de conservas (aceitunas, pimientos, guisantes, tomate, sardinas, atún, etc, etc) lo hicimos desde fuera por el patio, enterramos todo en la vaquería y nos dimos unos atracones terribles. Cuando terminamos la intendencia, a uno de ellos le dio remordimientos de conciencia y se confesó. Aquel mismo día nos llamaron a todos los interfectos, nos dieron una somanta de h.....s, y estuvimos todos los días que faltaban para fin de curso, con los brazos en cruz en la capilla desde las 9 la noche hasta 12, y de día todos los recreos saludando a las banderas con el brazo en alto.

Aclaración: La despensa era para el suministro de los curas.

Yo no tengo tampoco muchas simpatías por el clero desde siempre, sobre todo desde que entré en el Pinfanato de Sta. M^a de Nieva, que eran Dominicos y nos las hicieron pasar "caninas", ya sabes donde dimos el palo a la despensa de los curas y después vino la Confesión. Y eso que yo soy nieto de casi un cura.

ARANJUEZ



“La madre Teresina” Tenía el moño muy puntiagudo hacia atrás y de verdad te daban ganas de tirar de él.

“La madre insignificante” La que nos cuidaba hasta entrar en el dormitorio y a la que le tiré del velo.

“La madre Visitación” La maestra de Sección (la 2ª Sección), que tenía gafas y nos daba matemáticas.

“La madre Paz” Era patizamba y cuando cantábamos esa canción falangista por las mañanas que decía: YA LAS BANDERAS CANTAN VICTORIA, AL PASO DE LA PAZ; todas las niñas, al decir lo de AL PASO DE "LA PAZ", simulábamos a la madre Paz y torcíamos los pies hacia dentro.

“La madre Justina” Tenía una "milk merengada". Era la encargada del ropero.

“Madre Magdalena” Por entonces había una madre que se llamaba Magdalena que luego llegó a ser la Superiora y que murió de cáncer de pecho. Posteriormente, tuvimos otra Madre Magdalena que primero fue directora de Estudios y luego Superiora. Era de una familia de buena posición de Galicia y con estudios. Su nombre, M^a Teresa Salgado. Cuando la trasladaron al Colegio de Loreto en Madrid dejó la enseñanza y trabajó en el Tribunal de la Rota, en el Obispado y en el Pozo del Tío Raimundo. La última vez que hablé con ella fué en abril de 2003, para hablarle de la Asociación e invitarla a Aranjuez para la celebración del Día del Pínfano. Me dijo que no salía de casa ya que no se encontraba bien

“Madre M. Cecilia de Urquijo” estaba la Madre M. Cecilia de Urquijo de superiora por aquel entonces... creo recordar a pesar de mi corta edad.

“La Madre ecónoma” que era gordita y rechoncha a mi me hacía mucha gracia verla venir por su balanceo de caderas y a las pequeñinas nos daba mucha risa.

“Sor M^a Eucaristia” La seguía una tal madre Eucaristía o algo así que era la madre de disciplina



“Don José Izquierdo” (profesor de Gramática) Le decía a Lolita Pérez Matos, al ver que se movía mucho cuando la sacaba a dar la lección... "Lolita, anda vete al servicio, que te lo vas a hacer aquí"... refiriéndose al pipí.

“D. Santiago” Don Santiago, el médico guapísimo que nos atendía.

“Elvirita” Elvirita era muy, pero que muy pequeña, pero tenía mucho carácter. En la capilla en el coro se subía siempre a un banquito para dirigirnos. Estaba en el colegio desde que yo entré y aunque sé que también era pínfana, no sé porqué estaba en el colegio sin ser monja, pero actuando y considerada como tal. Y desde luego en clase de solfeo era muy exigente, casi le teníamos más respeto que a las monjas.

Villancico cantado por Elvirita

Jesús, niño que tiritas
en tu carne virginal
recostado entre pajitas
cortas, heladas, chiquitas
¿Quién te brindara un portal?
¿quién te brindara un portal?
La tu carita de cielo
una lágrima abrillanta
y un amargo desconsuelo
al verte helado en el suelo
aflige a tu madre santa
Jesús niño que tiritas.
Tu colchón de blanda pluma

brinda calor a tu hechizo
es tan bello que rezuma
altura de blanca espuma
perfumes de paraíso
Preguntas dónde esta hecho
ese mullido colchón
pues niño sabrás que el lecho
esta dentro de mi pecho
y en medio del corazón.

“Yala” Yala se llamaba la perra (pastor alemán) que si salias de la clase, sin una llave, que hacías sonar, y que era como una identificación, la perra te mordía, diossssss.

“El Empleo” consistía en que después de desayunar, cada niña acompañada de otra mayor, limpiaba el polvo, daba y sacaba cera a la tarima que tapizaba los suelos, desde encerar el suelo de la capilla hasta poner serrín mojado en las aulas, para después barrerlo etc. Yo estaba en donde se sorteaba y repartía la ropa "El ropero". Allí fue donde el primer día que llegué, con 11 años, yo medía ya 1,60, la madre Justina dijo:... "Esta niña está muy desarrollada para llevar calcetines." y me plantó unas medias tupidas, con las que desde luego no pasabas frío.



En el laboratorio es donde yo hacía el empleo. Además de hacer el empleo en el laboratorio, también en años posteriores desarrollé esta función en los dormitorios contiguos que se llamaban Santa Isabel y Santa Teresa.



No me gustaba escoger las lentejas, quitarles las piedras, porque neniñas, antes las lentejas traían compañía.

Yo solo recuerdo de haber hecho un año el empleo en el dormitorio del Niño Jesús y después en el ropero. Me debieron de dejar allí porque me gustaban mucho los trabajos manuales y así de vez en cuando cosía algún botón o hacía algún que otro remiendo. A principio de curso había que cambiar los números(cada una tenía su número de ropa) de las estanterías en los armarios, ya que también cambiábamos de dormitorio según en el curso que hacíamos. El empleo consistía en repartir la ropa que venía de la lavandería en las estanterías y repartirla los viernes por los dormitorios. El día que tocaba de cambiar las sábanas en los dormitorios del Niño Jesús o de Santa Teresa era de mucho trabajo ya que esos dormitorios tenían 80 camas, llevábamos las sábanas y las íbamos repartiendo cama por cama.

En la biblioteca (que más parece la antesala de una modista), yo nunca entré, no nos dejaban ir allí. Yo solo recuerdo de haber entrado una vez que me había quedado por las vacaciones y otra cuando hacíamos los ejercicios espirituales para ir a buscar cualquier libro de mártires o santos.



Teníamos un salón de actos con unas gradas gigantescas de madera marrón, casi negro; luego lo reformaron e hicieron el salón nuevo, con cortinaje verde y adornando las paredes, todas tapizadas, figuraban los rombos de muchas de las Armas y Cuerpos del Ejército. Recuerdo sobre todo "La Bomba" de Artillería, a la que una de nosotras, siempre hacía alusión diciendo: "Ese es el emblema de mi papá".



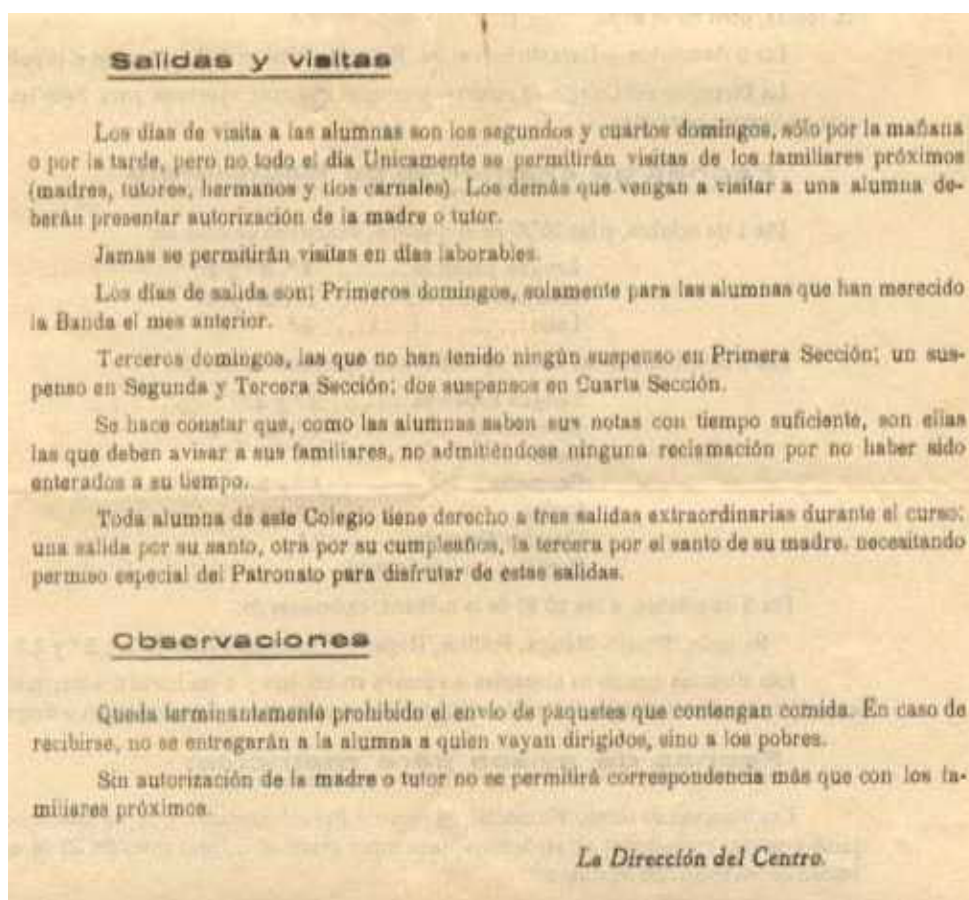
El gimnasio se hizo mas tarde, estaba en el patio de segunda sesión, al lado de la lavandería y a la entrada tenía un gran piano, donde yo, que no sabía música, me metía en algún recreo para tocar las canciones de Cliff Richards.



Yo participé en muchas de las obras teatrales que hacíamos todos los años y tengo algunas fotos vestida con los trajes que nos traían de una compañía teatral de Madrid. La gimnasia la hacíamos en el patio de las pequeñas, al lado del salón de actos y del jardín de las monjas, donde mis compas y yo entrábamos a coger uvas de las parras que estaban enfrente de los baños (esto era antes de que pusieran duchas en los dormitorios).

La primera vez que he ido estaba el colegio en ruinas, los cristales rotos, las puertas medio caídas...etc. Me quedé como una estatua de piedra, me dio la impresión que me habían borrado 10 años de vida. La segunda vez, habían trasladado para allí la plaza de Abastos; esto sí que fue fuerte: me dejaron ver la escalera de San Rafael, le faltaban casi todos los azulejos y la barandilla también estaba deshecha, en el patio estaban los puestos de fruta, en los comedores verduras, huevos... y en la capilla me encontré con las carnicerías. ¡Te puedes imaginar! No pude entrar más adentro, no me dejaron. La tercera vez que volví me quedé un poco más descansada al ver que sigue siendo colegio.

SALIDAS, VISITAS Y COMIDA PARA "LOS POBRES"



Después de leer la circular supongo que cuando fuiste a Alemania y viste los campos de concentración te resultarían familiares. ¡Que pasada!.

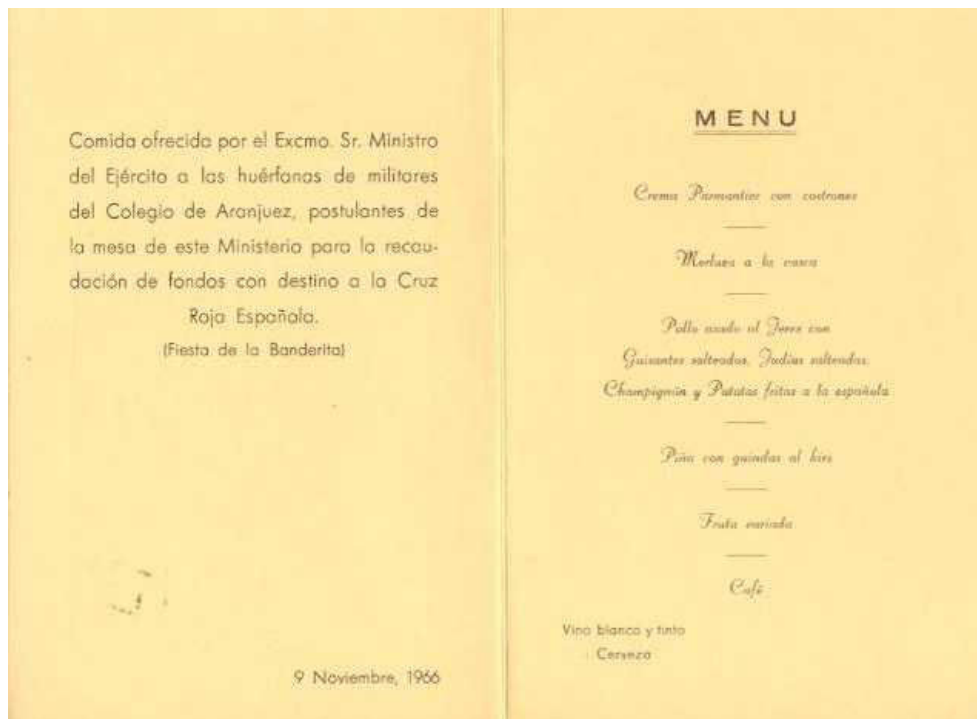
Sobre el manifiesto, mejor silenciar, pues si me explayo no termino en tol fin de semana. Sin embargo, debe entenderse como muy coherente con los usos y costumbres del lugar y momento.

Yo entré en el colegio en el 58 y esa circular se la entregaron a mi madre. Me acuerdo que los primeros meses mi madre se quedaba en Aranjuez para poder verme los domingos y un domingo era salida y el otro visita en el salón aquel que había Yo me aburría como una ostra, no sabía que contarle a mi madre, así que le dije que no viniera cuando era día de visitas, las despedidas eran horrosas.

Las visitas de nuestras mamás eran. El primer domingo de mes, si habías tenido buena conducta, podía tu madre o familiares sacarte por Aranjuez todo el día; el tercer domingo de mes: si habías tenido buenas calificaciones o notas por estudios, también podías salir con tu madre o familiar por Aranjuez, todo el día. El segundo domingo y el cuarto, podían visitarte en el salón de visitas, como dos horas, pero sin poder salir.



MENÚ DE DÍA DE LA BANDERITA



(Crema Parmantier con costrones. Merluza a la vasca. Pollo asado al Jerez con guisantes salteados, Judías Salteadas, Champignon y Patatas fritas a la española. Piña con guindas al Fruta variada. Café. Vino Blanco y Tinto. Cerveza)

Pa aquella hambruna, y como mi buela decía este menú era elegante y superior. Pasao quizás en lo de los costrones, tiene sin embargo un pretendido acento afrancesado de distinción al modo parisisisino. De cualquier forma, de haberme encontrado allí, seguro que me lo llevaba pegas.



CARCAJADA LIMPIA POR TAL ESPECTÁ CULO

Estábamos en el mes de mayo una tarde de todas las que rezábamos el rosario. Justo enfrente de la capilla y separada por el patio de pequeñas, se ubicaba la 4ª Sección que correspondía a este colectivo. Una de nosotras, que siempre tenía gana de hacer pis (tenía 9 años) y le costaba aguantarse, fue encerrada en dicha aula, pues la habían castigado justo a la hora del Rosario. Hacía mucho calor, Aranjuez en Mayo es caluroso, las ventanas de la Capilla permanecían abiertas para paliar tal sofoco, entonces.... ¡Cual sería nuestra sorpresa!... La niña, obligada por su apremiante gana de "hacer pipí", y no pudiendo acceder a los baños(que estaban fuera del aula), tomó la determinación más sensata, y ni corta ni perezosa, abrió la ventana de la clase "se bajó las braguitas", y se dispuso ha efectuar su cometido por la ventana, hacia el patio. Nosotras, que estábamos en la capilla con la letanía del Rosario, empezamos a reírnos a carcajada limpia por tal espectáculo.

LA TUNA O LAS TUNAS

Ya estábamos en la cama, cuando de repente oímos música: "la tuna, la tuna, ven vamos al balcón" le dije a mi compañera de al lado. Nos levantamos y abrimos el balcón. Los tunos estaban delante del balcón de las mayores, al vernos se acercaron y al poco rato teníamos casi incrustada la barandilla en el estómago, detrás de nosotras se habían levantado muchas más. De repente todas empezaron a correr para las camas y cual fue nuestra sorpresa de vernos cara a cara con una monja. Ella no dijo nada, nosotras tampoco, claro. Al día siguiente nos despertó antes de que tocara el timbre : "Vamos a ver, señoritas, ¿quién se ha levantado esta noche al balcón?", Nosotras nos miramos unas a otras y todas cínicas le dijimos: " Madre nosotras no nos levantamos, seguro que lo ha soñado". "¿Te has levantado tú?" No, yo no ¿Y tú?" " Yo tampoco, ve Madre no se levantó nadie" Tuvimos que ir con ella a la Madre Superiora, y allí hicimos la misma comedia. No sé si nos castigaron o no. ¡La pobre monja!, hoy cuando me acuerdo me da pena.

VARIOS

Lo que si recuerdo es que a finales de curso, sería los sábados, nos llevaban al dormitorio a dormir la siesta, yo, que nunca he dormido la siesta, pues ni de pequeña me gustaba, aprovechaba esta coyuntura para llenar de agua los perfumadores que teníamos para la colonia y emprender una batalla naval con mis compañeras de dormitorio. También recuerdo cuando nos ponían la vacuna del tifus, nos podíamos comer más que una sopa; entonces todas nos guardábamos pan la noche anterior para poder comer algo.

Cuando estaba en tercero de bachiller, un mes tuve 5 suspensos. Como era costumbre, al final de cada mes, Hacían en cada sección una ceremonia que consistía en ir nombrando a cada niña (que a continuación se ponía de pie) y leer en alta voz las calificaciones que había obtenido ese mes. Tu no veías las notas impresas, éstas se las adjuntaban a tu madre en la carta abierta, con censura, que cada una escribíamos a nuestra casa. Yo no podía hacer nada para que esas notas tan malas llegaran a mi madre, y no se me ocurrió otra cosa que en la carta a la que se suponía ellas meterían las calificaciones escribí lo siguiente:

Querida mamá, siento que hayas tenido que desplazarte a San Sebastián por causa de que el abuelito se haya puesto con apendicitis, espero que todo salga bien y pronto se recupere. El sobre que utilicé no tenía membrete. Yo, de remite sólo puse M^a Carmen Castro. A la dirección que las envié fue la c Andía, 45, San Sebastián. calle que me había indicado M^a Jesús Martínez Lamela, que era de allí, de esta forma la carta y las notas se perdieron y mi madre no supo de ellas. Eso sí al mes siguiente estudié muchísimo para no sacar ningún suspenso y así fue que saque muy buenas notas.

Ana M^a Bellido a la que expulsaron por recibir en clase de música, pues estudiaba piano, cartas que le pasaba una niña pequeña a la que Elvirita daba clase gratis, pues no era huérfana de militar, si no económicamente pobre, tenía ocho años y Ana M^a le daba las cartas para su novio, ella las echaba al salir cada tarde a su casa y le entregaba las que el novio le enviaba, también a su casa, para Ana M^a Bellido.

¿No recuerdas a Marisa Campos? a la que las monjas castigaban encerrándola en un balcón, mientras ella gritaba.

El colegio de M^a Cristina, lo vendimos aquí en mi oficina, ya que ésta pertenece al Ministerio de Defensa y su misión es vender los cuarteles, baterías y propiedades militares, que ya no son utilizadas, para construir otros cuarteles y dependencias modernos, fuera de las ciudades. Del expediente que se llevaba sobre la venta del colegio, cogí uno de los planos para guardarlo como recuerdo.

Yo en el colegio me portaba muy mal. cuando la madre Paz, me decía: ..."deme 5 bonos", y una tarjeta de porte exterior... y otra de urbanidad por mirarme con ese desplante..." Yo le decía: Si madre, le doy todos los bonos, las tarjetas y más si tuviera, yo no los quiero para nada, han sido Vds, las monjas las que me los han dado...". ¡¡Inso-lente!! me respondía. Pero nunca me pegaron, salvo la Maestra General, cuando le tiré del velo a una monja. Respecto a lavarse la cabeza, como sólo podíamos lavárnosla una vez cada dos meses, y en plena edad hormonal, que se ensucia mucho más, aprovechábamos a hacerlo por la noche, cuando apagaban la luz, nos metíamos en los bidets, que eran individuales, y allí lo hacíamos. Pero a mi no me ha grabado

mucho negativamente mi estancia en el cole, yo lo pasaba bien, era muy gamberra y me reía de mi sombra. Las monjas le dijeron a mi madre que me sacara del cole, que si no me echaban, y esa fue mi salvación.

Yo recuerdo que nos castigaban mucho pero no recuerdo que nos pegasen como a los niños, eso sí que recuerdo muchas, muchas veces el estar castigada de rodillas en el pasillo de los dormitorios de San José y Santa Isabel, más de una vez por casi una hora porque alguna hizo algún comentario que no le gustó a una de las monjas(que no recuerdo ahora como se llamaba) que tenía muy mal genio, y como nadie delataba a nadie, pues hala, todas de rodillas hasta que la monja se cansaba de estar de pie... eso pasó en más de una ocasión.

Yo cuando a penas tenía ocho años, recuerdo que en el zapato del pie derecho había un clavillo que debió de hacerme daño pues me sentí bastante mala, era un Domingo y como de costumbre nos llevaban de paseo, el pie me pesaba un montón y me sentía malísima, no me podía ni mover, me dolía todo, me mandaron a la enfermería y la enfermera que no recuerdo bien como se llamaba pero que a todas nos daba ricino con un poco de anís para que bajase... y que también tenía muy poca memoria... me mandó a una de las hamacas del pasillo, me recliné y ella desapareció y cuando me vino a ver eran las doce de la noche o algo así, se la había olvidado y yo no recuerdo nada más que lo que después le contaba a mi madre la Madre Magdalena que e.p.d. que era la superiora de aquellos tiempos... por lo visto me dieron unas fiebres muy altas y a esa hora llamaron al médico que a regañadientes vino y las dijo que me amartajasen porque no me salvaba que tenía el tétanos y que no tenía nada que hacer... ellas creo que le lloraron y lo convencieron para que me diese la inyección del tétanos y por lo visto me la pusieron, según dicen, en el vientre, total que poco a poco fui saliendo de ese trance pero que creo que en la capilla se pasaron la noche rezando por mi y también en los días que siguieron porque por lo visto era solo un milagro que me salvase...Algunas de las mayores de allá por el año cincuenta y uno quizá se acuerde porque fue un verdadero milagro ... y aquí me tenéis .

Nada, que lo que se dice de: bicho malo nunca muere... quizá sea cierto... pero aquí estoy yo para prueba...



Por aquel entonces estaba Pilarín Segoviano que era muy cariñosa conmigo y otra mayor que era quien me ayudaba en el dormitorio de Santa Lucía y me enseñaba

a hacer mi cama y peinarme las coletillas .No recuerdo su nombre pero esas Navidades cuando volvió de sus vacaciones, tuvo la bonita delicadeza de traerme unos cuentos de Micky Mouse, me hicieron una ilusión tan grande que por toda la vida y aunque no recuerdo su nombre ha permanecido grabado en mi memoria en agradecimiento...yo no salía de Navidad o Semana Santa, era prohibitivo para mi pobre madre.

En el año 51 hice mi primera Comunión,era el día del Corpus Christi (24 de Mayo), los Cristinos vinieron a celebrar con nosotras y una Cristina al ver que yo no tenía a nadie conmigo, fué dulce conmigo, me cogió bajo su ala y me llevó a comer con ella a un restaurante fuera del colegio, me compró unos caramelos y me ayudó a vestirme para ir al estudio de Arranz que era quien sacaba nuestras fotos... aún la recuerdo aunque no físicamente pero su gesto caritativo también quedó grabado en la memoria de aquella pequeñina agradecida...

Yo perdí un año de estudios porque tuve las fiebres tifoideas, estuve tres meses en la habitación aislada en la enfermería, sin que me dejaran levantarme. Me salvé porque se acababa de comercializar la penicilina y el patronato mandó a un soldado en moto para que la llevaran al cole. Como sería de nuevo este tratamiento, que las primeras inyecciones me las puso Don Santiago, el médico guapísimo que nos atendía.

Los Domingos me encantaban porque nos daban lectura de recreo si habíamos tenido notas decentes durante la semana, nos dejaban ir a coger el libro que nos gustase, bueno, eso después que llegué a la primera sección que es la de las mayores... Por aquella época recuerdo que nos daban películas por cinco pesetas y luego teníamos que hacer crítica sobre lo que habíamos visto y discernir lo que veíamos que no era apropiado ... me parecía interesante... otras veces nos enseñaban reportajes del mundo.

Yo recuerdo bien los años de las cabezas sucias, pero por lo visto yo era algo más pequeña o quizá de otra sección. Si recuerdo que había quien encargaba a la madre ecónoma unos tarros de colonia de Flores del Campo o algo así y con eso se la enjuagaban para al menos quitar algo de la grasa, también recuerdo que estaban haciendo obra en un ala al lado del jardín para hacer los baños y a los que solo teníamos acceso los sábados pero no todos, creo que era uno sí y otro no y nos daban como cinco o diez minutos, máximo, para que nos bañásemos, claro, así no había quien nos aguantase... tantos días entre aseos... tanta niña junta... ¡no quiero ni pensar!, y yo que me gusta mi ducha noche y día...

Yo me lavaba mi cabeza por aquel entonces con Norit que se supone que era muy bueno pero que recuerdo me dejaba el pelo como estropajo y luego teníamos que usar vinagre para quitar el film que se formaba en el pelo y ya eso le daba más suavidad pero que nos dejaba oliendo como ensaladas...por unos días, me figuro que al me-

nos eso era mejor que oler a... lo que fuese... que de cierto no debería ser muy agradable, pero dicho de nuevo, como era pequeña sólo recuerdo cosas parcialmente...

El uniforme de Maria Cristina fue hasta el 61 negro, cuello blanco con pajarita y cinturón rojo. Luego nos lo cambiaron por uno gris, con blusa de lunares rojos .El mandilón era de rayas rojas y blancas .

Te puedo decir que yo era contestona y las monjas me reprendían (en eso tenían razón), pero no se me ha olvidado ni un sólo día de los que permanecí en el colegio. Me costaba volver, después de vacaciones, pero una vez allí, como tenía miles de amigas, me lo pasaba bomba. Dices que a tí te dejaban salir a comprar chucherías, yo recuerdo una anécdota y fue en el recreo de la 2ª Sección, estaría en 3º de bachiller, disponía de algún dinerillo que me habían traído mis tías en alguna visita y pensé que podía conseguir algunos tebeos y caramelos. Mientras que todas las niñas estaban jugando, entré en el gimnasio, subí por las espalderas que eran aquellas barras horizontales pegadas a la pared, y conseguí llegar a una ventana que daba justo a la calle. Allí jugaban unos niños más o menos de mi edad y les dije: "¿No os importa acercaros al kiosco y traerme dos tebeos y unos caramelos...?" y les dí unas diez pesetas. "No, ahora vamos", me contestaron cogiendo el dinero. Yo estuve esperando como una invécil a que regresaran con mi encargo, pero desaparecieron y no volvieron más. En fin que fue una experiencia positiva, de todo se aprende. Cuando yo estaba en el cole no había tifus, porque nos vacunaban contra tal enfermedad.

Yo estuve en Aranjuez, y solo recuerdo malos momentos, castigos por lavarme la cabeza, (estaba llena de piojos y como no aguantaba los picores, me lavé la cabeza dos veces y, claro, un par de malas notas, incomunicada en la cocina con 12 años, ufffff a las tres te echaban del colegio como una apestada), los clavos de los zapatos, los callos en las rodillas de tanto rezar, en fin... y más cosas que no se pueden contar por que son muy fuertes, para mi el colegio de Aranjuez fue un autentico martirio, una tortura, una pesadilla, despertaba y soñaba que estaba en el colegio, en fin, me alegro que para muchas niñas fuera algo positivo.

CASTILLO DE SANTA CRUZ



Nadie ignora en la familia pinfanil que el Castillo de Sta.Cruz está ubicado en pueblo del mismo nombre y pertenece al Ayuntamiento de Oleiros, llamado así porque había mucha alfarería. El Castillo fue legado por la marques Viuda de Cavalcanti a los huérfanos del Arma de Caballería, como así se recoge en una carta manuscrita de la citada al Director del Colegio, con fecha 8 de Agosto de 1.938. Fue utilizado como centro de vacaciones veraniegas de todos l@s huerfan@s en períodos de quince días. Medida muy acertada por aquello de cambiar de aires. En invierno estaba a cargo de un marinero llamado Manolo, su mujer y un hijo que, en el sumo de la originalidad, también se llamaba Manolo, individuo un poco "original" y un perfecto idiota con muy mala leche como más tarde veremos. Sólo se ocupaban de que no entrase nadie sin permiso y de una pequeña huerta. En verano manejaban la lancha para acceder al Castillo cuando la marea subía. El Castillo fue regularmente utilizado, hasta, creo, el año 1973.

El Castillo estuvo más de diez años deshabitado. No se gastó ni un duro en mantenimiento. Lo conocía muy bien, pues en verano me acercaba a ver a los amiguetes (según las señoras, AMIGOTES) y cuando ya estuve destinado aquí, todos los años me tocaba ir en comisión. Sería que a la autoritaria Autoridad, alguien le había soplado que era huérfano (los ajenos no suelen utilizar lo de pinfano) y que por lo tanto iría siempre sin rechistar y ella se sacaba el muerto de encima. Un buen día, el ministerio de Defensa decidió venderlo. Según mi opinión de una forma no muy legal, pues el propietario eran los huérfanos y por añadidura el Patronato, al que me imagino que el llamado Serra, ni consultó. Se le adjudicó al Ayto de Oleiros, por el precio de unos 80

millones de ptas. ¡Menudo negocio!. En esa época yo estaba al mando de la Sección de Infraestructura del Gobierno Militar de La Coruña y recibí la orden de dismantelar el Castillo por dentro.

Desde hace un par de años al Castillo se entra por un puente de madera muy bonito, a juego con el Paseo Marítimo que han construido. Actualmente pertenece al Ayuntamiento de Oleiros que lo ha cedido a la Universidad de La Coruña para un programa medioambiental.

“Manolo “el aturullao” Barquero y guardián del Castillo de Santa Cruz, fallecido hace varios años.

Le caí muy bien (le pasaba con los pocos gallegos que veraneaban allí) y se acordó de mí en cuanto me vió al cabo de los años: "Coño, rapaz ti es Torreiro..." Tomamos "unhas cuncas" como ya supondrás y recordamos las noches que nos escapábamos en su barca -nunca más de tres compañeros- para ir de pesca o a pescar lo que significaba que él llevaba la barca a la ida, se iba a un bar y yo me hacía responsable de volver pasada la medianoche con mis amigos y recogerlo. ¡Ah! también me responsabilizaba de pagarle una botella.

Cuando me invitaba a pescar, solos al principio y con alguno más después, llevábamos una botella de coñac y recuerdo siempre el mismo reproche en gallego:

" Es que no encontraste otro más peleón?? ... Yo me disculpaba por mi o nuestro presupuesto pero jamás se desperdició una sola gota. Por aquel entonces, su hijo Jaime se cuidaba del mantenimiento del Castillo.

“La Pardela” La Pardela es un ave marina, migratoria, parecida a la Gaviota, que pasa en Galicia de la primavera al otoño. A partir de 1982, más o menos, una de estas aves recaló en Santa Cruz y se hizo famosa por sus paseos por el pueblo y, principalmente, por el interior del Hotel Porto Cobo, donde debía encontrarse a gustísimo. Año tras año repitió andanzas y aventuras, idas y venidas, fueron motivo de seguimiento en los medios de comunicación regionales, de tal modo que su llegada primaveral era tratada como un "eco de Sociedad". Hasta que hace 5 o 6 años, seguramente por causas inherentes a la edad (debió irse a visitar a su primo Juan Salvador Gaviota) y dejó de venir. El Ayuntamiento de Oleiros puso "Paseo de la Pardela" al bonito paseo marítimo de Santa Cruz, que viene siendo el borde marítimo que da al Castillo.

Yo pasé en el castillo dos veranos y acompañaba a Don Vicente, el profesor de dibujo de la Inmaculada, a pescar. Nos invitaron a ver el buque escuela italiano Américo Vespucci, después nos llevaron a un concurso hípico en el que participaba un pín-fano que era Teniente.

Yo estuve 2 veranos en el castillo y ambos como castigo materno por no haber aprobado el curso en junio, el primero haciendo 3º y el segundo en 6º; de el primero recuerdo que robábamos manzanas a los vecinos de Santa Cruz, mas verdes que la mamá que las parió, pero que nos hacían mucha ilusión y no menos colitis y los lugareños se reían de nosotros diciendo "pobriños, la fame que pasan estos rapaces". En cuanto al segundo, tengo recuerdos bastante mas profundos y que te cuento confidencialmente, ahora que no nos oye nadie, ese año amigo mío tuve la primera novia de mi vida y como dice la canción de la tierra "os amoriños primeiros son dificil de olvidaire" y es al menos en mi caso, cierto; aun recuerdo y con cariño a aquella preciosa niña de 14 años, que fue la primera que me hizo "tilin", se llamaba Berta y yo la llamaba "mi rubita"... no sigo.

Castellana Hillton. Chiringuito o Tasca ubicada en el muelle de Santa Cruz, donde los Pínfanos nos entrompábamos a base de sidra natural (deliciosa), que era lo más barato, servida en jarra enorrme de cristal, mientras el Virule y secuaces daban buena cuenta a diario de unas cigalas y otros "fruits du mer" que estimulaba nuestro apetito (el de comer, eh, que el otro estaba siempre estimulado).

OTRAS COLONIAS

Contertulios, posiblemente más de uno de vosotros habrá ido a pasar el mes de Julio a Soria; al Colegio del Sagrado Corazón; aún está en pie y además tal y como hace muchos años. Me extraña que nadie recuerde "La Colonia"; en Quintana del Puente (Palencia). Dos cosas más para hacer memoria.

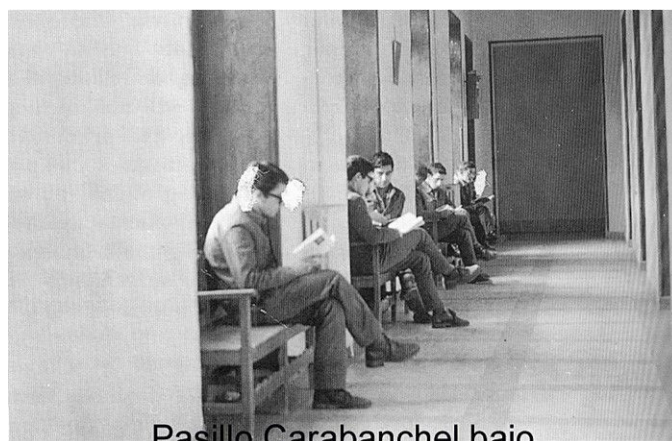
Yo sí estuve en La Colonia de Palencia. Estuve un verano creo que del año 69 o 70. Me acuerdo del uniforme: pantalón corto azul y camiseta granate. Nos llevaban de excursión por el campo bajo el mando de un sargento que debía hacer horas extras por el verano. Allí aprendí todo el repertorio de la época; Cara al Sol, La mirada clara y lejos, etc...

DICCIONARIO

¡Al Abordaje! Tampoco hay mucho que explicar: El más fuerte, más hábil, o sencillamente el que estaba más próximo al recalar de la bandeja de comida, arramblaba con lo que podía y el más lejano, débil etc. se quedaba a dos velas.

Al pasillo Castigo nocturno. Como agravantes estaban los pasillos de la comunidad o de dirección, porque cada cole tenía su tenebroso pasillo.

Me convertí en asiduo visitante del "pasillo" en sus dos versiones: pasillo a secas –el de las clases– que ya daba miedo (como la primera vez que no llegabas al tercero) y el de Dirección que daba pánico (como la tercera vez que no llegas al primero). Alguien más debe de tener el mismo trauma porque he visto dos fotos del "Pasillo de la Dirección" en la web.



Pasillo Carabanchel bain

Aspirino. ¡¡¡Hombre un aspirino!!! Por si alguien no se acuerda un aspirino, al menos en Aranjuez, era alguien que aspiraba a no tener padre. En otras palabras que si tenía.

Nunca, que yo sepa, hubieron distinciones entre huérfanos y aspirinos (por cierto: la denominación de aspirino no tiene nada que ver con aspirante –habría que ser muy belorcio para tamaña aspiración– sino con el lenguaje "de Academia", igual que galonista o trapillo; se llamaron así a los médicos que hacían cursos para su transformación en oficiales, y por similitud ...pues eso) Las dos únicas diferencias consistían en: 1º) Tenían padre, circunstancia biológica opuesta a la necrológica imperante (que habrá hecho este en casa –pensábamos– para que lo metan en este antro adrede, así sin más) y 2º) Cuando salían los domingos lo hacían ¡de paisano! que eso sí que daba envidia...

Pero ¡Que pifostrio se están liando con los Aspirinos!

Definición= Alumno de colegio de huérfanos, hijo de militar, pero sin condición de huérfano; así, a secas.

El decir que Aspirino significaba aspirante a huérfano es desde mi punto de vista un grave error: Aspirar a la horfandad sería la mayor gilipollez que se le podría ocurrir a nadie, vamos ¡digo yo!. Procede el término del Juego de palabras Aspirina-Aspirante-Aspirino con el que se designó a los médicos que hacían cursos en la Academia para su transformación en Oficiales de forma digamos "atípica". No olvidemos que en el Colegio asumíamos términos propios de la Academia como Trapillo o Galonista (sargento) y por ende el "atípico" pasó a ser Aspirino. Eran siempre en número reducido, no más allá del 1-2 %

Agregado = Caso excepcional de alumno no hijo de militar (yo el único que conozco en 10 años de pinfanato es el hijo del Loren (Administrador-Vampiro del Bajo) al que en contraposición con su puñetero padre, recuerdo como un chaval muy buena persona.

-¿Por qué iba a parar al Colegio un Aspirino? ¡Vaya usted a saber!:-Es de suponer que unos irían efectivamente para prepararse para Zaragoza ya que el CHOE tenía un caché importante en ese aspecto: Sin embargo yo conocí (y fui muy amigo de) varios Aspirinos que para nada querían ser militares.

-Otro motivo posiblemente fuera una especie de arresto en batallón de castigo - ¡al CHOE, que allí te enderezan!- para el clásico chaval cabroncete (quien no le haya dicho a su hijo alguna vez "que falta te hubiera hecho a ti haber pasado por el CHOE, como tu padre", que tire la primera piedra).

-Tercer y a lo mejor mas frecuente motivo; Los traslados frecuentes del militar: El chaval iba a un colegio fijo durante toda su vida escolar independientemente del destino del padre. Lógicamente interno, y también lógicamente con un cierto carácter militar; al fin y al cabo la Milicia es (o era) de las profesiones de mas tradición familiar y mas vocacionales -El otro gran cuerpo vocacional era la Iglesia, pero dificilmente hubiera podido constituir un Colegio de Huérfanos del cuerpo, creo-).

-Trato del Aspirino en los Colegios. Exactamente igual que el resto de la tribu por parte del pinfaneo. Yo no recuerdo ninguna diferencia entre nosotros. El que era un ladilla o un santo, lo era per sé, independientemente de su "estado civil" ; El sentimiento de compañerismo era el mismo entre todos, hasta casi diría que les mosqueaba un pelín el no decir "nosotros los pinfanos" aunque estaban perfectamente legitimados.

Por parte de la Administración: No tenían "derecho" a utilizar el esplendoroso uniforme azul de paseo (con capa incluida en mis primeros años), por lo que seguramente sufrían en silencio y penaban con dolor ¡no te jode!; disfrutaban, eso sí, de la gloria del Trapillo. En fin que vestíamos igual, comíamos igual, vivíamos igual, aguantábamos las mismas putadas, y hasta olíamos a lo mismo ¿vale?

Yo añadiría un cuarto motivo (seguro que hay más) y era el de algunos militares destinados en el Sahara o Ifni y que preferían que sus hijos se educasen aquí. Pienso en los hermanos Jáuregui, que en 2º curso, en Padrón, pasaron tristemente de Aspirinos a Huérfanos a consecuencia de la guerra de Ifni.

¿Qué motivos tenían para ir al CHOE, como aspirino, el nieto del general Cabanellas, o Sancho que su padre era Director General de Seguridad?. Desde luego no eran los mismos que los míos que estaban más cerca de los de Pirulo. Mi experiencia con los aspirinos coincide con la tuya y me ha sorprendido que en otros tiempos el aspirino fuera objeto de algún tipo de discriminación. Eso quiere decir que en mis tiempos ya estábamos un poco más desarnados y civilizados. Sin embargo, con este tema éramos crueles con nosotros mismos. Yo escuché decirle a un "Aspirino": "Tu a callar que tu padre no es terrateniente, el nuestro tiene dos metros cuadrados de tierra y cultiva malvas". Sin comentarios.

Caraja Trompa, melopea, borrachera monumental.

Cate, cepillado Los castigos Dominicales.

Choetano Pinfano

Cholla Cabeza, entendimiento o sesera

"Chorraa" No sé si recordaréis, el pipero que se ponía en la verja de la Inmaculada, cuando vendía algo tocaba una trompeta y decía "la chorraa", que consistía en que obsequiaba a algunos con unas cuantas pipas.

"Dos de mosqueo". Pues por eso me debéis "DOS DE MOSQUEO" ¿alguien se acuerda de los dos golpes en la frente?

"Dreas" Pelea a cierta distancia generalmente a pedradras, entre una especie de trincheras, no sé si hechas por la lluvia. Como munición se empleaban indistintamente cantos rodados de tamaño adecuado o las piñas caídas de los pinos, antes de la sazón, que las abiertas pesaban demasiado poco. No se recuerdan bajas "mayores", solo algún variscacillo apenas (En el Pinar de la Inmaculada)

"DQFPLVDN" En un ángulo de la pizarra se ponía DQFPLVDN (Días Que Faltan Para Las Vacaciones De Navidad) y a continuación un número que diariamente al-

guien se encargaba de variar. Que yo recuerde siempre (bueno, casi para huir del absoluto) en las aulas donde he estado se ponía la leyenda, y lo curioso es que era respetado por profesores y demás, nadie lo borraba.

Echarlo a dedos. Echarlo a suertes.

El Empleo. Término usado en Aranjuez, consistía en que después de desayunar, cada niña acompañada de otra mayor, limpiaba el polvo, daba y sacaba cera a la tarima que tapizaba los suelos, desde encerar el suelo de la capilla hasta poner serrin mojado en las aulas, para después barrerlo etc.

Galonista "Alumno especialmente elegido por la dirección del Colegio, de entre los de mayor edad en el centro, con el fin de colaborar con los inspectores en el mantenimiento de la disciplina del alumnado". Vamos que eran "colaboracionistas" metedores de "partes" de esos que te fundían la salida de los domingos o las tardes de los sábados.

Ser pitero era ser un benefactor pinfanero, pero ser galonista.... ¡eso era droga dura! restar los domingos a pobres y tristes pinfanillos... ¡imperdonable!

De mis cualidades para el ejercicio de tan insigne servicio, habla el hecho de ser proclamado para el cargo en octubre, y llegado diciembre era depuesto. En tan larga trayectoria, puedo prometer y prometo que nunca actué ni de confidente, ni de "casca", ni de "medallista". ¡Tenteras Conejo!

Los galonistas, por lo menos la inmensa mayoría, no actuaban de confidentes etc. antes bien ejercían su función con limpieza de miras y lo mismo le jodían el domingo al amigo que al enemigo, sin distinción, en aplicación del reglamento.

Meter petaqueo Armarla, meter cachondeo en clase, dormitorio etc.

Notas En lugar de "prograsa adecuadamente", en la Inmaculada las notas eran: A primera, A segunda, A tercera; A la una, Suspenso en aplicación y Suspenso en conducta.

Pabellón de los meones. En Padrón (cerca de los baños y junto a la puerta de acceso a la zona de la Comunidad) allí ponían las monjas a dormir a los más pequeños que todavía tenían incontinencia de orina por las noches. Supongo que aquellas camas tenían colocados empapadores, aunque lo peor eran las mañanas, pues recuerdo a una tal Sor Pilar que cada mañana al levantarnos se encargaba de DUCHAR a esos pequeños con unas duchas de agua fría que solo de pensarlo me castañean los dientes. Lo recuerdo bien pues alguna vez como castigo matinal nos duchaban también a algún otro

y este menda, aunque pocas veces, sufrió el refrescón mañanero. Algunas veces obligaban al "meón" a llevar encima la sabana meada durante toda la mañana.

Me encontré a alguien con una sábana puesta encima (como los fantasmas). La sábana tenía una gran mancha amarilla. ¡ Se ha meado ¡, comentaban algunos. Íbamos pasando por su lado, en silencio, -un silencio cortante y sobrecogedor- de rencor. El "castigado" lloraba en voz baja. No sabía ni supe quién era. En ese momento me entró una rabia infinita...

No eran precisamente valores de solidaridad y comprensión lo que algunas veces nos inculcaban. Me explico: Al pobre que esa noche se le había escapado, se le obligaba a llevar la sabana encima y cuando llegábamos a clase, la monja lo hacía subir encima de la mesa y nos ponía a todos a cantar:

Un flecha en un campamento chin chin (bis)

en la cama se meó

chiriviriví, chirivirivó

en la cama se meó.

Tan grande fue la meada chin chin (bis)

que un barco allí naufragó

chiriviriví, chirivirivó

que un barco allí naufragó.

Y aquí se acaba la historia chin chin (bis)

del flecha que se meó (?)

chiriviriví, chirivirivó

del flecha que se meó .(?)

Un poco cruel y humillante. ¿No os parece?

La canción de los flechas tenía una segunda crueldad en la recámara. Lo sé porque un compañero y amigo de Padrón pasó por eso: En efecto, era también una de las canciones que no faltaban en las excursiones y algunos -al cantarla- miraban maliciosamente a los de las sábanas.

Es seguro que más de una vez, mojó la cama y recibí en mis tiernas carnes la canallesca ducha de agua semi helada de la que pretendíamos escapar y más de uno, recuerdo, que salía sangrando al chocar con las paredes laterales que separaban unas duchas de otras y las carcajadas de las h. de p. de monja y empleadas oyendo los auténticos aullidos de los desgraciados que habían mojado la cama la noche anterior.

Realmente era aterrador, yo he llorado, como otros compañeros, solo con oírles gritar aunque no te hubieras hecho pis y no temieras que te hicieran tal cabronada. A mis 61 años y gracias a tan dulce y caritativo comportamiento monjil, soy incapaz de ducharme con agua fría ya que me entra un castaño de dientes y un ahogo que soy incapaz de soportar gracias al trauma que me causaron en la infancia.

En Padrón imagino que hasta aquí era similar, pero en las Mercedes aun te quedaba la segunda parte de la infamia, como era un colegio mixto como todos sabéis, una vez te ponían la banda sabanil te paseaban por delante de todo el colegio e imagínate al mojado o mojada lucíéndose delante de las o los del otro sexo, o sea la humillación elevada a la enésima potencia, ¡toma caridad y a la francesa! y aunque alguien diga que eran otros tiempos, las cabronadas son cabronadas en cualquier tiempo y encima en esas edades se te quedan gravadas de por vida.

A mí no se me va de la memoria, es casi como un derecho adquirido, el llanto silencioso de algunos niños que se despertaban meados y sabían lo que les esperaba al día siguiente, no me lo puedo quietar de la imaginación, lo siento, así es y así pasó.

Pava, Toba. Dicese de la "colilla" o resto final del cigarrillo, que solía pasarse de uno a otro pínfano, cuando el propietario del mismo decidía ser generoso con otro "vicioso" que no había hecho mas que mirar mientras él se fumigaba el pulmón con el celtas corto que acababa de atizarse. Palabra muy socorrida para cuando estabas corto de tabaco (casi siempre), colilla que te pasaba alguien antes de tirar el cigarrillo. La subpava y la pava de la subpava que se cogía con un alfiler para no quemarse los dedos.

En Valladolid, rizábamos el rizo. Todos teníamos una caja de cigarros Egipcios (vacía, por supuesto) metálica y un poco curva, parece ser que era la moda en los 50/60. Los jueves por la tarde y domingo, cuando despistábamos a los H.P. de los Inspectores (se notará que no tengo muy buenos recuerdos de ellos), nos íbamos a las colas de las entradas de los cines, íbamos recogiendo las "pavas" de los que obligatoriamente la tenían que tirar al suelo antes de la entrada. Primeramente había que hacer ostentación ante los oponentes al concurso, para coger puntos. Eso si, después las deshacíamos y con un buen papel de "liar" "Rumbo, Deán u otros que ya no recuerdo", ¿o tal vez eran hojas secas de Acacias?, nos chutábamos en los WCs. unos tremendos canutos de la mejor "Vuelta Abajo" de las aceras Vallisoletanas. ¿A ver quien los mejora?

Pínfano/a. Hace unos meses, de charla con unos amigos, no se por que razón les comente que yo era Pínfano. Se quedaron sorprendidos ¿QUE ES ESO? Uno de ellos, José (Coronel en activo) salió al paso y explicó: ¡Yo se lo que son los Pínfanos!:

Veréis, son Huérfanos del Ejercito, cuando se les moría el padre, el Ejercito, tenía una serie de Colegios, donde la familia los podían enviar, para que el hecho de quedarse Huérfanos no fuera un obstáculo para su educación, entonces, todos los que han pasado por esos colegios se llaman PINFANOS. Pero hay algo, que quiero que me expliques, continuo diciendo: He conocido, e incluso, tengo compañeros pínfanos, y son todos una gente estupenda, y lo que más me sorprende, es el **orgullo** que muestran de ser pínfanos, y esto es algo que no entiendo, si ser pínfano, es ser huérfano, ¿como se puede estar orgulloso de ser huérfano?

Yo no me siento orgulloso de ser huérfano pues no sé si es peor perder a tu padre a los 3 años escasos como yo y otros que he leído por aquí o haberle conocido unos años más y sufrir la crueldad de quedarte sin él. Yo lo he echado de menos en muchas circunstancias y avatares y a pesar de la memoria gráfica que antes tenía, no recuerdo ni un sólo rasgo, ni un sonido pero si todavía hoy "veo" un caballo llegando a la puerta de casa y yo abalanzándome bajo sus patas... Creo que me siento verdaderamente orgulloso de haber superado una vida muy dura rodeado de compañeros de todas partes y condición, hermanados en lo mucho malo y lo poco bueno pero intenso que hemos vivido.

Nos teníamos los unos a los otros frente al resto y a la sociedad, aquella vida de fuera, que apenas entreveíamos en verano. Pienso que lo que más nos marcaba era la falta de libertad para poder huir de lo que no nos gustaba o nos dañaba. A veces disimulábamos nuestras muestras de afecto con capas de indiferencia y cierta crueldad. Supongo que usábamos las mismas armas que ciertos "educadores" y "guardianes" alternadas con las de otros cuidadores y educadores sin comillas por los que siento admiración y agradecimiento.

¡Ah! si las noches de aquellos años hablaran; nuestras horas de la verdad! Muchas veces quise escribir sobre aquella vida a la que volvía una y otra vez, cada vez más agradecido y sin rencor porque también me he preguntado cómo sería la vida de muchos de nosotros si no hubiéramos tenido los Colegios a nuestra disposición... Curiosamente, al ser padre se me fueron bloqueando los recuerdos.

Ahora me has despertado la curiosidad por saber como nos ven los que no son pínfanos. Desde siempre, pero con mas intensidad desde que participo a veces en este foro, he contado a no pínfanos algunas de nuestras vivencias, y siempre me acaban mirando como si fuera un bicho raro que se crió en las antípodas.

Toda tu infancia-adolescencia-juventud compartida con una caterva de lo mas heterogénea; La parte más importante de tu vida comulgada en público (60 por dor-

mitorio, 35 en cada clase); Día tras día, año tras año. 6/7 de la semana, 3/4 del año; cada día, cada año, tantos años...

Desde el primer matutino desperezo

hasta el último preonírico bostezo

¡compartidos!

Cada, dura pitraca o vil purrula,

galletilla, salchichón, chusco o lechuga

¡disputados!

Con la capa, el uniforme y el trapillo

libro común, estudios y el pasillo

¡igualados!

Por Inspector, galonistas, y otras gentes

¡puteados!

Por el Willy y compañía

¡refostiados!

Por el Loren y el Benigno

¡defraudados!

Con amigos y enemigos

¡hermanados!

Compartiendo ¡ya ves! día por día

tu vida, tus anhelos

tu penar y tus derechos;

tu peine, tu corbata, tu cuchilla

tu mejor papel pal pecho,

tu pava, el transistor,

tal vez el hecho

de sufrir tu soledad,

que no era tuya

sino de todo aquel que precisaba

del amigo leal

un arrechucho

Y ¿quieres que nos entiendan?

¿Como explicar nuestro orgullo?

Al fin y al cabo fue nuestra etapa de la niñez y juventud compartida. Y hubo de todo, claro. A algunos les fue mejor que a otros, pero yo creo que en general todos recordamos con una sonrisa apuntada, nuestros años de formación y andanzas como Pífanos.

Todos tuvimos buenos amigos con los que compartimos momentos inolvidables, aunque algún otro te gastara alguna trastada. ¿Pero donde no ocurre algo semejante? El vivir, el convivir día y noche con los compañeros, hace que necesariamente hayamos compartido muchas cosas juntos. Algo que otros estudiantes no tienen. El sentido de hermandad se agranda y permanece. Además yo creo que en general fuimos bien educados. Los profesores podían ser mas o menos amables con nosotros, pero generalmente salimos bastante bien formados de aquellos años.

Y yo, la verdad, a prácticamente todos los pínfanos que conozco los encuentro muy buenas personas, lo que dice mucho de la educación "integral" recibida. Muchas veces no era fácil. Incluso era difícil. Pero quizás sea verdad eso de que en el yunque se temple el mejor acero... En cuanto a la afectividad, quizás la mayor carencia de lo que el sistema ofrecía, no creo que se haya notado negativamente en los pínfanos. Quizás se suplió perfectamente por el compañerismo existente. En mi caso yo suelo ser mas padrazo con mis hijos que mi señora... Será por compensar...

Cuando estaba en el CHOE, ese orgullo, se mezclaba con una cierta sensación de vergüenza: Vergüenza de ser distinto, vergüenza de uniforme de botones, vergüenza de repelado, vergüenza... ¡Cosas de adolescente inseguro! Hoy me siento lleno de orgullo cada vez que tengo ocasión (y no la desaprovecho) de decir "es que soy PÍN-FANO".

Parece claro que Pínfano es derivación de pífano (pequeña flauta travesera), incluso en algunas regiones, esa flauta se denomina pínfano con "n". También parece clara la procedencia de la palabra del alemán antiguo (pfeifen= silbar y Pfeife = pífano). Hay otro dato: En alemán antiguo existe otra palabra (no consigo recordarla) muy parecida que significa muchacho, y mas concretamente chico de regimiento. Pínfano era el muchacho que acompañaba a la tropa, (las mas veces hijos de los propios militares) su forma de "tener plaza" y por lo mismo ventajas de manutención, vestido etc... era "enrolarse" como músico y el instrumento mas adecuado (por tamaño, facilidad de cuidado, incluso fabricación propia) era precisamente el pífano. Igual que al que tocaba el tambor se le llamó "tambor", al tañidor de pífano se le llamó "pífano o pínfano".

Resumen: Muchacho hijo de militar, asociado a una tropa de la que no formaba parte pero si tenía relación importante, y sobre todo que dependía de un ejército para su subsistencia = Pínfano. Naturalmente, una gran parte de esos pínfanos al crecer se hacían soldados. ¿Les suena de algo?. Blanca y en tetrabrick = Leche (lo de la vaca era antes). Luego hay otra acepción en castellano de pínfano como moscardón o tábano, incluso mosquito, (según región) pero creo que no hace al caso

Curiosamente, la palabra no figura en el diccionario de la Real Academia (ni puñetera falta que le hace).

Me he encontrado por ahí, en Don Benito, dentro de la ruta monumental de la zona, con un **"Molino del chusco de los pínfanos"**. ¡Tócate las chirimías! Eso explica la sempiterna dureza, aún del mañanero; ¡Venía de tan lejos...!

Que la condición de pínfano está las mas de las veces unida a la horfandad es un hecho de por sí desgraciado.

Que nosotros asociamos automáticamente pínfano a alumno de un colegio de huérfanos de militares (puteado, feliz, afortunado, carente de afectividad infantil, raro para los demás, compañerísimo, aglomerado, generoso, igualado, con trapillo (o similar), sin intimidad, cien veces hermanado, con sus vivencias de juventud grabadas a fuego, hoy añorante, etc. etc. etc...), es también un hecho del que sentirnos muy orgullosos.

Pretender tener la exclusiva en el uso del nombre; querer establecer matices excluyentes; y sobre todo, pretender tener más mérito en su orfandad me parece de una gilipollez insuperable. Pínfanos somos los que vivimos ese sentimiento de hermandad arraigado desde chavales, algunos para su desgracia desde demasiado chavales.

Huérfanos de militar, de guerra o no, hay que jamás en su vida han sido pínfanos porque no pasaron por pinfanato y se lo perdieron (o se lo ganaron, ¡vaya usted a saber!) y otros, sin ser huérfanos son pínfanos "medulares" ¿No anda en este foro algún aspirino? ¿Se puede decir que es menos pínfano? ¿Es que le falta la "denominación de origen" y por eso es caldo de menor calidad? ¡y una mierda! ese es un cacho pínfano.

Yo mismo soy huérfano de militar desde bebé (si, ¡coño! también fui bebé a pesar de lo que crean mis hijos), pero pínfano lo soy desde los 11 años, cuando aterricé en esa Santa Casa, en ese Santo Centro... (sigue la canción) y aprendí, por collons, toda esa convivencia que nos ha marcado per omnia saecula saeculorum amén.

Piteros, Piperos. Personaje imprescindible para el abastecimiento de tabaco y otras yerbas. Convenía estar muy a bien con él. Hasta te fiaban... te apuntaban en una libretita y luego no recuerdo si te cobraban más caro...

¡Piterooooos! ¡Usureroooooos! Devoradores de exiguos giros postales. Amasadores de excelsas fortunas. Lógrobes "cobradores del frac", amargando la cena dominguera-huevo con papas-, con vuestros listados de deudas piteras. Inflexibles recaudadores, a la espera de Dios el castigo.

Y no hablemos de los tomboleros que, de sección en sección, promocionaban sus rifas de cajetillas o cartones. Vendidas las papeletas, se dejaban caer, informando el número premiado. ¡Cojones! Siempre era de otra sección.

Uuuyyyyyy !!! Eso si que es doloroso. Pitero y surero, no te lo voy a emperdonar ni de morio. Llamar de esa forma a unos benefactores de la pinfanada, que lo único que hacíamos era un servicio útil a la pobre y triste humanidad pinfanil ya que sin nuestra cuasi desinteresada intervención, ibais a fumar lo que se fumo clavijo, pero solo la punta. Además hacíamos alguna tombolilla, mas que nada, por ver la cara de alegría que se le ponía al agraciado, ese y no otro, era nuestro autentico interés. Rencorosos, que eso es lo sois, unos rencorosos.

Los piteros éramos como la ONCE, cumplíamos una labor social. ¿Quién os obligaba a fumar desdichados?. De cualquier manera, no hay que airear nuestro pasado piteril a ver si nos van a demandar como a las grandes compañías tabaqueras, que el tema está muy jodido.

Yo también fui pitero, y aún ahora, por las noches, me doy golpes de pecho. Infamia tal no se comprende, los paquetes de celtas cortos a cuatro pelos en el estanco y a 4'50 a los Pinfanos. Además los "congazos", que comprábamos en Latina al peso y se sacaban a la venta a dos reales la unidad, chicles, alguna porra del fútbol. Yo perdía, fumaba más que vendía.

Pitoño. Corto de vista, cegato, bisojo ¿quién era "El Pitoño"?

Queo, queo El queo queo, era el aviso oficial de que se aproximaba el enemigo y creo que se propagó desde Padrón y las Mercedes a la Inmaculada, al Bajo, al Alto y a Valladolid ya no lo recuerdo.

Rasca. Galipa, gazuza, hambre de canina.

Traje Chester

Trapillo

Trola

Troya, troya. Grito de guerra que iba precedido de una lluvia de almohadas.

Virus. Universitario introducido en un ambiente semicastrense. La inquietud política en la que hervía la Universidad a finales de los 60, y los hechos que sucedían en ella no eran bien vistos por mentalidades como la del Zupo. Cuando le obligaron a que en el Alto tenía que admitir a estudiantes universitarios, pensó que con ello se introducían "Los Virus" que podrían contaminar con sus ideas y actitudes a los alumnos

que estaban preparándose para la academia militar. Pero no solo lo pensó sino que nos lo restregaba cada vez que tenía ocasión y nos mostraba su más absoluto desprecio. Hizo todo lo posible para que los contactos entre los dos colectivos fueran mínimos y obligó a los inspectores a funcionar como confidentes para dar cuenta de todo lo que hablábamos, leíamos, hacíamos, etc en fin, de todo lo relacionado con los “virus”.

GASTRONOMÍA

¡Que aproveche! (dentro de lo que cabe...)



Cacamarros. Macarrones de un blanco cadáver, reguisados hasta aparecer planos con alguna brizna de restos de carne molida una muy leve pincelada de tomate (de aquellas latas inmensas que no he vuelto a ver nunca) y desconocimiento total de lo que podría ser el queso.

“Cebollas con patatas” ¿Nadie se acuerda de las cebollas enteras, cocidas, que nos ponían con patatas también cocidas y enteras?.... Les tomé tanto asco que hoy no puedo comer cebolla cocida.

Chocolate. Derretido en el radiador o en el café con leche, después se extendía en el pan con mantequilla. El chocolate térreo ¡como si lo estuviera "degustando" ahora! La costrilla blanca se le quitaba restregándolo contra el trapillo y las protuberancias irregulares era porque tenían algunos cacahuetes. Confieso humildemente y pido perdón por ello que a mí ¡me gustaba!. Ese era un chocolate (?) macho; más tarde lo sustituyeron por unas chocolatinas finitas y alargadas que resultaban hasta cursis en comparación.

La Nocilla la inventamos los pínfanos cuando ablandábamos el pedazo de chocolate (denominación que, aunque se preste a equívocos, era la oficial -la imaginación ¡al poder!-), que a veces había en el desayuno, sumergiéndolo en el café con leche (ídem de ídem; al igual que Ntra. Sra. jamás conoció varón, los tazones blancos descas-

carillados jamás conocieron ni café ni leches) sumergiéndolos, decía, en el brebaje hirviente para luego mezclarlo a conciencia con la mantequilla (bueno, era margarina "grasa-camión", pero tampoco el resto del país entonces...); resultado una pasta grasa marroncilla dulzorra, había nacido la nocilla ¡y no la patentamos!, ignorancia comercial llaman a eso.

Yo lo recuerdo en la Inmaculada y en el Bajo, y lo peor es que recuerdo que ME GUSTABA. Pese a su dureza (no era infrecuente que se comiera royéndolo por un lateral cual "conejo hambriento"), y su sabor y tacto terroso, recuerdo alguna que otra historia para mangar alguna porción de mas con la que acompañar el chusco... Debía ser eso que tu dices... las ganas de comer...

“Desayuno infantil” Alguien se acuerda que en Padrón nos ponían para desayunar, además de un terroso sucedáneo de mantequilla que disolvíamos (oh horror!) en el café con leche (o lo que fuera) una sardina en aceite. Si el café con leche a la mantequilla era malo, la sardina en aceite era intragable; con lo que, como había que comerse todo, cuando no acababa embutida a presión entre los agujeros de la tarima de pino del comedor (alguien se preguntaría de donde venía ese extraño olor del comedor) con frecuencia acababa volando por la ventana.

“Filete empanado” Los filetes escondidos, que intentaban disimular su infame condición bajo la capa de un empanado renegrido en la sartén, retorcidos en si mismos como tratando de ocultarse pero bien visibles en su parca soledad apenas mitigada por unas pocas, poquísimas patatas. Y bendecían la mesa los muy cabrones.

“Filete Ruso” ¿Nadie se acuerda del **"filete ruso"**, especie de albondigón aplanado, de forma ovalada, confeccionado con carne picada y especias (Yo siempre sospeché que la carne picada provenía de la pitraca sobrante en días anteriores), duro como suela de zapato y tan compacto que nunca conseguí adivinar como conseguían realizar semejante obra maestra de cimentación cárnica.

Mas que ruso debía ser soviético.

“Mortadela” Tan célebre, la del Alto, que mereció su poema:

Retira tira me, la mortadela
retira tírala, que no la huela
que si no te retiras, tenlo por cierto
cuando vengas mañana,
me encontraras muerto.

Todos los días nos daban de bocadillo aquella asquerosita mortadela, llegó un momento que hartos de aquella porquería, la tiramos todos en el patio y cantamos la canción el colegio en pleno, en el recreo, lo que origino la ira y cabreo de n/dilecto director y correspondiente correctivo carreril y a la carrera..

"Milongas" También comprábamos otro "llenatripas" que eran las milongas. A mi no me iba mucho el dulce entonces pero la compraba por lo que me empachaba. Todo antes que la triste cena de los domingos, con aquella especie de natillas con una galleta nadando. Hasta hace 4 o 5 años no las he vuelto a probar... (Milhojas en la Inmaculada)

Pan de higo comprado con las tres pesetas que nos daban en el kiosquillo que había junto al puente, frente a la Iglesia. (Padrón)

"Panyquesillo" Recuerdo que los árboles del jardín daban unas florecillas blancas que llamábamos "pan y quesillo" y nos las jamábamos, no por famentos, que para tanto no era, sino en plan golosina.

Pastas de Pínfano. (Valladolid) Las comprábamos en una pastelería que había en una plazoleta porticada donde comienza la calle Bajada la Libertad. Eran unos dulces duros y a veces incomibles muy baratos y comprados al peso que por la insistencia de nuestras compras el pastelero tuvo a bien llamarles "Pínfanos", mucha hambre nos quitaron y algún que otro empacho nos dieron.

Pitracas o Pitracos. Yo creo que se llamaba piltrafa a aquella imitación de carne a la jardinera. Llamar "carne a la jardinera" a las pitracas está absolutamente fuera del respeto que se debería guardar, en tu condición de pínfano, a la memoria gástrica de unos pobres "güérfanitos".

Pitraco= Singular masculino de "pitracas", degeneración de la palabra "piltrafas", y denominación de un guisote típico del Bajo y La Inmaculada que pretendía ser algo así como ternera a la jardinera (pero que nunca engañó a nadie con su denominación)

Postres. Los postres de la cena solían ser los más desangelados, como las **galletas de coco**, que solo eran deglutibles tras la inmersión prolongada en el vaso de agua. El **puñadito de pasas**, repartido en muchas de las mesas según la más estricta justicia distributiva –¡contándolas una a una!– siempre daban múltiplo de cuatro ¿las contaría el Benigno?.

Aquellas **manzanas** de la 3ª edad menuditas, descoloridas, encogiditas y arrugaditas –todo en diminutivo–. Suerte tuviste Guillermo al no tener que jugarte la vida

de tu hijo acertando con la ballesta a un gurrumino de aquellos (bueno, y de que tu hijo fuera un suizo y no un pínfano que nos comíamos cualquier cosa).

El **arroz con leche**: se rumoreaba en los 60 que todo el follón que montó Mao Tse Tung emanó de un estreñimiento con aquel engrudo ¡Cosas de chinos! Y no me digas que los **albaricoques** con "habitante" –gusano– de puta madre porque además tenían proteínas.

Pote gallego. Recuerdo el potaje gallego que nos ponían casi todas las noches, y que también casi todos aborrecíamos. Aquellas enormes patatas no pasaban de ninguna manera. Pronto aprendimos a usar la cuchara de palanca para lanzarlas en cualquier despiste a través de las ventanas que daban sobre la pista de arena del lugar habilitado para el salto de altura. Claro que alguna vez algún desgraciado fallaba y estrellaba la patata chorreante contra la pared del comedor, y si la hermana de turno descubría el descenso resbaloso de la citada patata hacia el suelo... se armaba la mari-morena.

Las Purrulas tenían sus detractores pero hay que reconocer que eran:

1º) pura energía concentrada.

2º) una excelente munición para los concursos nocturnos.

3º) de una densidad espléndida (cuando se dudaba, se contrastaba vertiendo un poco directamente sobre el mantel –que alguna vez fue blanco– y las más de las veces quedaba un manchurrón denso, violáceo y a su alrededor apenas un halo aguachento).

Queso amarillo tirando un poco a calabaza, pastoso y muy moldeable a poco que lo calentaras con la mano, era efectivamente de la ayuda americana. Yo no asistí al lanzamiento masivo, pero en mi época –llegué a La Inmaculada en el 57– todavía había tendencia a lanzarlo solo que al techo del comedor, por supuesto unas mesas más allá y que apechugaran ellos (si, cabroncillos que éramos...).

Salchichón jabonoso Aquel embutido (?) de sabor indefinido (e indefinible–FuFu no me pidas milagros–) cuya principal característica era "pintar" el chusco de rojo y que solamente podía comerse si se mojaba en café con leche, algunos privilegiados tenían su Cola Cao y podían mojarlo en él.

Tocino rancio Si por casualidad un día nos tocaba en el plato de las purrulas, había que guardarlo para untar las pelotas de frontón "para que quedaran mejor". Otros lo usaban para engrasar y proteger las botas. Incluso hubo alguien que se lo comió.

Tortitas La materia prima era el chusco cuartelero, se situaba en el asiento del pupitre, se colocaba un libro encima (algunos prescindían de este paso), y toda la mañana permanecíamos sentados encima. Renuncio a describir el resultado, eso solo podría hacerlo Arocena. ¿Cómo nos podría gustar aquello?

LA COCINA CHOETANA

En general tuvo, al menos en mi época, una curiosa característica que desafiaba a toda lógica estadística: En **10 años** de CHOE y **tres colegios**, solo recuerdo **una** cagatera general (salmonelosis la llamarían hoy como queriendo disimular). Ocurrió en Valladolid con una cena que la memoria –prudente– se ha encargado de borrar.

De madrugada sientes un retortijón pero no sospechas, y si sospechas esperas aguantar, que con el frío que hace –Valladolid en invierno y sin calefacción era demasiado– hay que tenerlos cuadrados para dejar la cama entibiada con tanto esfuerzo; Cuándo la sospecha se vuelve evidencia no me queda más remedio que saltar de la pilitra y salgo deprisita hacia los servicios que estaban en cascalcarajo junto a las escaleras, ¡sorpresa! todos ocupados–

(En realidad "todos" eran 4 por planta de dormitorios –a todas luces escasos, hasta en condiciones normales, para tanta purrula y tanto trompito) salgo apurado escaleras arriba, ya en franca carrera (indigna si quieren pero imprescindible) para encontrarme con un tropel descendente, también en busca de solución. Aquella fue una noche de carreras, apremios, aporrear de puertas, imprecaciones y olor, ¡mucho olor!... Aquel retrete (?) de dos apoya-pies y agujero central donde se ejercía "a pulso" me pareció un trono de marfil cuando por fin conseguí turno evitando así la ignominia.

Esa misma mañana ya había trascendido la cosa hasta el punto de que, en la Facultad, D. Santiago Benito Arraz anunció que "si alguien tiene que salir, no es necesario que pida permiso" –por entonces las clases eran tremendamente serias y a nadie se le ocurría interrumpir ni mucho menos salir. Empieza el hombre a explicar, y comienza el desfile de pínfanos, discretos y un tanto avergonzados ante las risitas semisoterradas del personal; lo cierto es que la gente se acostumbró pronto al trasiego de pínfanos y ya ni se notaba. Entonces, baja el "Primi",– por tercera vez– desde lo alto del anfiteatro grande, recatando la pisada queriendo pasar inadvertido, llega a la puerta, duda, vuelve sobre sus pasos con el mismo recato, se va al cuaderno y ¡¡raaassssh!!¡, ¡¡raaassssh!! arranca dos hojas y sale corriendo en procura de la puerta entre la desternillada ovación general; hasta el cátedro, (entonces unos señores muy serios y distantes, como dioses vengadores) prorrumpió en carcajadas.

Algunos de nosotros tuvimos que competir con el "Primi" en su carrera, que la risa y la enterocolitis nunca hicieron buenas migas.

Aquello nos sucedió en primero de carrera y acabó para siempre con nuestra posibilidad de "entrar en sociedad", siempre fuimos "los del Santiago..." y sobran explicaciones.

Tolo, Paulino, Agapito, Marco Perez, Julito D.L. etc.. etc... ¡Os echo de menos hermanos!

¡De que os quejáis!. Arocena, Papi, Fufu, Amad y compañía, comíais verdaderos manjares: chocolate con almendras (algunas), mantequilla (margarina americana amarilla), empanado (con algo de carne dentro), galletas de coco, carne a la jardinera, purrulas y hasta alguna manzana arrugada; vaya menús que os largaban, ¡debíais de estar gorditos!. Yo, no conocí nada de eso, excepto el chocolate terrero (sin almendras, por supuesto), hasta que llegue al Alto.¡ Allí si que se comía; y bien, bueno por lo menos a mí me lo parecía, ¿sería el hambre atrasada, o que de verdad era comida?.

La verdad es que yo, no sé vosotros que sois más jóvenes, pero yo he pasado hambre canina en Padrón y en la Inmaculada, tenía el mismo cuerpo o parecido al de los niños esos famélicos que aparecen en los telediaros, aunque no tan exagerado claro, pero hambre toda todita toda.

Alguien nombró no hace mucho el bebedero redondo con sus seis cañitos, higiénicamente situado delante de los váteres de la Inmaculada, y que había que "reflotar" para poder beber ya que el desagüe central estaba siempre lleno de mierdas y el agua se aliviaba rebosando por arriba; Pues bien, allí debe de estar todavía incrustado un diente mío – afortunadamente el último de leche (pues sí, con once años un diente de leche)- como consecuencia de la gracia de dar un cogotazo traidor al inocente que abrevaba.

Saliendo del edificio te quedaba, la fuente prácticamente delante; graciosamente ladeada a la derecha (que diría el reglamento en el lucir de la "prenda de cabeza"-vulgo gorra), enfrente la puerta del gimnasio, y a tu izquierda, pegados, los aliviaderos infectos de dó salía el olor del tigre: mida usted los pasos. No más de cuatro ¿verdad? –siempre se dijo como ejemplo de proximidad "a cuatro pasos" (¡abogado tenía que haber sido!). Cuando reverenciabas para beber, podías al mismo tiempo quitarte un cierto peso de encima y contribuir (bien que inconsciente, que entonces se desconocía el efecto) a la destrucción de la capa de ozono, en la confianza del disimulo por la proximidad y el hedor de las instalaciones.

Nosotros, como os dije en una ocasión, nos comíamos la carne, cuando la ponían, a lo Clint Eastwood, o sea DURA, FRÍA, Y CON NERVIOS DE ACERO, y nos comíamos las cabezas de los pescaos porque decían que eran buenas para estudiar por aquello del fósforo, yo personalmente limpiaba los bancos de la capilla por un bocadillo de

nata a la semana, eso lo saben bien los de Padrón de los cuarenta y cincuenta, pero eso es agua pasada y no puedo por menos que alegrarme que vosotros lo pasarais mejor que nosotros los antediluvianos.

Antes "na de na", como mucho trompitos mosqueteros, con un trozo de tocino, si te tocaba una vez al mes. !!Ah, eso sí, comida extra el día del santo del Director. Un huevo frito, frío, pelao y mondao.

En los colegios de las Mercedes, Inmaculada, Bajo, Alto y Valladolid ; que fue en los que yo estuve, no es que se comiera mal que en efecto así era, es que se comía mal hecho por desidia y comodidad de los responsables, independientemente del latrocinio existente. Comento una anécdota que me contó, hace 4 o 5 años un vecino del Bajo y familiar del proveedor de la carne; entraba en el colegio con el camión cargado con el pedido de carne y con dos clases de la misma, el director D. David la supervisaba pero le enseñaban la de 1ª calidad y cuando descargaban era la de las piltrafas salvo la poca que dejaban para los jefes y monjas, con el beneficio extra para el Loren y el suministrador, que según me comento su familiar murió multimillonario. Todo este abuso era propiciado por la desidia, falta de control y/o connivencia de los responsables de la supervisión.

Otro detalle, cuando yo le comenté lo mal cocinado que estaba el producto, se quedo sorprendido ya que según me dijo era un chef de categoría y había trabajado en los mejores restaurantes de Madrid de aquella época y como tal le pagaba el Patronato y el alardeaba en el barrio de ello, pero algo oscuro había ya que hacia comida y cena a la vez y te imaginaras lo calentitos que cenábamos los filetes rusos o los boquerones que había frito a la una del mediodía, pero claro él conocería los tejemanejes y los utilizaba en su beneficio. Por ello comento que si no hubiera habido tanto canalla de dirigente de los colegios, al menos en los que yo estuve, el Patronato daba la subvención mas que suficiente para haber comido bastante mejor que lo que comían las familias medias de aquella época. Lo dejo amigo, me pasa como con el tema de las duchas, me pone de mala leche haber tenido que sufrir tanta canalla humanoide.

En los Pinfantos que yo estuve, al no ser del Patronato, sino contratados a particulares, la desidia, latrocinio y abandono era suprema. Entré en el colegio con ocho años, cuando mejor tienes que estar alimentado y nunca probé un plato caliente, según fueron pasando los años iba mejorando, hasta la llegada al Alto, que aquello para mí fue un RESTAURANT. A mi me quitaron mucha hambre los nidos de pájaros en primavera, las "marmotas" de Valladolid, y algunos paquetes de mis tíos.

Veo que hay una especie de disparidad de criterios respecto de las comidas en los colegios. Alguien dice que comía bien, otros dicen que regular y otros que se comía

mejor que en el resto de las familias medias españolas; tampoco sé si el Patronato daba para que comiéramos mejor de lo que comíamos, de todo eso no sé nada, pero de lo que sí sé es que en Padrón desde el año 45 hasta el 53 pasé todo el hambre que una persona puede pasar, y no sólo de comida, sino de afecto y caridad, sólo los compañeros eran los que nos dábamos consuelo, la comida valía dinero y se puede argumentar que no había. Cuando llegue a la Inmaculada ya se comía de una forma más decente, así que figuraros como se comía en Padrón, como os he comentado varias veces me tenía que hacer amigo de los riquitos que tenían paquetes de su casa y los compartían con los que no recibíamos nada, pero de motus propio, no porque se lo dijeran las monjas, sólo Sor Luisa se acordaba de los más pobrecitos como yo.

Tenéis razón en lo de las comidas. En el Alto no se pasaba hambre. Recuerdo que un año (no sé si el último del "Viejo" o el primero del "Zupo") apareció de improviso en el colegio el general Villalba, a la sazón presidente del Patronato; se fue directo a la cocina para comprobar si la papeleta que le mandaban, con la comida que íbamos a manducar ese día, coincidía con la realidad. No debía coincidir en nada y a la semana siguiente cambiaron al administrador. Supongo que descubriría algo más. Los bocatas de boquerones, guardados de un día para otro, no tenían ninguna relación con la "nouvelle cuisine" pero después de comértelos te quedabas hecho un hombre.

Veréis, técnicamente hablando, resulta que estaban bien (recordar que siempre me refiero a Inmaculada, Bajo, y Santiago -Valladolid), quiero decir que la cantidad y proporción de proteínas, hidratos de carbono, grasas, vitaminas, y oligoelementos; incluso su distribución a lo largo de la jornada, y su adaptación a las estaciones del año, era bastante correcta, lo que (técnicamente, insisto) era bastante difícil de conseguir. Otra cosa era el arte en la cocina.... Hoy, en una época bastante más rica y más proclive a cuidar la alimentación de las comunidades, se cometen muchísimos más errores. Se imaginan si no hubiera habido mangancia ni dejadez, sino honradez y cuidado en las administraciones y cocinas. ¡Habríamos comido como príncipes!

¡AL ABORDAJE!

Todavía hoy, cuando en el clímax de una de piratas, el Cojo Morgan, o cualquiera de los malencarados de ojo tapado y cuchillo atravesado entre los dientes, enfurecido por el fragor del cañoneo proclama ¡Al abordaje!, se me disparan los codos hacia delante en un movimiento como de defensa del territorio, que desconcierta al vecino de butaca, (ignorante de qué puede ser lo que desencadena tan extraña reacción en un señor de mediana edad aparentemente serio como yo). Se trata de un reflejo condicionado (como el de los perros de Paulov) que se me desarrolló en mis años de Inmaculada.

¡¡Al abordaje!! grito que habría enderezado de terror el gancho del mismísimo capitán Garfio cuando en realidad no era mas que una de las forma, bien que poco ortodoxa, de ¿repartir? la comida en las mesas de 8 de la Inmaculada. Tampoco hay mucho que explicar: El más fuerte, más hábil, o sencillamente el que estaba más próximo al recalar de la bandeja, arramblaba con lo que podía y el más lejano, débil etc. se quedaba a dos velas. En este punto, justo es descubrirse ante la solidaridad con el débil que mostraban, caritativas, las marmotas intentando acercarse a la mesa por sorpresa, como evitando que se conociera previamente la derrota a seguir y lo mismo atracaban por una punta de la mesa que por la otra. Pero sobre todo, había que ver a mi querida Simona defender los boquerones esgrimiendo la cuchara de servir como alfange sarra-ceno hasta que la fuente reposaba (?) en el centro de la mesa.

Toda la escaramuza transcurría, eso sí, entre nos; sin que a nadie se le ocurriera jamás ir a piarlas a la superioridad. Te aguantabas, espabilabas, y aprendías, eso era todo. Yo que nunca fui de los más aguerridos tampoco fui el mejor nutrido. A pesar de todo se sobrevivía; de hecho no consta ningún caso de inanición grave seguramente por dos razones:

Ni las purrulas, fideos, y demás potajes, ni los desayunos, eran motivo de abordaje por su propia naturaleza líquida, y con eso y el chusco tirabas aunque no vieras segundos platos ni postres en varios días

No todos los segundos platos eran presa apetecida por los hermanos de la costa: pitracas y pelotas por ejemplo.

En cuanto a los postres, acabé aficionándome a las natillas y el arroz con leche; no es que fuera un degenerado, o aficionado a pitanzas exóticas, era porque su propia estructura los alejaba del ansia de los bucaneros.

Según nos íbamos desbravando se adquirían costumbres menos agresivas como: uno cada día se servía el primero con patente de corso (si abusabas del privilegio corrías el riesgo de siete días de ayuno), o la de echar a dedos quien servía, siendo él mismo el último, así que no le quedaba mas remedio que afinar para que le llegara.

Sin embargo la escaramuza naval reverdecía cada domingo entre los que no salíamos (suspense en aplicación, suspense en conducta) ya que se reagrupaban las mesas y al no coincidir con los habituales surgía la desconfianza y como no había tiempo para entretenerse en negociaciones previas... ¡pues eso!

En el Bajo ya éramos algo menos montaraces; además las mesas de 4 le hubieran quitado casi toda la gracia a la maniobra...

La verdad es que ya no se si los años espabilan, atontecen o agilipoullan, lo que si es cierto es que cambian formas y costumbres, aunque solo en la forma que no en el fondo. Pocos años después de tus vivencias, en el sin macula o Inmaculada, las mesas eran de a 4 en fondo y forma y cuando nos sentábamos los coetáneos tras bendición apostólica y romana, los cuatro a doble duo y cuchara en ristre, cantábamos en tono de fa menor "eloe eloe el ultimo se joe" momento en el cual se iniciaba el abordaje pirata/buscaneiro/pinfanil, pero jamás el ultimo se quedaba a dos velas, era únicamente una forma de demostración macho-machista tan en boga en la época, ya que el que había pillado menos, era resarcido por el resto. Como alguien ha comentado en el foro y con toda razón del mundo mundial, si recordamos los malos tratos y putadas hechas por la superioridad superior, es sobre todo y fundamentalmente por que salvo raras excepciones, el compañerismo y la amistad era lo mas importante, tanto que en muchos casos al menos en el mío, hemos creído que fuera de los coles eran personas parecidas y nos han dado palos hasta en el paladar.

LA ENSALADA

En mi época en el Bajo, siempre te ponían en la cena con el 2º plato una fuente de ensalada de lechuga y tomate. Esto es que un año, no me acuerdo de cual, coincidimos en la mesa un malagueño que se llamaba Ramírez, un palentino llamado Miguelito, un coruñés llamado Kiko y yo. Pues bien, no sé cómo empezó la moda pero cada vez que la señora que traía la ensalada iba a posar la fuente en la mesa ya estábamos todos con los tenedores intentando picar los mejores bocados. La señora acababa tirando la fuente encima de la mesa como podía, supongo que por miedo a que le comiéramos el brazo.

El caso es que una noche en que el malagueño debía de tener más hambre de la habitual, cuando estábamos todos con el tenedor preparado y antes de que nadie pudiera picar nada, ni corto ni perezoso escupió sobre la ensalada. La señora dejó la fuente en la mesa y el malagueño se comió toda la ensalada entre los comentarios subidos de tono de los demás comensales. El único que no dijo nada como recio castellano fué el palentino. A la noche siguiente estábamos todos esperando a ver quién escupía primero.

El caso es que cuando la señora sacó la fuente que nos correspondía del carro, se incorporó el palentino y tapándose con un dedo una fosa nasal.....Esa noche no comió ensalada ni el propio Miguelito y a partir de ahí fuimos muchísimo más civilizados, hasta nos pasábamos la fuente de unos a otros para servirnos.

ARS CAGANDI

En el Bajo, en los últimos bancos que había frente al televisor, después de comer se formaba una culta tertulia, uno de cuyos temas más profundos era la técnica más adecuada para cagar en dichos elementos. La cosa versaba entre: una mano apoyada detrás o abrazando las rodillas, con la espalda apoyada en el tubo que venía de la cisterna.

El ars cagandi fue siempre algo especial en todos los CHOES, especial y además absolutamente dominado por el estilo "a pulso", por eso no me extraña las cultas discusiones sobre el tema. Mi primer recuerdo de tal menester en La Inmaculada recién llegado:

Los váteres enfrente del gimnasio con su taza y sin su tapa –ni superior ni inferior– y una puerta tamaño Saloon del oeste que por abajo quedaba como a medio metro del suelo y por arriba apenas llegaba al metro y medio. Al no ver por debajo el esperado par de patitas, embutidas en sandalia, medio tapadas por un pantalón arriado como corresponde a la faena, empujé con decisión al tiempo que iba soltando cinturón para proceder con urgencia, y aparece un pínfano mal encarado, apenas sorprendido, encaramado como un loro en su palo, y agarrado con las dos manos a la pava que evidentemente era lo más importante a preservar –lo demás se podía limpiar en caso necesario– ¿se puede jñar en paz? –me espetó.

Eso me enseñó que para tal avío era imprescindible no solo bajarse los calzones como Dios manda, sino también desprenderse de la chaquetilla para colocarla por encima de la minúscula puerta como aviso de "ocupado", por otra parte nunca se sentó nadie (que yo sepa) ni siquiera en las tazas de los dormitorios –que hasta podían estar limpias–, por no sé que razón, la suerte del pínfano siempre fue obrar a pulso

La intimidad escatológica (puerta) se relacionaba con el escalafón de colegio así:

Padrón, sin puerta

Inmaculada, puerta saloon far west

Bajo, puerta entera con ventanuco grande (se tapaba con el trapillo de cortina trabándolo por los picos del cuello).

Valladolid, ya puerta enteriza y hasta con cerrojillo (trabas al pase de pava).

Características comunes para todas las categorías: Ejercicio "a pulso". Testigos varios de usuarios anteriores. Compañía. Comentarios "viva voce" sobre el volumen y modulación del pedorreo. Cabreo de los turno-guardantes

En los de Padrón, ni eso, porque, al parecer la Miñuela, con algún oscuro propósito, quitaba las puertas. Había que ir a cagar con un amigo. Te ponías en el del extremo, semi oculto por la puerta que al abrirse casi ocultaba uno de los wateres. Era habitual que, como era el único en servicio y nosotros mas de 100, la mierda con gusanitos y los papelillos de periódico usados desbordasen los esquís y tuvieras que hacer filigranas para ni pisarlos ni poner encima el pantalón que te desfundabas. El amigo se ponía de espaldas y tapaba lo que quedaba de puerta, de manera que podías cagar con una cierta intimidad. Aquella era la única manera y aquellos eran amigos.

Al monte fui a cagar
y cagué una gran mierda.
A eso se llama cagar,
y no esos cagones de mierda,
que se ponen a cagar
y no cagan una mierda.

Caga tranquilo
caga contento
pero¡cabrón!
cágate dentro.

Y la versión francesa que leí en una marina:
chiez dur, chiez mou
mais sur tout
chiez dans le trou
car le diable
condenne a mort.

Romance muy popular en las puertas de aquellos wateres de esquí acuático que teníamos, se acompañaba a veces de aquel otro que decía: "Aquí se caga, aquí se mea y el que tiene tiempo, se la menea". ¿O no?.

JUEGOS

"Taponazos". Juego, terror de los más pequeños, que consistía en tratar de chutar el balón lo mas fuerte posible y con el ánimo alevoso de impactar en cualquier otro jugador que se encontrase cerca.

"Bailar el plato" imprimiéndole rápidos giros con el índice sobre el borde hasta hacerlo girar vertical; Antonio Cañizares (de Córdoba), que era un verdadero virtuoso, le daba un toque que lo hacía bajar ¡boca abajo!

"El lanzamiento de "trompos" –garbanzos– en especial los del maldito potaje de bacalao de Cuaresma, con la cuchara como catapulta.

"El lanzamiento de bolitas de pan". Aquí "el Distinguido" era el ovetense Vilalta (el mayor) que donde ponía el ojo ponía la bala. Como el Chon Güein, dio en ponerlo bajo la falda de la Lola pero de espaldas, rebotando la miga en el suelo y él mirando para otro lado. Esa vez si que la Lola pegó un respingo pero jamás supo de donde le llegó la caricia y no pudo piarlas. ¿Te acuerdas Jorgito?.

"El pincho". Con un pincho de hierro lo clavabas en el suelo y marcabas un terreno que ibas acumulando hasta dejar a tu enemigo sin terreno, se solía jugar por la zona de detrás de la cancha de baloncesto. El juego, a suelo mojado, era "el clavo" (¿de donde coño sacábamos aquellos clavos enormes, que afilábamos contra la parte baja de la pared del edificio, que era la única que raspaba, y a los que, por igual procedimiento, les quitábamos la cabeza para poder lanzar "al trillón"?) seguro que Izco lo recuerda. Creo que fue a él al que le atravesaron la bota –con el pie dentro, naturalmente– que a la larga le supuso el cargo de "enfermero". Se jugaba en dos modalidades "al terreno" y "a las islas"– avanzábamos marcando "barcos".

"El frontón de la Inmaculada" El Frontón de la Inmaculada sencillamente no existía, y sin embargo jugábamos, y jugábamos bien. Utilizábamos la esquina debajo de la Capilla\Salón de Actos con la tapia de las monjas que era el único ángulo mas o menos liso (más bien menos porque era de ladrillo) y que tenía un saliente como a la mitad que le daba una dimensión nueva al juego.

Las pelotas eran de producción propia, (artesanales o hasta ibéricas las llamarían hoy): núcleo de piedra redondeada del tamaño de una canica envuelta en varias capas apretadas, muy apretadas, de papel de trapillo que ahorraba el material "noble", vueltas y vueltas apretadísimas de hilo, este podía proceder de desarmar un chaleco de aquellos grises de paseo o bien (calidad suprema) de los hilos interiores de los cordo-

nes de las botas pacientemente anudados uno a uno; se remataba la faena forrando con esparadrapo "adquirido" en la enfermería.

Hasta que llegó Izco Arrarás, navarro, experto pelotari y un fenómeno en la fabricación de pelotas. Las pelotas de Izco (vale, tíos, las pelotas que hacía Izco) eran inusualmente esféricas y no hacían "plopfi" como las de lana de chaleco, ni "plapfi" como las de hilo de cordón de bota; tenían un sonido puro, "plaksssh" y es que además las forraba de cuero, como Dios manda. Una lengüeta de bota "Segarra" daba para medio forro, por lo que bastaba un par de botas viejas (o nuevas, todavía sin untarlas con el tocino de las purrulas "para que quedaran mejor").

Dos toques a aquellas pelotas (¡valeee!) y se te hinchaba la mano como una morcilla, entonces mano al suelo donde era concienzudamente pisada por otro jugador que se prestaba a colaborar. O se te deshacía allí mismo, o se te insensibilizaba para el resto de la temporada, se convertía en pala (en plan Robocop) inútil para cualquier otra cosa (Me refería a escribir ¡So gorrinos!)

El interior de las pelotas, me refiero las del frontón las hacíamos robando las bolas del fútbolín cuando salíamos al Pinar.

Yo las hacía forradas de badana y más blandas que las de Izco pero botaban muy bien porque interiormente además de hilo le daba unas vueltas de tiras de goma de cámara de bicicleta.

No obstante a la luz del relato, he recordado unas pelotitas fabricadas con trozos de globos rotos enrollados unos sobre otros que nos hacíamos en la Inmaculada, y que una vez concluidas y de un tamaño semejante a una pequeña albóndiga, botaban que eran la leche.

"La pasada por el árbol". Los postes de las canastas, además, se utilizaban para (pasar por el árbol) a aquellos que por alguna razón faltaban al compañerismo. El reo era "pasado por el árbol" boca abajo y "enpinaílo" (con los pies mas altos), refinamiento que garantizaba el trauma en los gemelos mudos –toda una vida juntos y sin cruzar palabra–

"Los codos en las esquinas" La colocación estratégica de codos sobresaliendo en la esquina de la mesa cuando D^a Lola, la Vespa, la Popotitos etc... se arrimaban a poner o retirar los platos. Nunca oí rechistar a ninguna. En algunas mesas ponían incluso el mango de un cuchillo.

"La feria del güito" Era en Mayo cuando daban albaricoques de postre. ¡La feria del güito! ¿para que coño amasábamos con avaricia aquella fortuna en güitos? Que yo recuerde solo servían para: Deformarnos los bolsillos y estrechar aún mas los pantalones

nes -trapillo entregado en Octubre + 8 meses de crecimiento desmesurado del usuario (11 a 14 años de edad)- en mayo teníamos pinta de bailaor (con el culillo apretao) "remangados" de pernera como para cazar ranas. Raspados pacientemente por la parte mas gorda y desprovistos de "almendra", producían unos silbatos rudimentarios pero sonoros. Se le metía una chinita y Prrrrrriiiiiiiii!!!!!! mosqueo del "Topo". Hábilmente colocados entre la barra y el asiento del de delante generaban al sentarnos una autentica descarga de fusilería, para desesperación del "Memo".

"Las chapas". En Padrón solíamos jugar en el patio a las chapas. Se utilizaban como si de ciclistas se tratara. Se construían en la arena del recreo circuitos de pistas a modo de carreteras, que había que recorrer con tu chapa el primero para ganar. Las chapas, recogidas de cualquier lugar (Basuras, en las salidas al Espolón, o vaya a saberse donde), tenían una elaboración costosa y larga. Primero se elegía una chapa poco deformada por el abridor. Era importante que se mantuviera bien la circunferencia externa para hacerla rodar de canto en las curvas del circuito y ganar metros. Se "afinaba" su superficie (Frota que te frota contra la piedra) lo mejor posible para que se deslizara cual Bahamontes sobre el relieve. Se buscaba luego la cara de un ciclista favorito, recortada de algún cromo de los de la época, y se metía en la parte interna de la chapa. Luego ya solo quedaba elegir un trocito de vidrio al que con santa paciencia había que ir redondeando (de nuevo frota que frota la piedra) y dejándolo del tamaño adecuado para que pudiera caber dentro de la chapa tapando la cara del corredor elegido. Finalmente la fijación del cristalito a la parte rugosa de la chapa mediante aporte de jabón de manos, que se dejaba secar y hacía como de masilla fijadora. Las mejores, con un peso idóneo, y manejadas por los mas expertos, iban como balas y tomaban las curvas de los circuitos de arena sin salirse, con una maestría que causaba el asombro de los novatos y foráneos.

¡¡Que descripción de la fábrica de las chapas!! Esa industria se mantuvo en La Inmaculada exactamente igual (si es que donde hay calidad...) con el único perfeccionamiento de "desbastar" el vidrio en los recovecos de la reja (bueno, verja y nos dejamos de complicaciones, que hay gente muy mirada...).

"El pepe" que consistía en dividirnos en dos grupos de parecido número unos delante y otros detrás del tranvía 34 y al decir "pe" daban un salto los de delante a lo que el tranvía cabeceaba y respondían los de atrás "pe" con otro salto y el tranvía se hundía de proa, en los primeros saltos las oscilaciones eran pequeñas pero a los 8 o 10 saltos el tranvía era como una cabra loca y mas de una vez se le salía el trole con el consiguiente cabreo de los tranviarios y el resto de pasajeros y las correspondientes carcajadas de la pinfanada;

“Concursos nocturnos” La reina de la noche eran los concursos. Aquí el único, el indiscutible, el invencible recordman fue siempre sin duda R.T.B. de Tarifa que alcanzó, de una sola tacada, aguantando la risa propia y la de toda la concurrencia, la hermosa suma de 127 (pedos por supuesto!). Gerónimo "la pulga pedorra" ganó un concurso de eso mismo.

“Estatuas mudas e inmóviles”: Dos filas enfrentadas ("colocadas" una frente a otra, claro) formando pasillo, de pinfanos con los brazos extendidos en las mas variadas posturas. Un pobre desgraciado que debía atravesar entre ellas, tratando de descubrir cualquier movimiento o sonido en las estatuas. Silentes jugadores que se dedicaban con regocijo a palmeaar cualquier parte del cuerpo del "pringadillo" que pasaba cerca de ellas, tratando de no ser detectados en su movimiento y reprimiendo las risas consiguientes... Si la víctima pillaba a alguna estatua móvil o parlante, ésta pasaba rauda a ocupar el puesto del afortunado.

“La mosca”: El pagano, se colocaba de espaldas al resto de jugadores, tapando su cara con un brazo que apoyaba en la pared. Mientras, colocaba su otra mano extendida bajo la axila, con el brazo cruzado por debajo de su pecho y con la palma abierta vuelta hacia afuera. Alguno de los jugadores golpeaba la mano extendida, y el pagano debía darse rauda la vuelta, para tratar de descubrir quién había golpeado. Al hacerlo se encontraba a todos los jugadores imitando burlones el zumbido de la mosca, mientras trataban de disimular. Si el pagano acertaba con el que había golpeado, éste pasaba a ser la nueva víctima.

“Churro”: Clásico juego español de todos los tiempos cuya mecánica básica no explicaré por estar descrita en todos los manuales que sobre el juego español han sido, pero que en el CHOE tenía su especial aplicación y alcanzaba su máximo esplendor cuando se podía jugar en el exterior. Se jugaba con varios caballos y muchos saltadores, con lo que tenía especial importancia no llegar a la propuesta final de "churro", "media manga" o "manga entera", sino que los saltadores trataban de "Rilar" (hundir) a los caballos por el peso, antes de la propuesta, pues ello conllevaba el derecho a un nuevo salto, sin tan siquiera preguntar en demanda de acierto.

Por su parte, los caballos trataban de conseguir que alguno o algunos de los saltadores resbalaran hasta caer al suelo, lo que los convertía de forma inmediata en nuevos caballos, haciendo ya indiferente, la propuesta de "churro".

Yo creo que su nombre era jugar al BURRO. ¿No?

“La "gracia" de la pava”: Que se extendió en mis años, se trataba de colarle a otro pínfano la pava, encendida todavía, en el bolsillo del pantalón del trapillo y esperar...

“???” Cuando llegué al Bajo, (4º de bachillerato) un repetidor me dijo: pregúntale al profesor de política si los burros trabajan, así lo hice y el hombre, muy tranquilo, me dice: fuera de clase, es decir, el fin de semana encerrado. Lo curioso del caso es que durante el curso, a la gente le daba el pelotazo y se lo volvían a preguntar inesperadamente. Era una cuestión que venía de antiguo en todos los cursos había varios que se lo preguntaban, con la conciencia de que te jugabas el fin de semana, pero joder la tradición era la tradición.

“Juegos con animales”. En el solar había muchos árboles con orugas. Jugábamos con ellas sin importarnos si nos salían ronchas como decían. Eran unos bichos bastante feos, con esos pinchos, pero nos daba igual. Las poníamos en fila, pasaban por puentes hechos con piedras... en fin que con las orugas y con las carreras de chapas, pasábamos unos ratos la mar de agradables.

En Padrón la caza del grillo era deporte nacional. Existían dos métodos, en ambos había que localizar previamente el agujero-vivienda. Con una pajita fina y con mucha paciencia, uno iba haciéndole cosquillas (más bien la puñeta) al grillo, hasta que, harto de aguantarnos, salía. El segundo método era más expeditivo y propio para impacientes, consistía en orinarse en el agujero hasta inundarlo. El grillo salía echando leches.

Creo que, en Padrón, también se organizaban carreras de grillos. También cazábamos murciélagos y les hacíamos fumar, hasta que el animalito quedaba completamente borracho. En el Bajo, había quien le cortaba las alas a las moscas y las ponía a tirar de carritos de papel. Otros le ataban un hilo con un papel en el extremo y las echaban a volar.

También cogimos un pájaro- un gorrión-. Lo escondimos en el water. Le llevábamos migas de pan y agua. Nos poníamos un trocito en la lengua y el animalillo ni atinaba... era muy pequeño. En nuestra ingenuidad pensábamos que se haría grande y lo echaríamos a volar para que fuera libre. Se murió a los tres días.

El inflado de la rana. Recuerdo que cuando salíamos al Prado, y alguno lograba cazar alguna de las abundantes ranillas que por allí pululaban, solía practicarse el susodicho experimento. Consistía en que con una pajita seca habilitada al efecto, e introducida convenientemente por "salva sea la parte" del desdichado batracio, se procedía a soplar a gusto del practicante para comprobar "in situ" los efectos expansivos de los gases en un recinto cerrado y elástico. ¡Claro, como no teníamos laboratorio para diseccionar...!

Doy fe de lo que dices de la rana, lo he practicado sienes y sienes de veces en Padrón.

Era muy frecuente la caza de mariposas lanzándoles el pañuelo encima. A los abejorros después de cazarlos le arrancábamos el aguijón y una vez echa la puñeta al animal, lo soltábamos.

Yo solo cazaba las moscas a mano, si bien es verdad que el repertorio de cabronadillas a las moscas superó con mucho lo de los mininos. Desde atarlas de dos en dos por las patitas a ver como se las arreglaban para volar al alimón (no lo hacian mal) hasta meterlas en un frasquito con su araña (supongo que aún agradecidas por la merienda), pasando por clavarles un papelito medio enrollado en el culo que al volar (a pesar de todo) parecía como un timón blanco, sacudirlas en un frasquito de tinta lleno de polvo de tiza (blanquitas enharinadas, siempre se iban a posar en la sotana del Meno produciendo un curioso efecto moteado), o quitarles las alas y hacerlas arrastrar objetos ligeros diversos. No te cuento cuando cazabas una pareja entretenidida procreando...(¡¡Joder, ahora me doy cuenta de que sí era un psicópata!!) ¿Ven por qué repetí tercero? Es que no me quedaba tiempo...

Valladolid año 66 (?); Resulta que se me rompieron tres varillas del paraguas; Repararlo, además de costar casi como uno nuevo, suponía pasarte una semana sin el adminículo (vaya gilipollez de palabro...), y no estaba la húmeda Pucela en invierno como para andar a cuerpo gentil, sin protección para la azotea; así que la necesidad me llevó a comprar uno nuevo (bueno, la necesidad y que un paraguas bien manejado fardaba un güebo, y uno iba por la vida de Dandy, que todo hay que decirlo...). La compra me dejó en las manos los restos del antiguo y, (espíritu de pínfano al fin y al cabo), había que reciclar a "algo" el artefacto.

Con aquella forma y escasa imaginación, pues ¡eso!. Le coso su cabito correspondiente en cada punta de varilla, los uno en una especie de arnés, recorto un discreto agujero en el centro et voilà ¡Un espléndido paracaídas negro!. Solo faltaba el usuario, y como ninguno de los 7 enanitos se habría dejado a más de no estar localizables en aquel momento (estaban en Roma; algún día contaré lo que les pasó allí), les tocó probar el invento a Blas y a Nicolás.

Ambos dos procedían de la leñera del Colegio, y eran dos gatos grises chiquitos que alguien se trajo "a vivir" al estudio de Medicina; Y no vivieron mal ¡no! fueron bastante bien alimentados e incluso se apropiaron del "submarino" (una librería enorme con sus puertas acristaladas cuyas baldas usábamos para echarnos unas siestas de dos o tres pisos que daban gusto; Cuatro o cinco tíos en sobando estibados en horizontal daban talmente la sensación del interior de un submarino. De ahí el nombre).

Blas, bastante mas conformista que el otro, no ponía mucha resistencia a ser uncido al arnés, y apenas chillaba al ser lanzado desde el dormitorio de arriba (total

tres pisos más el bajo; Una fruslería); se limitaba a encorvar el lomo intentando alargar la patas como para que llegaran antes al suelo, donde se estaba quietito supongo que recobrando aliento (y dando la posibilidad de ser rápidamente recobrado para nuevo ensayo –pero él no lo sabía-...).

Nunca sufrió accidente mayor, y se licenció por su cuenta tras un lanzamiento mientras se le quitaba el arnés (fue un error táctico hacerlo descuidadamente en el patio, pero en fin...) Nicolás era un acojonao que peleaba como gato panza arriba (literal) hasta que conseguías pertrecharlo; enrollabas la tela con esmero, (incluso ideé un cabito de seguridad para que siempre se abriera en paracaidas) y ¡a volar!; pero ese muchacho no tenía temple, y en cuanto se veía por los aires comenzaba un zarpeo desesperado con el resultado casi infalible de lío de cabos, caída semi-libre y aterrizaje digamos que poco digno.

En mi descargo (si cabe) debo decir que, seguramente por su habilidad gatuna para caer de pié, o por gastar solo 6 de sus 7 vidas en la aventura, ambos sobrevivieron a la experiencia. Nicolás fue licenciado (sin honores, eso sí) al poco de la fuga de Blas ya que el espectáculo de zarpazos aéro-liantes era en verdad poco salubre para él mismo, a la par que poco estético para la concurrencia

“Juego de la Taba” Lo de la taba se jugaba mucho en Padrón si bien casi no me acuerdo en que consistía. La taba fue pronto sustituida por una caja de cerillas, que también tenían seis caras con tres grados distintos de dificultad, y eran mucho más asquible

“El Bota-Bota” Yo lo practiqué en el Alto.

Se jugaba en el aula, en horas de estudio y cerradas las contraventanas para defender los cristales y a su vez quedar a oscuras. Por su alboroto, exigía que los "dober" se encontraran en otro ala o planta del edificio y situar un "queo, queo". Por tanto su duración era incierta, y aunque generalmente breve, vertiginosa. Se practicaba con pelota maciza del tamaño de las de tenis y de bote muy vivo, pero compacta (de cierto peso). Si se empleaban dos pelotas, resultaba más animado.

Consistía en arrojar la pelota o pelotas (las de juego), con la peor leche y mayor violencia posible contra las paredes, y con el propósito de alcanzar a pínfanos a sus rebotes. Existía el acuerdo de no lanzar pelotas directamente a la concurrencia, es decir, sin previo bote en alguna pared, pero ya supondréis que tal norma se omitía habitualmente ante la imposibilidad de detectar al infractor en la oscuridad. Las tapas de los pupitres operaban de escudos.

No era suficiente. El fuego era cruzado. El personal perseguía las pelotas de oído y se producían frecuentes colisiones. Terminada la función al "queo, queo" y he-cha la luz, eran patentes las contusiones por el combate.

"La araña". Se trazaba una circunferencia en el suelo de unos 10 m de diámetro y en su interior tres choetanos en compacto grupo con los brazos sobre los hombros del compañero, otro, "la madre" con una mano anulada, cuya misión consistía en impedir que el resto del personal saltara y se situara encima de "la araña", si te tocaba en tu intento pasabas a formar parte de "la araña", "la madre" salía y el más antiguo de los arañeros pasaba a ser "madre". Con saltadores rápidos y audaces se formaban auténticas peloterías sobre los tres pobres arañeros.

Creo recordar que a veces a la madre, también se la llamaba "la tonta". Cuando habían saltado un buen número de jugadores sobre los paganos, amontonados unos sobre otros, alguno comenzaba a resbalar y "la tonta" se colocaba cerquita con el fin de que no descargaran el salto, y ver si caían al suelo, pues solo tocando el jugador el suelo dentro del círculo, podía ser capturado por "la tonta". Jueguito muy espectacular de observar.

"Concursos" Veo que te acuerdas de los concursos de lapos ¿Te acuerdas de los concursos de a ver quien meaba mas lejos?, había un niño en el colegio de Padrón que tenía una minina como una culebra, seguramente sería una anomalía, pero era el que más lejos llegaba con la meada, hacíamos una raya en el suelo, cerca de la puerta que tenía el patio del recreo para salir a la calle, y el jodio siempre llegaba a la puerta mientras que nosotros por mucho que apretábamos no llegábamos, yo aunque esté mal el decirlo, no era por falta de voluntad, ya que llegué a cagarme en alguna ocasión intentando ser el segundo ya que el primero era siempre el joio Fradejas.

"Juego de las bolas (canicas)"

"El Aro"

ARS FUMANDI

Se me vino a la cabeza el fumeque choetano en el que me introduje a los 11 años –o sea en cuanto llegué–.A los 16 años ya te dejaban fumar (en los recreos ¡naturalmente!, no como he visto después que fumaban hasta en el estudio ¡que horror!); Hasta entonces bolsillos y algún muslo quemados por esconder la pava apresuradamente; Normalmente te "diluías" entre una masa de fumadores autorizados, pero nunca faltaba la perspicacia del dober para captar menores, entonces, rápidamente pava al bolsillo (y bolsillo al carajo); La cosa consistía en aguantar la quemadura y con habilidad conseguir que la pava bajara por el pantalón al suelo; una pisada habilidosa y

desaparecía el cuerpo del delito (y a veces una pavilla de regular tamaño, pero en fin...); Quemado el bolsillo en una primera maniobra, las veces siguientes era mas llevadero el calorcillo; además la vía así abierta facilitaba otra clase de maniobras que no vienen al caso.

¡Con qué chulería te colocabas cerquita del inspector, (Ros, Revilla...) donde no había duda de que te veían, y con regodeo, encendías un pito el mismo día que cumplías los 16!

La cajetilla, primero de "Peninsulares" (tres pelas) con sus espléndidas estacas, luego fueron los "Celtas" (cuatro las pelas esta vez) cuando tenias más posibles... (¡Acoto pava!), las mas de las veces fiadas al "Pitero" (te cascaban un IVA de lujo -el 12,5% - no sé si criticable, pero en cualquier caso te resolvían el problema); 4 recreos por 1\2 pito + 1 entero en el de después de comer que era más largo hacían 3 pitos\ dia, vamos que una cajetilla daba para la semana. ¡y encima compartías la pava...!

De aquel entonces conservo un trauma que no creo que llegue a superar; Confieso humildemente ante vosotros hermanos, arrodillado, contrito, y dándome golpes de pecho con humildad, que jamás fui capaz de liar un pitillo, -y el caso es que siempre fui habilidoso de manos (¡ no empecemos !...) y buenos maestros, haberlos había- los-. Me dejaba boquiabierto ver como prácticamente cualquiera, se enrollaba un cilindro casi perfecto entre los dedos ¡incluso con una sola mano! y sobre todo me hipnotizaba el lenguetazo final de cierre, y los "tap" "tap" de las puntas contra la mesa para el buen conformar de los extremos; No les faltaba sino un filtro (aunque bien pensado lo del filtro lo mismo hubiera sido una mariconez).

Entre las chulerías al encender las cerillas destacaba el frotarlas contra el fondillo del pantalón en el más fardón estilo Garycuper (¿habría algo para lo que fuera deficiente el trapillo? no hay cojones de encontrarle una, solo una, deficiencia al trapillo) y ya la suerte suprema, ¡la rebadión!: la cerilla se abrazaba por la parte inferior con el dedo medio, se apoyaba en el índice flexionado, y se encendía, poniendo cara de perdonavidas displicente, con la uña del pulgar. (Chorro de tacos, sapos y culebras, -pero sobre todo humillación-, cuando la puñetera cabecita encendida se empeñaba en disputarle el sitio al luto de la uña)-

A mi llegada al Baixo (con 16 años recién cumplidos, y procedente de la vida "civil"), quedé alucinado por las facilidades que ofrecía "la superioridad" para el disfrute de costumbre tan sana y edificante. No cómo en otros colegios donde había estado, que prácticamente era pecado mortal, y cómo tal era reprimida (oséase, que por eso fumábamos más).

Me especialicé en el consumo de celtas largos, que por dos reales o una peseta de diferencia respecto a la cajetilla de "cortos", ofrecían una muy abundante cantidad extra de estacas.

En Valladolid hice un Master en el liado a mano, y empleaba las tardes de los domingos en aprovisionarme para toda la semana, mientras escuchaba Carrusel deportivo. ¿Recordáis las cajitas de hojalata de "Laxen Busto"? Consegui una, y hacia las veces de una pitillera fenomenal, para que no se espachurraran los cigarrillos elaborados con tan artesano método.

Después de haber consumido de todo lo que pudiese echar humo (excepto Kruger, que no pude con ellos, aunque lo intenté denodadamente, pues hay que tener el pecho de acero al vanadio para meterles mano), me encuentro en periodo de reflexión y llevo unas fechas sin practicar tan noble deporte. ¡Debe ser que me estoy haciendo viejo!. ¡Aunque nunca se sabe, pues ya ni me acuerdo de la cantidad de veces que he dejado de fumar!.

Yo, he sido un fumador empedernido desde el año 58/59, cuando llegue a Valladolid, aquello si que era una gran escuela de iniciación, con las pavas de los domingos a las puertas de los cines.

VESTIMENTA

Lo que si recordaba perfectamente era nuestro bendito trapillo y el uniforme de salida azulito y con botones dorados del ejército. A mi no me causó mucho trauma el uniforme, solo recuerdo que me sabía mal el que al menos durante mi primer año, todavía me dieron un pantalón corto. Y claro yo ya me sentía lo suficientemente hombre como para el pantalón de pernera larga. Me daba algo de vergüenza salir con pantalón corto. Fue una alegría para mí, el año en el que me tocó ya pantalón largo de paseo.



“El Uniforme” Yo chupé pantalón corto y medias grises a juego con el chaleco hasta el Bajo, que no me bajaron las velas hasta los 15 años, y odié con toda intensidad el uniforme azul marino con sus insignias, botones dorados, corbata negra (al principio, luego irisaba a ala de mosca) y gorra de plato (que retorcíamos hasta dejarla vertical por delante al modo de la Wehrmacht); hasta aquí casi tolerable la pinta de botones del Banco de España; pero el hijolagranperra del diseñador, añadió el refinamiento de una humillante capa anacrónica que además no quitaba el frío. El pantalón que se quedaba corto cada mes y el sentido del ridículo aguzado con aquel uniforme feísimo de botones dorados (lo odiaba) demasiado corto. El acné, el bigote que no me acababa de salir...

También recuerdo lo poco bien que lo pasábamos al llevar uniforme. Nos miraban como a bichos raros. Así que aprovechábamos un bar de los de la contornada, que buenamente nos guardaban las bolsas después de habernos cambiado "de casa" en los aseos. Te tenías que tomar algo, claro. Con ropa de casa parecía que lo veías todo de otra manera... lo del pelo no tenía arreglo. Cuando volvías a cambiarte de uniforme, éste estaba hecho un churro y te delataba si tenías la mala suerte de que alguien te viese antes de ponerte el trapillo.

Comentar el follón que se organizaba cuando en Octubre, al principio de curso, nos repartían, zapatos, los trapillos, las mudas, etc, al que le servía el pantalón no le valía la chaquetilla, otras veces no coincidían los colores de ambas prendas, éramos nosotros los que en calzoncillos en la puerta del cuarto de material nos intercambiábamos en función de nuestra estatura y complejión las prendas, lo de las botas era

otro problema, pues las había arreglado Pablito (el zapatero) y a la que no le faltaba un tacón le faltaba el cordón.

¡Noooo! ¡que vá.....! A mi lo del uniforme me entusiasmaba; sobre todo la gorra de plato y la esplendorosa capa. ¡La madre que la parió! (¿vendrá de ahí lo de "capado" yo siempre lo asimilé a "disminuido por llevar capa"). En el Bajo, ya no usábamos capa sino nuestro propio abrigo, gabardina etc...; y, no recuerdo si en 6º o en Preu, nos dieron un abrigo azul, la verdad es que bastante aparente, tipo 3/4 muy de moda en la época (véase foto) con lo que solo tenias que llevar en la bolsa una chaqueta de paisano, y en llegando a la calle te transformabas en "civil" en un plis plas (que no sé que coño es), si le añadías el toque de una corbata "viva", parecías hasta persona, ¡un Dandy, vamos!



Cuidado de los calcetines. En el silencio (teórico) del dormitorio, a la hora de acostarse, se producía un sonido que machaca y machaca en mi memoria cada vez que me voy a acostar: El restallar de los calcetines, inundados en sudor juvenil intensamente oloroso, (soltando chinitas y otros materiales amasados dentro de las botas durante todo un día), al ser golpeados sin piedad contra los barrotes de la litera, para que por la mañana estuvieran mas o menos en disposición de uso. Si los dejabas tal cual caían al suelo, por la mañana, de puro acartonados y retorcidos, no había pié, por muy de pínfano que fuera, capaz de penetrarlos a la velocidad exigida por el estricto horario.

Me hizo gracia cuando entré por primera vez en esta página el ver la fotos de vuestros años porque el trapillo era exactamente el mismo que usé yo del 73 en adelante (la moda no hacía mella). Pero yo viví la muerte del glorioso trapillo tal como lo conocisteis. Creo que fue el último año que estuve en el Bajo (curso 76-77) y si no es así que me corrija el Bere pues creo que él ése año ya estaba en la Universidad. La sorpresa fue mayúscula cuando llegamos a principio de curso y nos dieron dos juegos de ropa, uno constaba de pantalón y chaquetilla vaquera y otro de pantalón y chaquetilla de pana (los dos juegos marca Loys). De hecho muchos usaban la chaquetilla vaquera los días de paseo (que al igual que ahora estaba muy de moda de aquellas). Aunque no era lo mismo lo seguimos llamando trapillo.

Un servidor nunca se puso las chaquetillas de pana, siguió con su trapillo del año pasado y que mi madre me tiró no hace más de 4 ó 5 años. Era de los auténticos, con los bolsillos descosidos por arriba para que se pudiera meter la mano hasta la espalda y el que sabía del rollo se calentaba las manos metidas hacia arriba en la cha-

quetilla, no en los bolsillos del pantalón, quemados de tantas y tantas pavas transportadas (encendidas).

En mi época no había necesidad de "adquirir" con artes mas o menos censurables, las prendas de otro prójimo (igual de esdrújulo que huérfano o pínfano); Por entonces aún regía cada sección del servicio, una monja de la comunidad, cada una de ellas con mas mala leche que la anterior pero menos que la siguiente, de modo que el lavadero y el costurero eran la eficiencia misma (las marmotas: La Vespa, La Popotitos, La Jamona, La Virtud, La Lola... iban derechitas como velas), por lo que rotos y descosidos solo se veían (escasos) en el trapillo. Incluso cuando la segunda piel (Traje Chester Diario= Trapillo) se deterioraba mas de la cuenta, te ibas a los dominios de sor Comino (¡Hay que ver, Conejo, siempre vas hecho un desastrado!) y aquel taponcito con toca y amplio hábito, te lo cambiaba por otro, usado ¡naturalmente!, limpito y hasta planchadito que daba gusto.

Era bastante difícil que las dos piezas coincidieran en antigüedad y por tanto en color; pero de eso se encargaba la tierra del patio etc..., en un par de días igual de uniformado que los demás. A los que empezamos a crecer mas bien atrasaditos, nos fué de gran ayuda eso de usar dos, o hasta tres, trapillos a lo largo de un curso. El mimo rigor empleaba cada monja en su dominio y la verdad es que el Colegio estaba bastante decente Dormitorios-Limpieza, Cocina, Enfermería, Lavandería; no recuerdo cuantas divisiones de trabajo había; las monjas creo recordar que eran 6 incluida la Super, que yo creo que acojonaba hasta al Willy. Fué una pérdida para el choetano la ida de las monjas, que sucedió en mi último año (63-64).

Abundando en el respeto a las bolsas-muda numeradas, hay que tener en cuenta que siempre andábamos en fila, para todo fila, bocadillo fila, capilla fila, dormitorio fila, ducha fila; siempre en fila. Eso impedía estar solo, con lo que no había ocasión de trueque. Y llegamos a los calzoncillos. Los calzoncillos del pínfano fueron siempre especiales. Especiales porque el hecho de encasquetártelos el sábado y no removerlos hasta el sábado siguiente hacía que fueran a lo largo de la semana adquiriendo irremisiblemente una parte de tu ser (de tu ser físico mas escatológico) hasta llegar casi a la rigidez.

Y sobre todo especiales porque los gallumbos tuvieron mucho que ver con el proceso de puesta al día del pinfanato. ¿Recuerdan aquel recio calzoncillo ibero que usábamos hasta entraditos los 60?, aquel de tela, largo hasta casi la rodilla, aquel que hoy daría para una docena de tangas, aquel que por delante era todo bragueta sin botón y malcontentía las pudendas... Pues ese fué el primer signo de aggiornamento. Un año, al recoger la muda nueva ¡zas! allí estaban los slips, un calzoncillo que parecía hasta medio mariquita con su pintita de bragas, eso sí, blancos, sin dibujitos (¡menos

mal!); lo salvaba solo la presencia de una braguetilla un tanto laberíntica (solución: ante la premura de aguas menores la sacabas por encima y en paz). Después siguieron otros cambios. Los colchones añejos se sustituyeron por ultramodernos colchones Flex (genuinos, un lujo sibarítico para la época) Los dormitorios fueron divididos en camaretas, pintados, como nuevos... Se hicieron armarios nuevos de mampostería.

Nos dieron los abrigos de paseo, azul marino, con una pinta de lo más decente... ¡Había comenzado la puesta al día! Pero en lo tocante a mudanza, el calzoncillo fué el indiscutible Adelantado ¡Loor!, ¡Loor al gallumbo precursor!.

HISTORIA DEL TRAPILLO EN IMÁGENES



La Inmaculada año ?

No está claro que en realidad se pueda llamar trapillo a este guardapolvos. Vamos a considerarlo así ya que en todo caso sería su precursor.

Lo que tampoco está claro es de qué se ríe la criatura así vestida indudablemente por un enemigo sádico.



La inmaculada años 1955-56

Aquí nos encontramos ya con el modelo que podríamos llamar primitivo de Trapillo auténtico, en sus dos versiones: de calzo corto y de tiros largos. Son de notar:

el amplio faldón de la chaquetilla, y los no menos amplios bolsillos en el mismo. Muy útiles como almacén de papel p' al pecho etc...

Destaca la soltura con la que lo lucen los modelos, lo que denota una comodidad en el uso, muy superior al anterior.

Años 1956-58



Modelo intermedio de color gris claro. Han desaparecido los amplios faldones y bolsillos bajos. La chaquetilla ha evolucionado a una de tipo "aviador" con presilla en la cintura, que la ajusta al cuerpo y produce una bolsa muy adecuada para el transporte de objetos mas o menos voluminosos (bocatas o similares). Las presillas se repetían en las bocamangas lo que dificultaba el desembarazarse de ella con urgencia a la hora del descomer. ¿Se deberá a eso la sentada-protesta enfurruñada de los modelos?

Años 1957 al 1977



Traje Chester de diario.

Aquí el genuino!, el único!, el eterno!, EL TRAPILLO por antonomasia.

Una duración en el tiempo de 20 años avala un indudable acierto en el diseño (o falta de imaginación para renovar ¡vaya usted a saber!).

De todas formas se observa una pose chulilla y hasta mirada altanera por parte de los modelos ¡por algo será! Algo raro había en el diseño que hacía a los usuarios inclinarse a uno u otro lado al posar.

El uniforme era feo; pero feo de coj..., demasiado “botones-bancospaña” como para no ir por el mundo semi cabizbajo; sin embargo algunos se agenciaban un forro blanco para la gorra y la cosa cambiaba radicalmente, pasaba a simil guardiamarina y ahí si que se fardaba o ¿no?.

Ha sido en este foro y en las fotos del álbum, cuando me he enterado que el uniforme del Alto para ir a la Academia tenía esa gorra blanca. Mis tres neuronas (me constan: la que sube, la que baja, y la que las conecta; quizá haya alguna otra pero no puedo dar fé) trabajan en loco frenesí tratando de averiguar el por qué los bachillerines andábamos a la uniformidad cuasi militar y los premilitares del Alto (antes de la contaminación por virus) se lucían en paisano.

¡Misterio! Habrá observado S. Señoría que la tirria al botón dorado era generalizada; a partir del Bajo, no es frecuente ver en el álbum fotos de uniforme (el trapillo es otra cosa), predomina con mucho el paisanaje incluso en fotos que se titulan “Día de la Inmaculada año...”. Amos, ¡seorito!, en la Patrona presentábamos la mas absoluta sinphony in blue (oscuro), y además unos cuantos se lucían estrenando... Menos los aspirinos, que esos no gozaron del privilegio “niñodelalotería, pobriños, como sufrirían...

LAS DUCHAS

Las duchas del Bajo eran una vez a la semana, los sábados (Tampoco hay que escandalizarse que al fin y al cabo era lo que se usaba en el País por entonces...). ¡Que carreras medio en pelotas del gimnasio a las duchas! atravesando el gélido "túnel" entre el patio interior y la salida al recreo. –Mojarse! (medio minuto), –Enjabonarse! (un minuto), –Quitarse el jabón! (medio minuto) Total una tanda de unos 15 despachados en dos minutos (eficiencia más que germánica, si al Loren –era el que dirigía la maniobra–le hubieran encargado del Holocausto, lo habría conseguido), desde entonces, siempre que puedo me preparo unos baños que ni Cleopatra, y que me perdonen los ecologistas y ahorradores de agua, que su razón tienen – para compensar, no lavo el coche, ni bebo agua –, eso sí, el agua solía ser caliente; y encima siempre había alguien que se escapaba....

Vuelta al gimnasio "a la puta carrera" de nuevo a través de Siberia, esta vez mojados y medio envueltos en la toalla. Ropa sucia a la bolsa con tu número (yo aquí era el 58), ropa limpia puesta y ¡hala! otra semanita entera de acumular sudor, polvo (atmosférico, que de los otros ni flores), grasa etc...con los mismos calzoncillos, par de calcetines, camisa (del trapillo no me atrevo a hablar por respeto, mejor leed el Relato de Ramón Faro en la página web). A que oleríamos! y más untaditos en Floid para salir el domingo.

Recordáis que en Padrón nos teníamos que duchar con los calzoncillos sucios puestos. ¿Será por esto por lo que después de un tiempo en el cole presumíamos de tener ya los huevos negros?

FRASES CÉLEBRES

–¡Abrid los vidrios que huele a choto! ("El Virule" –Ciencias Naturales– en su tono madrileño más castizo. El Bajo).

"El que se cabree que tire de la cadena".

"Matarile ríle ríle... no tiés ni puta idea, tiés un quisco" ("El Virule" –Ciencias Naturales– en su tono madrileño más castizo. El Bajo).

"Soy pequeño porque el peso de los cohhones no má dejao crecer mahhs" (El Retaco. Valladolid).

"Los chicos escupen en las sábanas" (La Sor del lavadero del Bajo).

"Hijitos, (pausa) eso que cae, (pausa) es agua..." (El hijito. El Bajo).

"Vaya, vaya, como saltaba la valla mi caballo bayo buscando bayas" (Ejemplo de dictado en Padrón).

"Mire Ud. a mí los chulos me greeevientan, sálgase Ud. al pasillo" (El foca. La Inmaculada).

Memo, que si no te callas, te voy a dar por el gusto (El memo).

¡Que vista, Don Trinidad !

"¡¡Pá las monjas, pá hacer dulces!!." (Coro de la concurrencia ante un cuesco de volumen sonoro y modulación sobresaliente).

"¡¡Pá las putas!! que son muchas y tocan a poco..." (otra versión de lo mismo).

ACTIVIDADES Y LUGARES

Servilleta en la cabeza.

¡¡Efestivamente Antonio ¡¡¡, el chiringuito se llamaba **el Plata** en el Tubo, allí íbamos los Pinfanos a tomar café después de comer o una copa por la noche. Tenía un pequeño escenario para las "vedettes", y recuerdo que teníamos que sentarnos en la barra ó en las ultimas mesas, porque las primeras estaban reservadas para los "viejetes", que llegaban con cachaba y al comenzar la función eran saludados efusivamente por las "starletes" como amigos de toda la vida. ¡¡Bueno casi eran contemporáneos¡¡ (Zaragoza).

Por aclarar algún dato: tanto "EL PLATA", como la Sala "Oasis", eran dos clásicas instituciones del "varietes" de esta inmortal ciudad de Zaragoza.

El primero, El Plata, el primer café cantante que hubo en España, estaba ubicado en El Tubo Zaragozano, con sus columnas acristaladas, su barra de principios de siglo y las mesas de mármol frente al pequeño escenario, donde al ritmo del piano un par de vedettes, casi siempre las mismas, entonaban alternándose viejos cuplés y cancioncillas picantes, mas o menos ligeritas de ropa, (algunas piezas terminaban mas que ligeritas) entre el clamor de un público variopinto formado por abueletes, estudiantes, cadetes y forasteros, que configuraban un espectáculo casi mas subrealista que el mostrado encima de las tablas. Lamentablemente la piqueta que no perdona ni las mas ilustres instituciones, acabó con el local hace unos años, para desdoro de los mandamases que lo permitieron. Pero poderoso caballero es Don Dinero... Incluso el afamado Tubo está en plena renovación urbanística, con lo que en poco no lo vamos a reconocer ni los que habitamos aquí.

Por su parte la Sala de Fiestas Oasis, ubicada en el Casco Viejo de Zaragoza, inaugurada hace mas de 75 años, subsiste y ha sabido ir adaptándose a los gustos y demandas de las diferentes épocas. En los tiempos de que se habla en el foro, funcionaba como sala de fiestas, tenía sus barras de alterne fuera, y una amplia sala de teatro con escenario y palcos alrededor decorada con motivos añejos. Tenía un sabor parecido a los famosos teatros de vedettes del Paralelo barcelonés, de hecho La Maña, una de las reinas del Paralelo es de aquí y empezó en el Oasis. Era costumbre que las vedettes se metieran con el público y éste con ellas, pugnando por ser graciosos y originales. Casi siempre ganaban las vedettes. De vez en cuando se podían ver espectáculos mas serios con artistas como el citado Machín. Por el Oasis han desfilado humoristas y cantantes de varias épocas. Actualmente se ha reabierto como discoteca. Música de la lla-

mada Latin house, con gogós espectaculares, entrada gratuita para señoritas, y conciertos frecuentes en sus amplias instalaciones.

EL PINAR DE CHAMARTIN

Cada miércoles por la tarde se producía el milagro de dos horas de asueto en **El Pinar**. Para no ser prolijo, paso directamente al catálogo de actividades que me endulzaron la vida:

1.-Cinegéticas.

La **caza del grillo** en sus dos variedades, ya descritas por alguien de Padrón, de pajita incordio y meada expeditiva. Se podría catalogar aquí también el **estudio de, y diversos juegos con, las orugas**, arte parece ser que igualmente importada de Padrón. Intentos infructuosos de **caza de gorriones**.

2.-Deportivas.

a)De aire libre

Fútbol (faltaría mas) pero en campo grande y con porterías, en el de un cuartel que había allí; uno de los fondos tenía detrás un terraplen respetable, y había que pensárselo mucho antes de rematar ya que el marrar conllevaba bajar a buscar la pelota para el saque de puerta (si era gol, más humillación para el portero, que de redes ¡ni flores!.El terraplen extendía su utilidad al:

Ciclismo con aquellas máquinas alquiladas aprendieron a pedalear (y a hacer reparaciones de fortuna para poder devolverlas en un estado próximo a la decencia y evitar la sobretasa) generaciones enteras de pínfanos, entre otros el que suscribe que se despellejó las rodillas y repartió cantidades razonables de sangre entre los árboles de los paseos de tierra de entre los chalecitos.

Balón-mano, este ya en plan espectador en el campo del Bressel equipo puntero de la época, junto al Atl. de Madrid.

b)De aire menos libre

Futbolín con diversas mañas para alargar los partido y estirar la pela, como el pañuelo obtura-porterías, palito retiene-tirador, mano pequeña y muy habilidosa para disparar el mecanismo desde dentro etc. Además proporcionaba bolas (las de corcho mejores que las de madera) para la industria del pelotari. En el mismo bar; **Levantamiento** de codo con los chatitos, no es que fuera muy deportivo, pero sí reconfortante.

3.- Músico-Culturales

Las **charlas cuarteleras** con los miembros de la banda de trompetas y tambores del antedicho cuartel, que allí ensayaba; a veces te dejaban **soplar por la trompeta** (nunca fuimos muy mirados con la higiene) con el consiguiente cabreo del batuta –"es que sabe usted, mi sargento, son huérfanos y ¡de militares!" se excusaba el guripa generoso.

4.- Técnico - Arquitectónicas

Aprovechando las torrenterillas que se formaban con la lluvia construíamos "presas" a imitación de la desgraciada de Rivadelago (año 58 creo) ahí aprendí la importancia de darle curvatura digamos inversa a una presa para aumentar su resistencia

5.- Bélicas

Como las "dreas", pelea a cierta distancia generalmente a pedradas - entre una especie de trincheras, no sé si hechas por la lluvia o por los tantas veces nombrados quintos. Como munición se empleaban indistintamente cantos rodados de tamaño adecuado o las piñas caídas de los pinos, antes de la sazón, que las abiertas pesaban demasiado poco. No se recuerdan bajas "mayores", solo algún variscacillo apenas

6.-Recreativas a pelo

Que tampoco estaba mal tumbarse en el suelo panza arriba (eso en el colegio habría sido imposible, recuerden) y fumarse algún pito, en comandita, que la cosa no estaba para dispendios, o unos palitos porosos (ni puta de lo que eran) cuando no había posibles.

LA RADIO GALENA

Radios de galena (en realidad un auricular así de grande, con un "detector de wolframio" –así lo pedíamos en el Rastro al comprarlo y que no sé que carajo era–; del que salían dos terminales, uno se enganchaba en el somier de arriba, el otro se metía en la boca; por algún misterio de las ondas así se captaban mejor los concursos de Radio Madrid y a Pepe Iglesias "el Zorro" (Bobby Deglané?). El invento no tenía ningún artilugio para cambiar de emisora, así que oías la que entraba con más intensidad ¡y punto!. Aquello de oír la radio te daba una cierta sensación de libertad, de comunicación con el mundo "normal" del exterior, tan cerca, tan lejos.

Lo de la radio galena debía de ser de los ricos (por eso de comprarlo en el rastro) por que lo que yo recuerdo, es un trozo de galena y un auricular robado en el teléfono de una cabina pública.

No es ninguna tontería eso de que la radio galena era cosa de ricos, yo nunca pude tener una, solo una vez me la dejaron oír por la noche en La Inmaculada, hasta que un día el dueño, la cambió por 20 caramelos de nata, cuadrados y envueltos en papel de plata. Los caramelos eran marca "el avión".

Recuerdos galenosos (galena = sulfato de plomo, -toma química en estado puro-) en mi época de la inmaculada, no recuerdo que hubiera mas de 4 o 5 galenas en todo el cole y por supuesto los potentados y además mayores; en el Bajo si recuerdo mas galena/aficionados y siempre los potentados, si bien es cierto que algunos de ellos se las dejaban a los que estaban enfermos, durante el día y por la noche se originaba la procesión de dueños a por sus galenas para oírlas en el dormitorio ; recuerdo ese detalle ya que un ferrolano llamado kilo, me la dejo a mi las pocas veces que estuve enfermo y otros a los demás ya que allí si estaba permitido por la autoridad o hacían la vista gorda. Lo de potentados para que no se pique mi amigo lapin, debo decir que eran tiempos anteriores y las posibilidades económicas, menores. También quiero recordar que se cogían mas de una emisora, tampoco muchas, pero creo que 2 o 3 y se hacia corriendo una especie de aguja por la galena hasta pillarlas, o eso me parece recordar.

Creo que el detector al que aludes era de germanio y no de wolframio.- Claro que tratándose de una cápsula tan chiquita ve tu a saber de que sería. Yo diría que era un semiconductor. Esos receptores caseros eran los mas fáciles de construir: un auricular al que en su interior conectabas cada patilla del detector a los polos del auricular y luego el bipolar que salía del auricular conectabas un extremo al somier y otro al radiador de la calefacción que hacía de toma de tierra para que las ondas hertzianas (toma ya detalle) circularan del somier a tierra y por el camino oías aquel programa de Ustedes son Formidables. La radio galena como bien dice un compañero funcionaba con un trozo de galena, una bobina, y un condensador variable que en su interior tenía una barra de carbono que se desplazaba con un dial y así pillabas las emisoras locales combinando este desplazamiento con la aguja que pinchaba en diferentes sitios del trozo de galena para varias las frecuencias. Este era mas sofisticado pero tampoco era muy caro. Ay Señor que tiempos y cuanta inventiva. También es verdad que alguno tenía una radio de transistores; pero eso era un lujo para la mayoría. Yo con el primer dinero que gané me compré uno que sonaba a cascajo.

Como privilegio de canario, fui de los primeros que gastó transistor; Me lo mandaron de casa a través de unos amigos unas Navidades. Era de bolsillo, y usaba una pila de las cuadradas de 9 voltios; carisima para la economía de un pínfano, por lo que acabó con dos pilas de petaca de 4,5 V adosadas con dos bandas de elástico (para algo mas que para los botones tenía que valer el saber coser). El problema consistía en

las uniones de los cables. a las pilas, sin problema, que tenían unas enormes pestañas sobre las que retorcer el cable; pero a los terminales de la propia radio la cosa la resolví con "papel cello" una chapuza muy poco práctica pero es que la soldadura era una técnica inalcanzable para mí entonces. Así se convirtió en una radio de bolsillo de verdad; Ocupaba bien apretadita todo el bolsillo sup. izqdo del trapillo, y solo salía de ahí, con mucho esfuerzo, para el cambio de pilas cada dos o tres meses (afortunadamente tenía las dos rueditas de sintonía y volumen, así como el "bujero" de auricular, en la parte superior ¡un ingenio de diseño!. La chaquetilla del trapillo reposaba todas las noches en la almohada a modo de funda de la radio.

¡Joer! Prehistóricos que sois, germanios. En el 62, en el Alto, cuando compartíamos sufritorio con los pinfas que preparaban San Javier, y adoptando las correspondientes medidas de seguridad, ya estábamos transistorizados y adormecíamos con los Cinco Latinos. Facilitó esta posibilidad, el hecho de funcionar dos dormitorios. Nunca conocí a ningún dober, capaz de estar en los dos al mismo tiempo.

COLGABAN LOS CALZONCILLOS.....

No me acuerdo ya en que año era, era en Carabanchel Bajo, por entonces nos duchábamos los sábados por la mañana, según el dormitorio que le tocaba bajar, estaban las bolsas de la muda, con nuestro numero grabado, preparadas y ordenadas, en el vestuario de las duchas. Se trataba de bajar los primeros, para revisar la bolsa de la muda, y de esta manera, endosar en otra bolsa, los calzoncillos, calcetines, camisetas etc. etc., que estuvieran rotos, (con tomates) y rebuscar en otras bolsas, las prendas en buen estado. Gilito, nos encargo a mí y a otros dos compañeros, que hiciéramos ese trabajo, pues él estaba cansado y se quedaría acostado un rato más esa mañana, que le dejáramos la bolsa, ya seleccionada, bajo los bancos de la capilla, de esa manera, cuando el bajara, se dirigiría directamente a la capilla a recoger la bolsa de la muda, para ducharse. Nosotros, con el revuelo, de hacer la selección previa de nuestras bolsas de muda, se nos olvido, seleccionar la bolsa de Gilito, y fue, cuando, ya duchados, y nos estábamos vistiendo, cuando, nos percatamos, que la única bolsa que quedaba pendiente de recoger en el vestuario era la de Gilito, el fallo, no se podía ya corregir, así, que uno de nosotros, dejo, bajo los bancos de la capilla, la bolsa de muda de Gilito.

Después del desayuno, Gilito, nos llamo, y en vez de echarnos la bronca, muy preocupado nos dijo: La bolsa de muda, la encontré, bajo los bancos de la capilla, y cuando la revise estaba toda la muda Rota, la camiseta, los calzoncillo, los calcetines, todo, todo, fue tal mi cabreo, que en un acto instintivo lance la muda al aire, cuando me di cuenta de lo que había hecho, recogí todas las prendas, y me di cuenta que faltaba una, eran los calzoncillos, no los lograba encontrar, hasta que descubrí, que se habían quedado colgados en la lampara de la capilla. **ME TENÉIS QUE AYUDAR!!**, ma-

ñana por la mañana es la misa y nos la vamos a ganar. Fuimos a la capilla, y por mas vueltas que le dimos, no conseguimos encontrar la forma de bajar los calzoncillos de la lámpara.

La situación era difícil, la única manera de que nos pillaran, era dejar a todo el colegio, con los pantalones bajados, aquel que no tuviera calzoncillos, era el culpable, pero esta era una situación remota, y decidimos arriesgarnos, de todas maneras, el domingo era día de paseo, y encontraríamos a algún ASPIRINO que nos dejara unos calzoncillos, para que Gilito pasara dignamente la semana. Aquella noche nos fuimos a dormir, intranquilos. Por fin el domingo, por la mañana, nerviosos, pero hechos una piña, y prometiéndonos, poner cara de asombradísimos, cuando se descubrieran los calzoncillos, bajamos a la Capilla.

Entramos, en orden y silencio, como era de costumbre, todo iba bien, nadie se percataba de lo que colgaba de la lámpara, la misa se desarrollaba normalmente, hasta, que, en el momento de la consagración, cuando el páter, toma con las dos manos la sagrada forma y empieza a elevarla, rezando sus oraciones, su vista, tropieza con algo anómalo, inclina levemente la cabeza, y descubre, lo que cuelga de la lámpara, en décimas de segundo, recompone el gesto y continua con la ceremonia. Mis manos, sudaban, me imaginaba a todo el colegio, con los pantalones bajados, y uno de nosotros, sin calzoncillos, y el Willi y el Loren, enfurecidos, pero orgullosos amenazándonos con un sin fin de castigos. Abandonamos, la Capilla y nadie, excepto el páter y nosotros, se dio cuenta de la situación ¿ SE CHIVARIA? Ya sería tarde, pues encontraríamos a algún aspirino, confidente, que nos prestara unos calzoncillos.

Pues mis queridos Pinfan@s el páter, no se chivó, cuando volvimos a cenar el domingo, todo era normalidad, y en un acto de reconocimiento, al páter, aquella semana, nos confesamos con el, e hicimos acto de constricción, de aquella situación involuntaria, pero desagradable.

NOVATADAS

Esto era una vez un pínfano recién cumplidos los doce añitos que entró nuevo al colegio de la Inmaculada. Venía de Padrón, antes había estado en las Mercedes. Alguna experiencia de estos colegios tendría. Experto en soledad sí que era. También había aprendido a valerse por si mismo, a defenderse de los llamados "mayores", que se aprovechaban de éso, de su edad y experiencia... y mala voluntad. Creía que no le asustaría el nuevo colegio. Estaba acostumbrado a coger trenes, hablar con adultos... en fin buscarse la vida-como se dice ahora-. Su madre no se encontraba bien, y no le importó hacer el viaje sólo... ¡ lo había hecho tantas veces!

Bajó del autobús. Al ir acercándose al colegio le entró una especie de "hormigueo", de vacío en el estómago, que no podía controlar. Resopló varias veces intentando tranquilizarse. La "seguridad" que tenía en el tren, se esfumó, y una especie de melancolía se adueñó de él. Le habría dicho a cualquier adulto que le acompañara en su entrada, pero se aguantó.

Se puso muy contento al volver a ver a compañeros -amigos- de Padrón, lo cual le devolvió algo los ánimos. Por lo menos ya no estoy solo, pensó. Esto será más llevadero. Y algo de alegría si que experimentó. - Con que venís de Padrón ¿eh?. Nos dijo una voz dentro de una habitación. - Pasad-. Entramos en una habitación llena de ropa, zapatos, toallas...Pensé que nos darían el trapillo, un número y nos asignarían un dormitorio.- ¡mientras estemos juntos nos libraremos de bromas! - Venga pronto, desnudaros- nos exigía un chaval mayor que nosotros. Nos miramos extrañados... Así lo hicimos. Nos quedamos en calzoncillos y un poco (- un mucho-) avergonzados. Al pronto entró otro chaval, también mayor, que nos ordenó hacer flexiones, abrir la boca, decir treinta y tres... Mi indignación iba en aumento.

- Tú te estás cachondeando de nosotros- le dije. Nos das ahora mismo la ropa que nos vamos dónde nos digas y te ríes de otros. - Te cargaste el fin de semana y a dar otras cuántas flexiones más- me dijo. Y vaya si las dí, y contesté a todo lo que me dijo, y canté... y salí de la habitación con un mal genio y ganas de pegarle hasta hartarme. Pero.... fué la "novatada de dos mayores". Dos mayores que los tuvimos que "sufrir" hasta que se fueron- imagino que al Bajo-. No los he vuelto a ver en mi vida, pero me acuerdo perfectamente de su cara y de sus nombres.

Con la perspectiva de los años, estos recuerdos son anécdotas. En "aquel terrible octubre", me llegó a afectar tanto que mi mutismo era total. Mi único pensamiento era poder devolverles la "judiada que nos habían hecho". Así lo comentaba con mis otros dos compañeros. ¡A puntito estuvimos de conseguirlo!. Con estos recuerdos no pretendo "generalizar" el comportamiento de todos los mayores. Los habría de otra "pasta" -no lo pongo en duda-, pero mi experiencia con ellos fue bastante negativa.

Mi entrada en el Bajo, era final del verano, después de identificarme, en la administración, me indicaron por donde podía subir a los dormitorios a dejar mis cosas, con las piernas temblando, enfile las escaleras, como serian los dormitorios? Habitaciones individuales?. Entré en aquella nave, llena de literas, y allí estaba BRITO, un canario alto y fuerte, alguno lo recordareis.

Estaba con unos guantes de boxeo, haciendo piernas, al verme la pinta de pardillo y de novato, me invitó a ponerme los guantes. Me negué en rotundo, pero su insistencia y la cara de pocos amigos me convencieron para ponerme los guantes.

Una vez puestos, lo mire de reojo, y le dije "de Broma no?" ME ATIZÓ UN CASTAÑO, que aun recuerdo el ruido infernal y el dolor intenso en la cabeza.

No sé si has reparado cuando en una granja juntas a varios animales de la misma camada y después metes a uno nuevo, estos empiezan a pegarle y hasta que no lo matan no paran, pues eso mas o menos fue lo que me pasó en Padrón, cuando me vieron tan enclenque todos los niños les dió por pegarme y hacerme la vida imposible y gracias a Sor Luisa, la única que me defendía, salvé el pellejo.

Septiembre del 53. Mi madre me deja en Padrón, es la primera vez que salgo de mi casa, hace veinte días que he cumplido los 7 años y llevo encima un viaje desde Granada de casi tres días. Llevaba escasamente una hora en el colegio cuando una jauría de "pinfanitos" todos vestidos iguales y gritando como descosidos se abalanzan sobre mi, me derriban boca arriba, uno de ellos me tapa la nariz para obligarme a abrir la boca y cuando lo consiguen todos me escupen dentro hasta que se cansan. Visto y no visto me quedo mas solo que la una. Desgraciadamente Sor Luisa no estaba por allí. Tu experiencia te ha llevado a pensar en las camadas animales. Yo por mi parte pienso que los niños por el simple hecho de serlo, y mas si son internos y actúan en masa, son unos h de p. Y que con el tiempo, paciencia, cariño, disciplina, trabajo, cultura y educación se consigue que algunos lleguen a ser personas normales y los menos hasta buenas personas.

LA MUERTE

Se murió el capellán. Unos cuantos fuimos al entierro, pero antes estuvimos ve-
lándole de cuerpo presente durante una buen rato. Era la primera vez que veía un
muerto y me llevé una impresión terrible.

Yo fui al velatorio del capellán de Padrón. Es cierto que fuimos pocos. Debía-
mos ser el grupito de los empollones entre los que creo que tu y yo estábamos, y como
premio nos llevaron a ver el muerto. Estaba vestido de negro en una habitación ilumi-
nada solo con algunas velas, tenia el color de cera verdosa de los muertos, la tripa hin-
chada y encima de la tripa un plato (¿¿!!). Había un extraño olor. Recuerdo perfecta-
mente su nariz afilada. Yo también fue el primer muerto que vi y la impresión aun me
dura.

Todos estamos condenados a muerte. Mientras unos tienen un plazo más o me-
nos establecido otros, que no tenían plazo, se han quedado en el camino, de repente,
por sorpresa... ¡Y nosotros con estas zarandajas!

LOS VIAJES

Corría el año 1962, y este menda que con nueve añitos no había salido nunca de su ciudad natal (Zaragoza), comenzaba su primer viaje al Colegio de Huérfanos del Ejército en Padrón. El viaje lo hice en compañía de mi madre y de un hermano suyo, radiotelegrafista del aire, que nos acompañó en la aventura. Elegimos la forma mas económica de viajar por entonces, el tren.

Recuerdo que cogíamos el expreso que venía desde Barcelona y con destino final en Vigo. Era conocido en su época como el "Shangai", supongo que por aquello de lo largo del recorrido, que casi era una aventura, y también por aquello de las condiciones ambientales por las que uno se veía obligado a pasar...

Lo cogíamos en Zaragoza a las 9,00 horas de la mañana, y el viajecito en aquellos ferrocarriles de máquina de vapor con apartamentos de ocho personas cada uno, duraba todo el día, toda la noche y sobre las 12 h. del medio día llegaba a Redondela, ya en Galicia, donde se realizaba el trasbordo a un nuevo tren que hacía el recorrido Vigo-Santiago, y que era el que te dejaba en Padrón. (Sobre las 16 horas del día siguiente a la partida)-

Para no haber salido nunca de mi ciudad, el primer viajecito no fue manco. Recuerdo el subir y bajar de viajeros que se iban turnando en el apartamento hasta que llegaban a sus destinos, mientras nosotros... seguíamos y seguíamos allí metidos. Horas de mirar por la ventanilla aquella que se podía bajar, teniendo cuidado de que no entrara "carbonilla" en los ojos. Paradas y paradas en cientos de estaciones cruzando todo el norte de España. Cambios de máquinas (Venta de Baños), repostaje de agua a la locomotora, vendedores de bocadillos ambulantes en los andenes, y de las riquísimas mantecadas de Astorga que comprábamos desde el tren allá por la madrugada... El tremendo puente de Redondela, la comida en la estación, en fin, toda una experiencia.

Cuando llegabas a Padrón te quedaba un mas bien largo trecho de caminata por un camino de tierra bordeado de campos hasta llegar al pueblo propiamente dicho.

Recuerdo el cementerio con el que te encontrabas a lo largo del paseo, y luego el parque con altos árboles, esquinero a la carretera que iba a Santiago y frente al único restaurante de la época, CASA CUCO. Fronterizo al parque, estaba una casita donde vivía la Sra. Conchita, madre de un pínfano que coincidió conmigo en Padrón y que solía hospedar a otras madres de huérfanos que acudían a llevar o visitar a sus hijos.

Este trayecto era mucho mas agradable cuando lo realizábamos todos juntos en el mes de Junio, marchando con nuestras maletas a cuestas hacia el tren que nos lleva-

ría a Madrid para iniciar las vacaciones de verano. Nos recuerdo en fila serpenteante por el camino hacia la estación, mas contentos que unas castañuelas. En el tren, subíamos en un vagón especial preparado para nosotros solos, colocado en la cola del convoy, que nos evitaba el tener que realizar trasbordos durante el viaje..

El viaje hasta Madrid, aunque salíamos por la tarde, nos duraba toda la noche. Noche en vela por supuesto, pues la juerga en los departamentos era constante y el nerviosismo por la pronta "liberación" supongo que no nos dejaba dormir. Serían las nueve de la mañana del día siguiente cuando podíamos encontrar a nuestras familias en los andenes de la capital.

Desde entonces me ha gustado siempre el mundo del tren. Lo asocio siempre a esa etapa juvenil y de buenos recuerdos, enriquecidos años mas tarde por los viajes desde Madrid hacia Zaragoza, ya solos, cuando junto a nosotros viajaban algunas de las hermanas de nuestros compañeros que volvían de Aranjuez, y en aquella etapa de "testosterona y hambre", las horas del viaje se hacían deliciosas. (Recuerdo a una Laura, viajera con nosotros, no así su apellido, que durante años fue una fantasía idealizada en mi mente..)

iiiiiiiiii Pasajeroooooooooos, al treeeeeeeeen !!!!!!!!!!!!!

Eran otros tiempos, corría el verano del 55 y el que suscribe a sus 13 añitos recién estrenados y unos cuantos compis más íbamos pa "el castillo" a vagón completo. Recorrido Madrid- Coruña, ni a, ni la, ni zarandajas, tiempo estimado y no como ahora con el AVE a tiempo fijo y con devolución del importe, unas 12 horas de vellón, mas o menos. Aproximación a los montes de León y túneles de largo recorrido en los que se montaba el cachondeo padre ya que previamente habíamos aflojado o fundido las pocas luces y malas del vagón. Primer túnel, juerga, follón y bronca de n/cuidadores. Segundo, lo mismo y llegamos al mas largo y ¡que risa! en mitad del follón y del túnel, la maquina hace ¡puaf! y se para que no se apaga; el humo penetrando por todas las rendijas, todos tirados por el suelo del vagón con los pañuelos tapándonos boca y nariz, los mayores y los cuidadores recorriendo el vagón embozados y con las 4 botellas de agua para auxiliar al resto; desmayos, histerias y demás.

Hasta que vino una máquina en condiciones a sacarnos de aquel infierno. No recuerdo el tiempo que pasó, pero si que cuando lo consiguió se tuvo que parar mas de media hora a la salida del túnel, para que los pasajeros pudiéramos respirar y ver las escenas que aquello habian producido. Llegada a la Coruña con mas de tres horas de retraso y negros como tizones.

Eran otros tiempos.

Yo también viví el Shangai en recorridos de Lérida – Sahagún de Campos y retornos. Recuerdo que se detenía a la hora de la comida en Ariza o Calatayud, de 'parada y fonda'. Nunca entendí el motivo, porque a comer en el restaurante o bar, sólo bajaban dos o tres personas. ¡Cómo refrescaban aquellas gaseosas que el anunciante / vendedor portaba en un cubo entre hielo troceado! No siempre las conseguías. ¡Quita niño, que no es bueno tan frío! Carbonilla en los ojos y el culo a rayas por los listones de los asientos, Ibas, venías, cantaban, salías a la plataforma exterior y al paso alzaban su saludo los pastores. Alguna oveja pensaría –¿Ónde irá ese tren de ganao? Muy bonito, pero joder, que largo.

En una ocasión que mi pater ofreció compartir su tabaco a unos viajeros gallegos, ocurrió también ese milagro del dicho "rosquilla de monja, carga de trigo". Pues, agradecidos los gallegos, llegada la hora de la comida, abrieron una enorme cesta de mimbre y nos obsequiaron con empanada y centollos. Alta rentabilidad la de los pitillos. Pa la época, demasiao pa mi cuerpo. ¡Que cosas, las del vapor!.

En la Inmaculada.: Regreso a casa en vacaciones de verano. Unos días antes ya fuimos Carlos Ballesteros Ripoll y yo con aquellos "pasaportes militares" a la Renfe de la calle Alcalá. Nos dijeron que no había plazas y sospechamos que era para no tener que rellenar tantos papeles. Al día siguiente vino su hermano mayor para despedirse porque él ya se iba esa noche. Le contamos lo que pasó. Nos acompañó a la misma ventanilla de la Renfe y nos dijo que nos fijásemos bien. Saludó, pidió las dos plazas y cuando le dijeron que sí sacó los "papelotes". El de la ventanilla dijo que esas plazas estaban limitadas y Ballesteros, con una dulce sonrisa, sin decir palabra, unió a los papeles un billete de 100 Pts del año 62. .. No hubo más peros, se emitieron los billetes y entonces Ballesteros, nuestro "salvador", dio las gracias con otra angelical sonrisa pero retiró las 100 Pts y las volvió a guardar en su bolsillo.

Lo patético fué al regreso de Coruña cuando su hermano y yo quisimos "ensayar" la misma jugada. Pedimos los billetes y después enseñamos los papeles pero al echar mano de las carteras allí no había billetes de 100 y por no haber, no los había ni de 5 Pts... No sé si habrá sido la carbonilla, aquella excusa en las despedidas, pero os confieso que en algún párrafo he sentido sus efectos.

Alguien ha calificado como momentos agradables los viajes en tren, yo iba poco pero cuando iba de Padrón a Granada, me parece que fui dos veces en nueve años, cuando iba de Padrón a Granada, hasta Madrid comía lo que me daba la madre de Enrique Sánchez Sánchez, y de Madrid a Granada no comía nada, pero no por falta de apetito si no por ausencia de intendencia, de Granada a Madrid y Padrón mi madre me preparaba unos bocadillos pero en el segundo día ya no tenía nada y hasta Padrón ni mu, nada de nada.

Un año que viajé desde Madrid hasta Padrón en Redondela que había que hacer transbordo se subió al vagón una gitana con un niño y se sentó en medio de unos pocos de niños que íbamos al colegio, en esto se sacó un pecho que parecía un pitraco más bien y empezó a darle el pecho, yo me acuerdo que tenía el pezón muy negro con unos pelos que parecían rabos de rata, a todo esto al niño le vino un apretón y como el departamento estaba a tope, con gente en los pasillos abarrotado, el niño se vació en medio de nosotros en el suelo, podréis sin mucho esfuerzo adivinar el ambiente que se creó en el departamento cuando empezamos a pisar la empanada, la cosa no estaba sólo en los pies sino en los pantalones, pantorrillas, zapatos etc. etc. cuando llegamos al colegio creían las monjas que se nos había ido el punto, la clásica ducha de agua fría el consiguiente griterío y follón. Me gustaría contar cosas más agradables, no las tengo, lo siento.

EL BANCO

Es curioso, parece que fue ayer y ya pasaron más de cuarenta años. Me refiero a mi primer viaje en tren. Tenía yo seis años cuando mi madre me subió el tren en Ve-guellina-León- para enviarme a estudiar en un colegio interno en Padrón-Coruña.

Mi padre, oficial del Ejército, había muerto muy joven y mi madre, viuda con tres hijos, no tenía otra alternativa por nuestro propio bien, que mandarnos internos al C.H.O.E.(Colegio Huérfanos Oficiales Ejército).Mi hermano a Madrid, mi hermana a Aranjuez y yo a Padrón.

Al ser yo tan pequeño, mi madre me encomendó a un señor que hacía el mismo viaje, pero no sé porqué al cabo de unas horas no supe más del buen señor y aparecí a medianoche dormido en la estación de Redondela. La Policía Nacional me recogió y me llevó a la comisaría de Vigo en la calle Luis Taboada. En el vestíbulo, a la izquierda había un banco de madera y el policía, dándome una manta, me dijo: duerme ahí, rapaz. Al día siguiente me acompañaron al tren y por fin llegué al colegio de Padrón.

Pasaron como dije más de cuarenta años cuando por azar de la vida volví a Vigo destinado como Inspector de Policía. Me dirigí a la misma calle, la misma comisaría y... ¡sorpresa! el mismo banco de madera, a la entrada, a la izquierda. No puede ser, es increíble, pensé.

Y acordándome de una pequeña cruz que había grabado en la pata del banco, me agaché ymilagro. Allí estaba la cruz. El tiempo se detuvo de repente. Quedé parado, cerré los ojos y pensé nuevamente dormir en aquel banco de madera, soñar, volver a los seis años....

EPIDEMIAS

Hace unos siglos, en el Alto, hubo una epidemia de varicela, de tal envergadura que los sanos vivían en la enfermería. No la cogí, tal vez ya la había pasado sin darme cuenta. En total eran cerca de 150. Para atenderlos estábamos, un Capitán que era la viva imagen de como yo veía a Hercules Poirot, un practicante (aprovechando las circunstancias, llegué a una entente cordiale con él: cuando por la mañana, tenía sueño estaba enfermo y podía volver a la piltra.

La verdad es que abusé muy poco) y los veintitantos que no estábamos contagiados que hacíamos de enfermeros. No sé cuanto duró esto, pero recuerdo que el trabajo fue agotador, pues como no vino nadie a ayudar, nos pasábamos el día subiendo comidas, zumos... Yo que sé. Pero esto, creo yo que enlaza con el trato en el CHOE. Era como una familia supernumerosa en la que el fuerte apoya al débil y el mayor, al pequeño.

El virus, virus, de mi época del Alto, era el señor de la Z.

También recuerdo, por estar ligado a otra historia, el hecho de haber caído por allí, en el año 62 ó 63, el bacilo de Koch. Hubo varios casos.

Os puedo asegurar que el bacilo de Koch campaba por sus respetos en el Alto. En Diciembre del 68 (o del 69) tuve el honor de pillarlo. Esto me permitió disfrutar de una estancia de unos cuantos meses en el pabellón de cerrados de Tablada (Sierra de Guadarrama), viviendo como un marajá. La estreptomicina y el Pas por cubos y tomografías cada quince días. Residencia mixta para estudiantes. Todo el día dedicado al ligue y los paseos por la nieve.

La tuberculosis también se instaló en Valladolid en los años 65/67 y causó verdaderos estragos. Cayeron varios compañeros.

En Valladolid, en el salvador, también hubo una epidemia por el año 56/57. Fue la famosa "gripe asiática" ¿Os acordáis? Prácticamente todos los internos estábamos encamados, y fue necesario que trajeran unas monjas para cuidarnos. Recuerdo que por aquel entonces dormía debajo de mí (teníamos literas) un tal Buisán, de Jaca, y el rapaz estaba tan tapado, que una monja al ver su cama pensó que le ocurría algo, y no se le ocurre otra cosa que retirarle las mantas. Imaginaros la cara que se le puso a la monja cuando vió que estaba simplemente haciendo un "solitario".

Si el tal Koch, hizo su aparición en el 62 ó 63, y llegados al 68 ó 69, todavía estaba allí afincado, había alcanzado la mayoría de edad y algo ocurría que se ocultaba.

Efectivamente había ocultamientos en el Alto, mi caso se ocultó, creo que nadie supo lo que me había pasado. Yo me sentía mal desde hacía tiempo y en el Alto no me hacían ni puñetero caso. Cuando ya me harté y además cada vez me sentía peor, me

fui por mi cuenta a la Clínica Loreto (en Reina Victoria), en media hora estuve diagnosticado y de allí salí con los papeles para el ingreso en el sanatorio de Tablada.

No solo era grave que ocultaran mi caso sino que no tomaron ninguna medida con respecto a los demás. También conocí otro triste caso. Creo que fue el primer año que estuve en el Alto. Un compañero (virus) que se apellidaba Zambrana y que era, creo, de Alicante. Durante el primer trimestre se estuvo encontrando mal y no le hicieron ningún caso. Al llegar Diciembre, y echándole en cara que tenía mucho cuento, le dejaron en la enfermería. No podíamos visitarlo y lo tenían encerrado con llave. Llegaron las vacaciones de Navidad y haciendo un esfuerzo se fue a su casa, con el cachondeito oficial de que para eso no estaba malo. Cuando volvimos de vacaciones lo echamos en falta. Por los familiares nos enteramos que había fallecido de una leucemia fulminante. Oficialmente, el silencio mas absoluto.

En el caso que comento, al igual que en el tuyo, de los contagiados se hizo mutis total. Un grupillo, muy cercano por la relación continua, a los primos de Koch, decidimos acudir al hospital para someternos a reconocimiento. A este fin, solicitamos audiencia del director, y sorteamos quién de nosotros enunciaría la petición. Sólo en este tipo de sorteos, soy agraciado. Desde el acojonamiento al uso, expuse la postulación y los motivos. Mi tono ahogado, tampoco nos libró de la cólera del señor de la Z. Una lluvia de agravios, insultos e improperios; nos caló hasta los huesos.

¡Coño! ¡Qué pinfano se sentía uno en estas situaciones!.

Ya rojo, casi sin aire, tomó pausa, rearmó su ira y disparó: -¡Permiso denegado!
- ¡Me queréis hundir! y ...¡Tú, Lazo! ¡No te molestes! Por más que te presentes a la AGM, estando yo aquí, nunca lograrás el ingreso.

Las visitas de Koch, prosiguieron. El silencio, también. Aquel verano, se rompió. Llegaba a mi madre un escrito, muy oficial y oficioso, comunicando mi expulsión. De esta guisa, sin más, por salir de los paralelos del irascible. En contra de mi opinión, peregrinó mi madre al Ministerio para exponer mi versión de los hechos y conseguir la readmisión. Buenas palabras sí recibió, además de fiar promesas, pero nadie tomó cartas en la partida, 'pasó'. Los tiempos no permitían más. Aclaración. Así lo comento, ya sin ningún rencor, pero a las personas se las debe llamar por sus nombres.

La única epidemia que "disfruté" en el CHOE fue la Gripe Asiática (Gripe Española para el resto del mundo) sobre el año 58 en L-Inma, sin mayores consecuencias y fue hasta divertido ver todo el colegio trastocado, con los dormitorios abiertos todo el día y llenos; la jodienda era que la dieta de enfermo se ceñía a café con leche (parecido?) y 4 galletas. En cuanto a la Tuberculosis, no la conocí en el Bajo; en Valladolid, se hablaba de un brote, aunque la verdad es que no recuerdo ningún caso, pero cierta-

mente había una especie de ley del silencio. Por entonces se pensaba que se la había conseguido erradicar, y la verdad es que se estuvo cerca; quizá por exceso de confianza, se relajó un poco todo el sistema y de ahí el rebrote. Para las autoridades de entonces era muy difícil asumir el fracaso de la política sanitaria que era un poco el buque insignia con el seguro de enfermedad, las residencias sanitarias, etc. Cuando leo las grandísimas putadas que han pasado otros, tan próximos, no sé si es que era absolutamente gilipollas y no me enteraba de nada, o nací con una flor en el culo y un ángel de la guarda a jornada completa mas extras.

Lo del bacilo de Koch trajo como consecuencia que nos prohibieran tomar el sol, después de comer, con el torso desnudo, tumbados en el frontón o en la tapia próxima al campo de baloncesto.

LOS PIOJOS

Otro misterio insoluble de la epidemiología era la ausencia del pediculus capiti, -en cristiano piojo-. La higiene más que deficiente. La vida comunitaria, rayana en el hacinamiento. El esquilamiento a lo borrego con instrumental infecto. Los peines (uno en cada trapillo -junto al papel p' al pecho-) de uso indiscriminadamente compartido. La ducha, semanal, decididamente escueta, y hasta con escaqueo. Constituían el hábitat perfecto para el desarrollo de los artrópodos. En buena lógica tendríamos que disfrutar en cada cabeza de nuestro propio ecosistema, y sin embargo no había (o yo no recuerdo) piojos. Se podría argumentar que los desahuciaba, cada mes, aquel secuaz de Cochisse (no recuerdo el nombre) que, inmisericorde, nos arrancaba la cabellera; pero esos bichiños le son muy listos y supervivientes natos, como pínfanos. ¡Como no fuera que se murieran de asco!

Esa pregunta siempre me la he hecho, a la vista de la facilidad con que se contagia hoy la pediculosis, y por contra en Padrón ni en la Inmaculada había, yo creo que tienes razón, que esos bichos al ser hematófagos se morían con los pitracos que nos daban, por que nosotros éramos coprófagos auténticos

Comparto estupefacción por el tema de la ausencia piojil en nuestros colegios. En mis diez años recorriéndolos tampoco yo recuerdo nunca la presencia de tales invitados.

El tema bien merecería un estudio sanitario de los modernos laboratorios médicos. Igual descubrirían que aquellas galletas de coco evitaban parásitos en el idem

Lamento que las estadísticas fallaran en el caso de Padrón 1949-1953, los habitantes de nuestras entonces abundantes cabelleras (lo digo por el número de pelos, no por la longitud) estaban bien rollizos y nutridos de tal manera que algunos los co-

gías con las uñas (lo estoy escribiendo y me estoy rascando la cabeza, aunque ahora no tenga sentido hacerlo por mi escasez de cabello), los examinabas detenidamente y podías ver lo reluciente de sus mejillas. Pues bien la manera de combatirlos era rociando nuestras cabezas con petróleo, pero ni aún así caían, y acababan en la maquina del esquilaor. Eran otros tiempos, ni mejores ni peores, todo lo contrario.

Piojos yo los tuve y nos recluyeron a unos 40 niños en una clase con las camas para estar todo el día en cuarentena. Nos bañaban y salían piojos como grillos. (Padrón)

CANCIONERO

Un pinfanito a una niña

le pidió, ¿qué le pidió?
Un pinfanito a una niña
le pidió, ¿qué le pidió?

Le pidió su prenda dorada
y la muy tonta fue y se la dió...
Le pidió su prenda dorada
y la muy tonta fue y se la dió.

Ya no le queda a la niña
más que tripa y mal color
Ya no le queda a la niña
más que tripa y mal color

Los pinfanitos somos la hostia,
viva la madre que nos parió
Los pinfanitos somos la hostia,
viva la madre que nos parió,
viva el pijo que nos bendijo,
que era mas grande que el rey Salomón (Faraón)

Todas las mañanas

cuando me levanto
tengo la pilila
más dura que un canto

Todas las mañanas
al amanecer
tengo la pilila
como un churumbel

Y todas las noches
cuando me acuesto
tengo la pilila

más dura que un tiesto

El colegio es un jardín

los inspectores son unos capullos...

y nosotros tiernos pajarillos

que revoloteamos.

En esta Santa Casa

En este Santo Centro...

Una niña de Segovia

¡se, se, se!

Una niña de Segovia

¡se, se, se!

Se, se, sesererese se!

Segando hierba...

¡Segando hieeee erba!

El himno oficial de la sección de letras venia a decir lo siguiente:

Me acerqué a tu reja - Chis pún

con la polla tiesa - Chis pún

Te dije, morena

¿me la quieres ver?

Por Dios Caballero

de ganas me muero

pero esas macetas

no me dejan ver.

...-¡Que coño macetas, si son mis pelotas!-

-¡Ay madre del alma, que me dice Vd.!

Quedó confusa y sobrecogida...

al ver las pelotas del gacho aquél.

¡Que tío!

¡Vaya pelotas!

Si parecen angelotes

de los que hinchan los carrillos

en los cuadros de Murillo.

¡Que tío!
¡Vaya pelotas!
Si eso que lleva en la mano
mas que (...)
es un piano.

Versión original latina de Falustio (el de Carabanchel).

Aparui at candelam

cum pollam tensam, (*hasta aquí suena bastante a latín*)
dixi ruirá puela si vis videre me. (*el macarronismo va en aumento*)

Cum multo gustato ego ed videre
sed urci equastor non permitam ver
Qui coño hidraqüe si sum globus meus (*estos últimos versos son inmejorables*)
Vae mater amarum! qui vos dixi me!
Remaneo confusam et estupefactata
quam vidi globorum.

Viejo trapillo,

mi mejor compañero,
pronto presiento que te voy a dejar...
Un uniforme más fardón y elegante
me espera en El Pilar...

¡Adios mi viejo trapillo, que aquí
te quedas muy a mi pesar...!
Yo bien quisiera tenerte
connigo siempre para recordar...

Choe del alma
de infinitos recuerdos
con tus quinielas
tu morcilla y tu pan.
Deja que lleguen
hasta ti nuevos pinfanos
para poder gozar

Por ti pasaron
muy ilustres cadetes
gente sin barba
mas con mucho postín,
y veteranos con brillante calvicie
de los tiempos de Prim.

Se van los pinfanitos

Madre los pinfanitos se van, se van, se van, se van (bis)
se van al monte donde peleaban
por una morena que a ellos les gustaba.
Que mira, pinfanito, que mírame, que mírame (bis)
y yo te miro porque eres muy bella
si quieres venirte conmigo a la guerra
A la guerra niño, no, no, no, no quiero ir (bis)
porque a la guerra se va a pelear,
se come muy mal, se duerme en la tierra
En la tierra niña, no, no, no, no dormirás (bis)
que dormirás en un lecho de flores
con cuatro pinfanitos que te hablarán de amores

2ª versión

(En la tierra niña, no, no, no, no dormirás
Que dormirás en una colchoneta
Con cuatro pinfanitos que te harán la puñeta).

Por el rio Sar ha pasado un dirigible (bis)

Rumba, la rumba, rum
con un cartel que dice que el CHOE es invencible,
rumba la rumba la rumba; la rumba del cañón.

"Si te quieres suicidar

No te tires del viaducto
Fúmate un peninsular
Y morirás más a gusto".
(Canción Popular)

CHOE de mis amores
de lúgubres muros calizos
donde mi juventud dorada
entre aradores de sarna
pasó el ardor primerizo.

El invierno ha llegado ya
que desolación
Tan sombrío el paisaje está
como el corazón
Ya no hay flores, ni brilla el sol
Es triste y gris el día
El ambiente esta impregnado de melancoliiiiiaa.
(Canción del coro de la Inmaculada dirigido por el Pájaro)

Aún podíais llorar con un ojo con lo que cantabais, porque a nosotros el Pajaro nos hizo aprender una Sevillana de las antiguas que... bueno ahí va eso:

A la Virgen del Carmen
quiero, quiero, quiero y adoro
quiero y adoro
porque saca a las almas
porque saca a las almas
olé olé del purgatorio.
(Sin cachondeos)

A Santiago fuimos una vez para conmemorar el año Santo Compostelano.
Nos hicieron aprender el Himno del Apóstol, aquel que comenzaba:

"Santo Adalid, patrón de las Españas,
amigo del Señor,
protege a tus discípulos queridos,
bendice a tu nación....".

Los zapatos de este año también tiene agujeros
hay que decirle a Segarra que no ahorre tanto cuero..
"dicen que comiendo grasa
suelen salir espinillas

por eso por las mañanas
ya no nos dan mantequilla".

Sr. director de la coral alto/nera: hoy me encuentro así como músico/bucólico y recordante. Póngale vuesa merced la música, a ritmo de sardana creo recordar, que la letra o lo que recuerdo de ella, la pongo yo:

No quiero que me contemples

ni me saques a bailar
que tengo yo otros amores
que me saben regalar
bailando ,bailando, bailando, baile
la niña que esta en el medio
que yo de amores, la regale

etc, etc... es que no recuerdo más, pero creo que fue una de las canciones que cantamos en el Cotolengo.

A los acordes y al compás

de un pasacalles típico español
los pinfanitos vienen a rondar
en esta noche a tu balcón.

Con instrumentos y el botellón
notas de amor te vienen a brindar
por un momento te harán sonreír
y harán tus penas olvidar.

Escucha niña este pasacalles
que dedicado a tu belleza va
por ser la chica mas guapa del barrio
la mas bonita de la localidad.

La luna que celosa está
rayos de plata envía a tu balcón
esta celosa de verme aquí
quiso robarme tu amor

tus ojos niña son de caramelo
tu linda boca fresca como una flor
y tu cuerpo al andar se cimbreo
como la caña del buen pescador.

Esta Noche es Nochebuena

Noche de pasar jarana
y nosotros se la damos
a...(el nombre de quien esa noche tocaba cuidarnos)
en la cama.

Venid, venid, pinfanitos
venid todos al portal
a decirle a San José (*el nombre*)
que nos dé de beber más.
Anda, anda, anda,
anda pinfanito
come más turrón
que está muy blandito.

Villancico:

A los pinfanos del Foro
Dios les dé salú y pesetas
y a los que se porten mal
sabañones en las tetas
Ande, Ande, Ande,
la Marimorena....

Que bonito es el colegio visto desde un aeroplano
que bonito es ver caer una bomba sobre él que lo deje casi llano.
Que bonito el 19 víspera de vacaciones
que bonito es ver salir calabazas a montones.

No he visto tía más guarra , que la patrona mía
que pone por judías, bolitas de alcanfor
y de segundo plato, mosquitos trompeteros
que bailan en el plato, al son del cucharón.
Los filetes son de goma, las patatas son de alambre

y el tío que los coma es que está muerto de hambre
El vino de la mesa es pura tinta china
Señoras y señores ¡ay que tía más gorrina...!.

CANTOS PATRIÓTICOS Y POLÍTICOS (Fachas)

Aún recuerdo las formaciones por la mañana en el patio frente a una gran ventana que había en el primer descansillo de la escalera, donde el "distinguido" por notas del mes, asomaba la bandera ante la que entonábamos uno de aquellos himnos de esta lista. Canciones que las monjas me enseñaron en Padrón.
La mayoría eran de canto obligatorio.

MONTAÑAS NEVADAS

La mirada clara, lejos,
y la frente levantada,
voy por rutas imperiales
caminando hacia Dios.

Quiero levantar mi Patria,
un inmenso afán me empuja,
poesía que promete
exigencia de mi honor.

Montañas nevadas,
banderas al viento,
el alma tranquila.
Yo sabré vencer.

Al cielo se alza
la firme promesa,
hasta las estrellas
que encienden mi fe.

José Antonio es mi guía
y bendice Dios mi esfuerzo;
cinco flechas florecidas
quieren alzarse hacia Dios.

Renovando y construyendo,
forjaré la nueva historia;
de la entraña del pasado
nace mi Revolución.

Montañas nevadas...

PRIETAS LAS FILAS

Esta canción era el himno del Frente de Juventudes.

Prietas las filas,
recias, marciales,
nuestra escuadras van
cara al mañana
que nos promete
Patria, Justicia y Pan.

Mis camaradas fueron a luchar,
el gesto alegre y firme el ademán;
la vida a España dieron al morir,
hoy Grande y Libre nace para mí.

Lánzate al cielo, flecha de España,
que un blanco has de encontrar;
busca el Imperio, que ha de llevarte
por cielo, tierra y mar.

Ya las banderas
cantan victoria
al paso de la paz;
y han florecido,
rojas y frescas,
las rosas en mi haz.

LILI MARLEN

Esta canción es una adaptación realizada por los componentes de la División Azul de la que, con el mismo título, compuso Hans Leip en 1915 y durante la Segunda Guerra Mundial fue popularizada por Lale Andersen.

Al salir de España
sola se quedó
llorando mi marcha
la niña de mi amor.
Cuando partía el tren de allí
le dijo así
mi corazón:
- Me voy pensando en ti.
Adiós, Lili Marlen.
Aunque la distancia
vive entre los dos
yo siempre me acuerdo
de tu claro sol,
cuando tu carta llega a mi
se alegra así
mi corazón,
pues solo pienso en ti
soñando con tu amor.
Cuando vuelva a España
con mi División,
llenará de flores
mi niña su balcón.
Yo seré entonces tan feliz
que no sabré
más que decir:
- Mi amor, Lili Marlen
mi amor es para ti.

GIBRALTAR, GIBRALTAR

¡Gibraltar!, ¡Gibraltar!,
avanzada de nuestra nación.

¡Gibraltar!, ¡Gibraltar!,
punta amada de todo español.

A mi Patria le robaron,
tierra hispana del Peñón,
y sus rocas hoy hollaron
con el asta de un extraño pabellón.

Pero suenan los clarines
y se escucha ya el redoble del tambor,
y por todos los confines
se oye el grito de que seas español.

¡Adelante, por España!,
que si en Rusia ya triunfó mi División,
no es bastante nuestra hazaña
si es inglesa la bandera del Peñón.

¡A la lid!, ¡Con valor!
¡Empuñemos de nuevo el fusil!
¡A luchar!, ¡Con valor!,
Que en tus rocas sabremos morir.

Las escuadras falangistas
de mi heroica División
lucharán porque tu existas
al amparo de mi santo pabellón.

Si en trincheras comunistas
la bandera roja y negra yo planté,
aunque muera en tu conquista
en tus rocas mi estandarte clavaré.

¡Adelante, por España!,
Que si en Rusia ya triunfó mi División,
no es bastante nuestra hazaña
si es inglesa la bandera del Peñón.

HIMNO DE CAMPAMENTO

En marcha las centurias
con paso firme van;
en sus labios vibra
una canción primaveral.

Por rutas imperiales,
forjan con afán
la España Imperial.

Campamentos juveniles
con la enseña redentora de la Cruz,
y al viento nuestras banderas,
son de la Patria la luz.

Camaradas, siempre alerta estad
y a nuestros caídos siempre recordad.
Caudillo, a ti te juramos seguir,
en haz unidos lucharemos hasta el fin.

Camaradas, siempre alerta estad,
y a nuestros caídos siempre recordad.
¡Franco! a ti te juramos seguir
hasta la Victoria o morir.

Estoy contigo, creo que las ideas son siempre eso, ideas, y si no, analicemos las letras de nuestras canciones que nos obligaban a entonar en Padrón y en la Inmaculada, las conocéis todos, hoy serían poco menos que de los terroristas suicidas más extremistas, si a alguien se le han olvidado yo estoy dispuesto a recordárselas.

Con una estrofa entre muchas que cantábamos “Por verte temida y honrada contentos tus hijos irán a la muerte” “si al caer en lucha fiera ven flotar victoriosa la bandera ante esa visión postrera orgullosos morirán”. Y como estas y más, cantábamos a viva voz sin saber lo que cantábamos, nosotros éramos niños pero los que nos rodeaban no lo eran, a ti no te suena a algo estas letras con lo que está pasando ahora desgraciadamente en el concierto internacional. Hay muchas más letras por el estilo.

SOLIDARIDAD

Haciendo honor al nombre que había elegido (Sor Angélica en las Mercedes) era un ángel, no era de este mundo, como detalle te diré que el postre de su comida lo escondía en el hábito para dárnoslo a los alumnos/as, eso si, cada día a uno distinto.

Yo recuerdo (en Padrón) a algunos pequeños, muy pequeños, a los que, sobre todo al comienzo del curso o tras las vacaciones de Navidad, se les oía sollozar bajito en sus camas, y a otros compañeros que cuando la hermana de turno se marchaba confiando en que todos estaban dormidos, se levantaban y se iban a las camas de los pequeños para charlar un poquillo con ellos y darles ánimo, aunque fuera simulando fortaleza.

Gerónimo posiblemente tiene el récord de ingreso más joven en el colegio de Padrón, entró con dos años y medio.

Al salir vi a todos los pínfanos en el recreo, algunos con sus caritas pegadas a la reja, me recordó la sensación de presidiario que tenía cuando era yo el que ponía la cara en la reja, la cosa es que había como siempre dos piperas en la reja vendiéndole a los niños chucherías, me dio un ataque de nostalgia y le vacié a las piperas los canastos y los repartí por la verja entre todos los que estaban en las proximidades que era casi todo el colegio, me fui sin dinero pero con una satisfacción interior que me duró una temporada, la verdad es que lo pasé muy mal cuando dejé el colegio, fuisteis la única familia de mi niñez desde los 5 hasta los 14 años, ya que en mi casa, por circunstancias, no podían sacarme de vacaciones y los veranos los pasé entre el castillo y los colegios, no se si algunos de los que leéis esto estabais ese día en la verja y si lo recordáis, aquí me tenéis.

Recuerdo cuando los del coro íbamos a cantarles a los del Cotelengo y que además salíamos con el corazón encogido de ver aquellas pobres personas que la naturaleza puñetera les había dado aquellas, en algunos casos, terribles deformaciones.

He recordado una vivencia ya olvidada: que allí, en un sitio que me suena algo como el Pozo del Tío Raimundo, estuvimos yendo unos cuantos pínfanos de Santa Bárbara más de un festivo a cavar zanjas, retirar escombros, acarrear materiales de construcción etc. Una iniciativa a la que nos indujo el pater para ayudar a unas buenas gentes que en sus días libres estaban construyendo en común unos bloques de casas muy modestas para ser habitadas por ellos mismos, con la ayuda de quien se la quisiera dar.

DEPRE

La única depre que teníamos era ver como le robábamos el postre al compañero o como le podíamos ver el culo a las limpis o sentarnos al lado del clásico mijitas que no comía para arramplar con su parte, había muchos que comían sólo lo que les mandaban de casa, a mi no me mandaron nunca nada, mi madre la pobre no podía, y como niños que éramos el instinto de supervivencia era más fuerte que las depres, a lo mejor esto no se debía de recordar, pero a mí no se me va de la memoria.

Entré en Padrón con casi 12 años, eché mi primera sonrisa a los 7 meses de haber llegado y mi primera y tímida carcajada –aún hoy lo son– después de acabar el curso. El caso es que a mis 12 años cargaba con toneladas de sufrimiento. Tenía para dar y regalar pero, lamentablemente, puedes compartirlo pero jamás repartirlo.

Un recién pinfaneado ya en preu, con 17 años. Llamada telefónica, y como siempre el coro de ¡será tu padre! automático y sin pensar que acompañaba a esas llamadas. El chaval no dijo nada, solo se le saltaron dos lagrimones. Nos quedamos todos cortados, porque no había nada que decir, él conocía la broma y nada reprochaba, pero ¡esos dos lagrimones!...

Me gustaría que leyera esto alguna monja H. de P. de las que nos encabronaron, aunque alguna se salve, que de todo hay, la mayoría eran crueles y sin sentimientos de ningún tipo, no me quiero ni acordar el día que nos obligaron a escuchar TRES Misas seguidas en ayunas, no os acordáis como se caían los niños al suelo.

El exabrupto sincero fue una de las manifestaciones típicas de los Pinfanos, ya sabes, una de aquellas capas, un disfraz, para no quedar demasiado expuestos a las sensiblerías. Tendíamos a huir de ellas para evitar el contagio porque si te dejabas llevar, había mil motivos para llenar muchos muros de las lamentaciones y no era plan amargarse más la vida.

Mi recuerdo angustioso, era cuando volvíamos de vacaciones, y según ibas avanzando por el jardín sentías como el edificio me engullía poco a poco, era como una pesadilla de la que no podías escapar.

En la Inmaculada, soñaba literalmente, para ser mas exactos, soñaba “físicamente” con que el internado se había acabado para mí, me encontraba de vuelta a casa, a la vida normal, “de paisano”. Luego venía el despertar ¡Buenos días! ¡Levantarse! ¡Con qué tristeza, Dios!. El soñar– despertar se repetía, y se repetía...Ya en mi tercer año de CHOE, en medio de ese sueño–anhelo reiterativo me doy cuenta que es eso, un sueño. –Esto te ha pasado ya antes ¡chaval! ¡estás soñando! –Ya, claro, es una pena... Pero a lo mejor ... Me doy unos pellizcos, un bofetón, y pongo la mano en el suelo para espabilar con el frio. ¡No, no! Estoy actuando con lógica, siento los pellizcos, el bofetón, noto el suelo frio, ¡Es de verdad! ¡esto no es un sueño! Esa vez sobraban el Re-

villa y el Topo con el ¡buenos días! ¡levantarse!. Me despertó el alegrón. Y entonces... Me encontré en mi litera del dormitorio de arriba, en mi catre choetano. ¡¡Que mazazo!! Esa madrugada lloré. Lloré como no había llorado nunca, lloré y lloré; creo que agoté las fuentes, que desde entonces no recuerdo haber vuelto a soltar una lágrima ni siquiera en las tragedias familiares que, como a todos, me ha tocado vivir. ¡Jodía pesadilla!

Yo creo que llorar hemos llorado todos en algún momento de nuestra vida pin-fanil. Aunque nuestras madres, los que teníamos la suerte de tenerlas, trataban de mostrarnos todo el calor de su cariño por medio de sus cartas, o en etapas de vacaciones, lo cierto es que tuvimos que ir creciendo pasando muchos días y muchos meses sin las caricias o los mimos que solo en el ámbito familiar mas íntimo se disfrutaban. Y claro eso se tenía que acusar en algún momento. Pero el hecho de unas lágrimas creo que era saludable, demuestra que no perdimos la sensibilidad, aunque el medio te obligara a hacerte fuerte.

Yo recuerdo lágrimas personales en los tres colegios y por variados motivos. En Padrón por añoranza de mis seres queridos despertada por el sonido lejano de los trenes que escuchaba pasar traqueteando y pitando en la lejanía desde nuestro dormitorio. En la Inmaculada, lágrimas de impotencia ante alguna "injusticia" que creías se cometía contigo y que te trastocaba los planes del fin de semana. En el Bajo, lágrimas de soledad, al sentirte así, alguna tarde de domingo encerrado en el colegio mientras atardecía y leías un libro en un patio vacío y silencioso. Duraban generalmente poco, pero te desahogabas... Yo particularmente pienso que todos los que soltábamos en secreto alguna lágrima en definitiva era porque usábamos también un poco el "coco".

LA RELIGIÓN

Es la noche, y su negrura me trae a la cabeza negros recuerdos, negros como sotanas, de una de las facetas omnipresentes en la vida choetana, La Religión. La Religión la vivías en tres dimensiones:

La cotidiana, bastante coñazo regida por el titular de la plaza, con las Clases de Religión, la Misa diaria antes del desayuno con el refinamiento de tener que ayudar a Misa por turno y obligatoriamente (tener a tus espaldas a todo el Colegio pendiente de tus movimientos – eso pensaba entonces– sin tener escapatoria ante una metedura de pata era demasiado para un adolescente inseguro), y el Rosario vespertino, también diario. Se compensaba en parte por la presencia del Coro de una calidad increíble

Las charlas con unos jesuitas jóvenes que venían los jueves por la tarde, supongo que en plan de prácticas, "los discípulos" los llamábamos en plan de coña; creo recordar que de verdad ponían empeño, a mi al menos me ayudaron a sobrellevar la pe-

lea interior entre lo cojonudo que era el mundo con sus pompas y vanidades y a estricta moral del momento, árdua tarea para un mozalbeta bastante resistente al bro-muro.

Los Ejercicios Espirituales con la Capilla apagada, oscura berrenda en negro, un par de cientos de huérfanos en acojonado silencio, y el Padre Pita en alto, en el estrado, sentado tras una mesa, pequeña para resaltar su figura de Torquemada; como única luz un flexo bajo, apuntando a la mesa sobre la que unos folios blancos, estratégicamente dispuestos, le daban desde abajo una fantasmal luz de rebote a la cara de asceta ulceroso, la voz llena de inflexiones que nos hacía sentirnos como una especie de legión demoníaca, destinados todos al eterno llanto y crujir de dientes, aquel resonar del "Perdona a tu pueblo ¡Señor!" ¡Que espléndido estudio de teatralidad!

Afortunadamente Dios era mucho más compasivo de lo que nos pintabas y determinó que la Capilla fuera algo pequeña y cuando estabas en Preu tenías que subir al coro. Desde allí la perspectiva cambiaba radicalmente, se descomponía la parafernalia y todo lo que veías desde otra altura era un ridículo histrión estúpido.

Aquello (el sentimiento de culpa etc...) duraba lo menos hasta Mayo, cuando la sangre empezaba a alterarse, los espinillos a reventar, las chavalas a salir de sus abrigos, y la imaginación, pues eso, a imaginar porque lo que es ver..., se enseñaba poco entonces. Queridos hermanos. Pubis pro nobis

En mi época además de todo lo expuesto salíamos a hacer ejercicios espirituales en Alcobendas. Y aunque las charlas eran de cierto carácter tremendista, nosotros aprovechábamos la situación de encontrarnos por primera vez en cuartitos individuales para montarnos alguna juerguecilla nocturna. Consecuencia de todo aquello, que yo también "pubis pro nobis"

Estoy totalmente de acuerdo contigo en esos recuerdos negros. A veces me identifico con esas escuelas islamistas que veo en la televisión. En Padrón rezábamos al despertar, misa diaria (los días más festivos dos misas), antes de desayunar, después de desayunar, al empezar cada clase, al mediodía (ángelus), antes de comer, después de comer, Rosario diario, antes y después de cenar, al acostarse.

La bendición de los días de fiesta, los vía crucis de todos los días de semana santa, visitar todos los monumentos de semana santa que había en el pueblo, el mes de Maria (todo el mes de mayo), las carreras de sacrificios (no comer postre, quedarte sin recreo, darte con ortigas, piedras en los zapatos, etc.), los primeros viernes de mes, la novena de la Inmaculada, las primeras comuniones, las confirmaciones, el catecismo, las clases de religión, confesiones y comuniones obligatorias. Rezos y visitas a todos los belenes de Padrón. Seguro que alguien que tenga mejor memoria sería capaz de dupli-

car este párrafo. Pero tienes razón en que lo verdaderamente siniestro eran los ejercicios espirituales del padre Pita.

Recuerdo cuando murió el Papa que nos levantaron a las tres de la mañana a verlo muerto por una televisión marca Philips, en blanco y negro, por supuesto. Las monjas lloraban.

Pude comprobar hasta donde se puede llegar con la crueldad disfrazada de una pátina de religión, (perdón si a alguien pudiera herir con este comentario), salvo algunas honrosas excepciones las monjas se burlaban de él y le hacían la vida muy difícil.

Aversión (al rezo del rosario) es poco, le tengo un repelú acojonante y no me quiero meter mucho en esos temas ya que muchos de nuestros compañeros son creyentes y practicantes, además yo les animo a que perseveren, ya que por lo menos están realizados espiritualmente, no como yo que estoy condena de antemano, pero lo tengo asumido, ¿que le vamos a hacer?.

Me acuerdo Chano, cuando en las procesiones en Padrón teníamos que cantar eso de " perdona a tu pueblo Señor, perdona a tu pueblo, perdona Señor" y encima a grito pelao, salvo coscozón de Sor Inés, yo en mi mente de niño me acojonaba, por que más que buscaba en mi conducta no veía el motivo de pedir perdón de una forma tan pública como esa

EDUCACIÓN SEXUAL

Alguien quiere que saquemos a relucir el tema del despertar sexual en Padrón, !!afu!! que tema, figúrate que atrasados estábamos que cuando me casé un amigo me preguntó: - ¿Qué tal la luna de miel? - Fenomenal, dos días más y me la tiro... así que fijate que sabiduría.

Os acordáis, en Padrón, de como se ponía la ventana de la clase de chiquillos cuando, Mari Carmen la hija del caramelero, iba a mear, a la cuneta de la carretera, yo como era de los endebles no le pude ver el chumino nada más que un par de veces, lo peor era la envidia que te daban aquellos más fuertes que eran capaces de hacer un mapa del chisme de la tal M^a Carmen, yo los admiraba y les tenía una admiración imponente (como al Piyayo, ese cantaor gitano de Málaga), creo que el record lo tenían entre el Pardo pequeño y Pepete.

Quisiera contar a los de Padrón un caso que posiblemente se acuerden. ¿os acordáis cuando abrimos un boquete a la puerta de la leñera que daba al cuarto de las limpiadoras? yo no lo abrí pero me acuerdo que participé en la película porno de nuestra época, se nos abrió el mundo del desnudo femenino, pero claro se terminaron por enterar las monjas y el castigo fue ejemplar. Pero ahí no quedaba la cosa, había

que confesarlo por exigencias del guión de la época, estábamos en ejercicios espirituales, con el miedo metido en el cuerpo, y esperando a confesarme, oí como si fuera una palmada y al mirar al confesionario veo a un compañero con la mano en la mejilla, y las lágrimas saltadas, y pensé que ya se lo había dicho al cura, cuando me tocó a mi como es natural yo no le dije nada del tema aunque me abrazara en los infiernos, visto el resultado de mi compa de fatigas, todavía no me he vuelto a confesar.

Gracias a ella, (Sor Luisa en las Mercedes) supe que las monjas también tenían tetas ya que no debía apretarse suficientemente el trapajo que se ponían y se le marcaban en el habito.

No se si os acordareis de las charlas que nos daban de vez en cuando los dominicos (en Padrón), esos que hacían tantas preguntas cuando nos confesábamos; nos estaba hablando el prior ¿os acordáis ? Don Agustín, menudo elemento, y resulta que nos estaba insistiendo en la virginidad de María, éramos niños para hacer el ingreso, y cuando empezó a decir que María era virgen antes del parto, en el parto y después del parto, resulta que le pregunté que, que era eso del parto, ¡¡ para que se lo preguntaría !!, se levantó y cuando estuvo a mi lado me soltó una sonora bofetada en el oído que me estuvo silbando casi dos semanas, pero eso si no me dijo que era lo del parto, me lo tuvieron que explicar más tarde los de siempre.

Algunos de los pínfanos han recordado cuando los jesuitas iban a la Inmaculada los Jueves a darnos el coñazo con la religión, y quisiera contaros una anécdota con estos curas; estaban explicando como se hacían los niños (seguramente tenían mucha práctica), y en una pizarra pintaron una X y una Y y empezaron a decir que una célula X se juntaba con una célula Y, y se desarrollaba un embrión del cual nacía un nuevo ser. Claro, mi pregunta a bote pronto fue" padre y si eso es verdad a mi para que me sirve la minga" fui acusado ante Don Antonio y severamente castigado.

Desconozco, aunque imagino los usos de Padrón a tales efectos, pero la centinela de la sotofalda de la rapaza caramelera al aliviarse en la cuneta, y el furaco de la leñera (¡mira por donde Manolo estaba siempre implicado!), digo yo que tendrían lógicas consecuencias; o no tan lógicas que me parece que se era pelín pequeño para esas soluciones "de andar por casa".

En La Inmaculada, ya los había con bigote con lo que la necesidad era más perentoria, sin embargo, no recuerdo yo "aquejarres" de desahogo comunitario, (como he leído que es frecuente en comunidades de púberes). Era algo que se llevaba en íntimo. Bueno en íntimo relativo porque el ñic, ñic, ñic, de las literas delataba la maniobra. La intención de cada uno era esperar a que se durmiera el compa de litera (superior o in-

ferior), pero el apremio no entendía de cronómetros y la cosa derivaba a sinfonía en ñic bemol mayor.

Sin embargo no se presumía de tantas o de cuantas, téngase en cuenta que se nos decía que "eso" reblandecía el cerebro, y nadie quería pasar por descerebrado. De hecho, el peor mote que le podía caer a alguien era el de asiduo al onanismo ¿vale?, lo que no quita que hubiera por lo menos uno por curso con el apelativo. o sea que practicarse se practicaba

La única rareza, o curiosidad que recuerdo al respecto era la costumbre de un compañero, lo he visto en una foto del álbum, de estimularse a base de hacer "pulsos" en escuadra en la cuerda de trepar que colgaba de uno de los árboles del jardín con la misma (la cuerda se entiende) en la entrepierna. Es la única manifestación pública que me viene a la memoria.

Mi primera vez, seguramente por inexperto, (que nadie me explicó nada, se ve que por encontrarme muy parvo para tales secretos) debí de provocar un medio terremoto de litera pues el vecino de abajo dio una coz con las dos patas (fue de mulo, ¡palabra!) en el fondo del somier, y di en el suelo del dormitorio en una situación un tanto comprometida. No sé que me desconcertó más, si el interruptus, o la vergüenza de ser sorprendido en tales menesteres (pelín hipócritas sí que éramos). Si le pasa a un chaval de hoy se convierte en un psicópata sexual seguro.

En el Bajo está claro que la tónica seguía siendo la misma: sinfonía en ñic bemol mayor, pero con dos sutiles variaciones:

Ya no era necesario ningún rito de iniciación, que el que más y el que menos llegaba ya aprendido

El terrible sentimiento de culpabilidad que te creaba el demoníaco P. Pita y secuaces. (También era mala uva encasquetarte los Ejercicios Espirituales justo antes de que la Primavera alterara hormonas). Siempre se habló del uso u abuso, por parte de la Autoridad, del bromuro (¿bromuro de qué?), como inhibidor de impulsos; pero o era solo una leyenda urbana, o bien era un absoluto fracaso terapéutico.

En Valladolid, tampoco variaba demasiado la faena, seguía siendo por Manolettinas fundamentalmente, pero eso sí con la importante innovación de que la suerte se ejecutase a menudo al alimón en las últimas filas del Pradera, Zorrilla, Coca etc... con el concurso de la afamada cuadrilla de la Fany y otras menos renombradas pero igual de habilidosas. No es que tuviéramos ninguna fijación enfermiza, no, lo que teníamos era carencia de un lugar adecuado para lidiar una faena completa con su paseillo, adornos de lucimiento con el capote etc. hasta entrar a matar con todo.

Luego vino la Residencia de Oficiales y, al tener plaza adecuada, la cosa mejoró notablemente.

Yo si he conocido los "aquejarres" de desahogo comunitario en Padrón. Se conoce que se empieza por ahí y después se hace uno más tímido y se refugia en la intimidad. Los aquejarres no eran permanentes, tenían su época, como la primavera, nadie sabía como llegaban, duraban su tiempo y se pasaban hasta el año siguiente. Durante ese tiempo uno presumía de su instrumento, aunque siempre había alguien que le chafaba la fiesta porque mostraba mas centímetros (tanto lineales como cúbicos) y no creas que esto se hacía en la oscuridad del dormitorio o en la intimidad de los Wateres, no, las horas de estudio lo eran de anatomía. Nos sabíamos las características morfológicas de los instrumentos de los vecinos, pero sobre todo de los de cursos superiores que hacían ostentación de ello, humillándonos a los más pequeños.

El primer día que sin enterarte "escupías en las sabanas" te levantabas con una mezcla de orgullo hacia los vecinos y de acojono por si Sor Pilar te arreaba un par de hostias y el correspondiente "refrescón mañanero".

En los años que tratamos, los de nuestra juventud, si complicada era la marcha atrás no vea Vd. la marcha adelante. Lo mismo, si me viene la vena, le cuento a Vd. y a la concurrencia, las peripecias de Mundi cuando fue a comprar su primer condón. Pero todo a su debido tiempo.

Respecto al condón yo sacié mi curiosidad encargándole la compra a una moza tan alta y grandota como inocente. Cuando regresó con "aquello" venía roja, encendida y muy cabreada.

Me pegó hasta cansarse sin que yo pudiera protegerme pues la risa y las carcajadas de otra pareja que nos acompañaba me lo impedían. Cuando se calmó un poco nos contó que el farmaceutico, coreado por los clientes masculinos, ya la recibió con cierta rechufra y a cada pregunta intencionada que él le hacía, ella contestaba inocentemente porque no sabía ni lo que compraba y el choteo aumentaba cada vez más... hasta que intervinieron dos mujeres que había (cuando se enteraron de lo que pedía) ¿para defenderla? No, le llamaron guarra...

Ah! la primera compra...Realizóla este güérfano, ya talludito (que no bajaría de los 20 de edad) en Pucela, a un pipero que se ponía en los soportales de la Plaza Mayor, esquina a Santiago; Pregonaba el hombre su mercancía casi a voz en grito ¡¡Tabaco, cerillas, pipas, carameeeeelos!!... y ya más mesurado el tono, casi en cuchichéo, "¡gomas, gomas!" Y allí que fui a mercar... -Me dé un paquete Celtas y gsmmass... -¿Qué dices, majeeete? (léase con el cantarín acento de la zona) - Que un paquete Celtas y gssmmass... -Pero bueno, ¿cuantos condones quieres?.

¡La madre que te parió!; grita más, ¡coño!, que no te han oído en la estación, penséme pero contuve la lengua, que tampoco era plan de darle los cuartos al pregonero (literalmente).

Por terminar pronto el trago, y por no discutir, aventuré un tímido “¿dos?” (el menor de los plurales) aún a sabiendas que el dispendio me desequilibraría el presupuesto.

Héme aquí con mi tesoro en el bolsillo, y el pipero con un cliente menos para toda la vida a causa del berrido con que preguntó lo de “¿Cuántos...?”, y del abuso de marketing al obligarme al plural cuando con uno me bastaba (al fin y al cabo era solo para verlo). El tesoro de Atahualpa seguramente pesaba y abultaba menos que aquel; Parecía que todo Valladolid se fijaba en el enorme bulto del bolsillo de mi abrigo “Mira el guarro ese lo que lleva”, “No te escondas, que de todas formas te van a detener, ¡so putero!”.

Quiso la suerte que, a pesar de que entonces era mas corto que la manga de un chaleco, al poco tuviera ocasión de comprobar la efectividad del aparatillo, y preocupado (necesariamente) por la economía, y por no tener que volver a aquel pregonero de las debilidades ajenas, hice lo que muchos: lavado y secado con esmero, fué enrollado de nuevo con su protección de polvos de talco para usos (¡usos!, en plural) posteriores...

Sí, ya, una absoluta marranada, pero el que esté libre de “ese” pecado que tire la primera piedra. Además ¿Qué se puede esperar de una generación que creció sin cinturones de seguridad, jugando a la guerra ¡con pistolas!, abriéndose la cabeza a cantazos con los amigos, y que aprendió todo el repertorio del ars amandi a pelo, como aprendió a fumar?.

No existían en la época clases de sexología en la tele ni zarandajas similares, ¿Punto “g”? Solo nos preocupábamos del punto “c” y de los dos puntos “t” de mas arriba ¡¡No te jiba...!! Naturalmente lo usé en compañía, para ser exactos en mi primera compañía, que no estaba la época como para alegres dispendios. Con la Fany, que era de una especie cariñosa por naturaleza. Cariñosa y creo que bisexual, pues tenía entrepiernas el sexo del que le dotó Natura, y el opuesto bien afincado entre sus dos hemisferios cerebrales.

¿En qué pensaría aquella moza durmiendo?, porque despierta, en lo único que pensaba era en la cópula y el refocile, pero con buena disposición y amateurismo total. ¡Era un encanto de persona! Desde aquí mi más rendido homenaje...

Todos sabemos de las necesidades y apretones de las "marmotas" en el Campo Grande, y despues a cuatro velas.

En Aranjuez, a nosotras no nos dejaban asomar la cara ni a la ventana, y si nos llevaban a pasear... pobre de la que se descantillaba y miraba a los chicos que se nos cruzaban en el camino, porque entonces la monja que nos acompañaba (en las largas filas de tres en tres) nos lo hacía saber con no pocas palabras ...

APUESTAS

Recuerdo, quien con tal motivo, en una sentada engulló más de veinte croquetas. También otro récord de once filetes empanados.

Yo, salí airoso de una....No debiera relatarla por si lesionara sensibilidades, pero así abro fuego. Por una apuesta de montante de cinco o diez duros - más allá no fueron-, me zampé una lagartija, sin aderezo ni sazón. ¿Quién da más?

Yo asistí como mirón a dos apuestas. Una a ver quien comía más albóndigas, creo que la ganó Merino(Burgos).Otra era engullir huevos fritos. No se determinó el ganador. Creo que fueron 14 o 15 los que cayeron; pero el que menos comió, dijo que el ganador era él, porque comiendo uno menos, él había comido las patatas fritas y el otro sólo los eggs. Eso produjo pareceres distintos entre todos y no hubo ganador.

CHOE / ESCUELA DE VIDA

Para mí el CHOE fue una auténtica escuela de vida. Me cambió de pijin "niño bien" a persona, me enseñó a querer a mis compañeros contra viento y marea, con sus virtudes y defectos; me enseñó a ser "igual" y sobre todo leal. Eso lo valoro mucho. Aún hoy, para mí la mayor alabanza que se puede decir de alguien es "fulano es una persona leal". La carencia de afectividad creo que me marcó para siempre, pero tampoco se le pueden pedir peras al olmo, ¿te imaginas al Rápido, el Camuñas, el Topo etc... dándote las buenas noches? -detenido por pederasta- Era, como bien dices, todo entre nosotros, pero marcado por el concepto de ser "muy machos" imperante en la época. No le podías decir al que lo estaba pasando mal "no llores, jodío, que te queremos", eso tenías que cambiarlo por un "¡no seas parvo rapaz!".

Otra cosa muy distinta fue el trato que recibisteis "los pequeños". Vaya por delante que afortunadamente nunca estuve en Padrón, y por ende no "gocé" del cariño de las Soeurs de la Charité Francaise. Me imagino lo putas que las debisteis de pasar; de hecho, la primera intervención mía en el foro, (en la primera fase) contaba como me impresionaron los que venían de Padrón, unos hombres de 11 años mas baqueteados (ya a esa edad) que el "valiente y leal legionario" del himno. Sí, esa era la impresión que me causaron: como una especie de legionarios de 11 años, y eso tuvo que ser muy

duro para los que lo vivisteis. Nunca podré entender por qué actuaban así un grupo de mujeres (por muy frustradas que se pudieran sentir) con unos chavalillos tan pequeños.

Yo solo lo viví de la Inmaculada para arriba, con sus putadas etc... pero allí los casos de humillaciones eran mas bien escasos, y además teníamos otras edades, podíamos incluso entender la frase del Sasa (que citó alguien en el foro) "Sa, sa, pero las injusticias también forjan a los hombres".

Pero ese ensañamiento con guajines pequeños...

Tengo delante de mí el libro Historia de las Instituciones y Colegios de Huérfanos de E.T. Desde luego no lo escribió un pínfano. La opinión me la guardo. Pero en la página anterior al primer capítulo hay esta frase de Pio XII que dice: Más que alimento y vestido, el huérfano siente la necesidad del calor de un afecto íntimo que le ayude a mitigar su pena. Debíó de ser pínfano, a la italiana; pero pínfano al fin y al cabo.

Hay que reconocer que, en los tiempos que nos tocó vivir, había muchas personas que, al profesar, buscaban más bien, un refugio contra los avatares de la vida, no por vocación. Eso, con el tiempo, se notaba en, sobre todo, en sus relaciones con aquellos que no podían revolverse. Pero todos recordamos con cariño a algunos, los que tenían verdadera vocación de servicio. Eso lo he visto en vuestras páginas. A estos es a los que hay que recordar.

No a los sinvergüenzas como el David, Tortajada etc. Sentía dolor, cuando en el Alto, os oía comentar algo sobre Padrón, La Inmaculada etc. Sentía dolor los sábados que podíamos llevar bocatas a los del Bajo. Cuando en verano iba a ver a los amiguetes en el Castillo. Pero eso nos ha hecho duros, pero cariñosos. Legionarios, no con doce, sino, a veces con cinco años. Saltamos como tigres, cuando vemos una injusticia. Nos repugna el "choriceo". En fin nos ha dado esa formación especial que, en general, creo muy positiva. Pero sobre todo nos ha dado una cosa única: Nadie puede "fardar" de tener unos cuantos hermanos repartidos por toda la geografía española.

Yo siempre he creído que la vida me debe una infancia en un hogar de verdad y una juventud y adolescencia como la de casi todos los seres humanos. Si bien es cierto que a mi el colegio me aportó muchísimas cosas. Un montón de gente que recuerdo con cariño una educación.

Cierta clase, saber estar. En mi aun siento ese escalofrío de las noches frías, sin ese beso de buenas noches que en mi casa a mi me daban. Y sobre todo el bullicio de la calle el jugar niñas con niños. En una palabra una vida que a mi me quitaron y no se a

quien acudir para se me devuelva lo que es mío. Y sobre todo a mi padre que yo aun lo hecho de menos. Y Aun no entiendo porque a el si solo tenia 38 años.

Yo pienso que lo mejor para un niño es el calor de sus padres y de su hogar. Unos padres claro, que sepan lo que llevan entre manos y comprendan y se comprometan con la responsabilidad que significa ser eso... "padres". Ser padres supone mucho de sacrificio y dedicación a los hijos. Mucha educación con el ejemplo y con el compartir.

Nosotros, desgraciadamente, crecimos la mayoría, huérfanos de parte de ese mundo infantil y juvenil tan trascendente, pero nos hicimos fuertes y logramos salir adelante. Hoy tenemos nuestros recuerdos..., que son eso..., los nuestros..., los que vivimos...y en definitiva los que conforman y conformarán para siempre etapas importantes de nuestras vidas. Y no nos debió ir tan mal...

No fué nada grato la lejanía de nuestras madres (las grandes olvidadas de este foro), las penurias, hambre, frío, y hasta palizas; todo eso tú no lo sufristeis, !!gran afortunada¡¡, pero no te laments, que como leeras en este foro, no te perdiste nada, por el contrario has ganado al participar en este "cotarro" Pinfanil, porque tu también lo eres, eres de los nuestros, para bien o para mal, de nuestras vivencias infantiles/juveniles, de nuestros desamores, llantos, risas, y hasta "putadas" de algunos desaprensivos educadores de aquella época, !!la nuestra¡¡.

Hoy comentamos nuestras vivencias con desparpajo, risas, bromas e incluso llantos. Nos reunimos, recordamos y reímos, pero !!duro de verdad que si fue¡¡. Después de muchos años, todavía tenemos la capacidad de hablar de todo ello,!! nos hicieron de buena pasta¡¡ ¿no crees?.

Cuentan del cementerio del Monasterio de Santas Creus en Tarragona, que solo contiene monjes o muy jóvenes o muy ancianos. La explicación para algunos está en que la vida monacal en el Cister primero era muy dura, y como por allí sopla un viento bastante traicionero en invierno, mal comidos, trabajados y con pocos medios, los novicios que ingresaban palmaban a las primeras de cambio. En cambio, el que de recia naturaleza sobrevivía a los primeros años en la orden, a ese no había viento ni mal alguno que se lo cargase, así que se hacía de 100 años. Algo similar debía pasar en los CHOES, los que hemos sobrevivido a la pitraca, no hay miasma, parásito o bacteria que se nos resista...

Mi madre murió hace 15 años, y lo cierto es que, aunque soy muy independiente aún la echo de menos. Pero mucho más la añoraba, cuando después de cada vacación, o de las pocas visitas y salidas que las monjas me otorgaban (pues yo era un trasto), me quedaba un gran desconsuelo. Yo no quería llorar delante de mis compa-

ñeras, ya que siempre he pensado que el llorar es algo muy íntimo, y pasaba el resto del día integrada en la vida de internado como si mi alma estuviera feliz y no sintiera pena; pero, al llegar la noche, en el dormitorio, cuando apagaban la luz, mi desconsuelo era tal, que rompía a llorar, y abatida por el llanto, me quedaba dormida, hasta escuchar el timbre de la 6'30 que nos despertaba para levantarnos.

Yo que a alguien, le he dicho que tenía un poso de tristeza, según su relato, pienso que yo también lo tengo, en cierta medida, pero no quiero tenerlo, la niñez pasó, no tuvimos cerca a nuestra familia en los años más difíciles, teníamos que resolver nuestros problemas cotidianos solos, pero yo, que en vida de mi padre era una niña culce mimada y muy tímida, mi estancia en Aranjuez ha valido para hacerme una mujer valiente, que no teme a nada, ni a nadie, salvo a los desgraciados terroristas. Por eso al ver a alguna de mis amigas que, se arredran ante cualquier problema, pienso "A tí tus padres te han resuelto todos los problemas, económicos y anímicos, y has llegado a mayor, sin saber tomar decisiones".

En esas estamos, dicen que endurece el carácter, no lo sé, lo que si sé es que el destino nos robó la niñez, y eso es irrecuperable.

LOS REYES

En Padrón nos hicieron escribir la carta a los Reyes Magos. Andrés pidió unos juegos reunidos y yo un mecano, estaba detrás de él muchos años, pero en casa no podían comprármelo. Después de desayunar se presentaron unos militares- de mayor quiero ser militar- le comenté a Andrés, que a mi me parecieron los auténticos reyes magos sin túnica... Nos fueron nombrando...

¡Un mecano! ¡un mecano!- Andrés-¡me han dejado un mecano!. No se si salté, o grité (siempre fui muy tímido), pero el caso es que lo recuerdo como uno de los momentos más felices de mi vida. Aún me dejaron dos libros de Salgari, pero bastante tenía ya con el mecano. A Andrés también le trajeron lo que pidió- ¡ qué listos los Reyes!. Lo cuidaba como el mayor de mis tesoros. A Andrés le dejaba jugar, pero constantemente le repetía que tuviera mucho cuidado... a veces se enfadaba-¡ menuda perra tienes con tu mecano!. Estuvo por casa durante algún tiempo, hasta que en una de las muchas mudanzas lo perdí o mi madre lo tiró...(le faltaban muchas piezas y poco podía jugar ya con él) vete tú a saber...

A mi también me pusieron reyes en Padrón. Recuerdo que venían el día de Reyes un montón de Oficiales y Jefes de la Región Militar gallega (Creo que era la cuarta). La entrega que yo recuerdo fue en el comedor y nos iban llamando por el nombre y salíamos para que uno de los militares nos hiciera entrega del regalo. Es de agradecer el gesto que tenían con nosotros, los que por motivo de la distancia y coste

no podíamos ir a casa en las fiestas de Navidad, aquellos militares gallegos de nuestra época.

A mí las cuatro mierdiñas me parecían la mismísima cueva de Alí Babá...Una pelota de colorines, un puñadito de indios, algún cuento de la colección "molino", y hasta una pistola de tapones ¡¡La leche!! En serio, no recuerdo yo sufrir frustración alguna el día de Reyes. Y eso que jamás de los jamases caté un Meccano, que fué mi sueño de toda la vida (hasta que, talludito ya, me merqué uno con mi sueldo); seguramente sería porque como yo también tenía muchas faltas de ortografía, a lo mejor no se entendía muy bien la carta...

Olvidásete del juego de arquitectura de unas 12 a 20 piezas en madera de colores azul, rojo y amarillo. Era ya habitual.

Y el tío de la moto de lata, con la cuerda al un lado, para girar en círculos. Debía haber escasez de carburante, porque al quinto tense energético, ya se escogorciaba el sistema.

Los "Juegos Reunidos" como éramos tres... pues ¡eso! con un regalo cundía para varios.

Yo me apuntaba a la arquitectura de madera de colores y al rompecabezas de dados de cartón ,incluso al aro con guía,de los que tengo unos imborrables recuerdos

SOBRE EL PASADO Y LOS RECUERDOS

– Que no decaiga la alegría, olvidemos los malos ratos pasados y si se recuerdan que solo sean de forma anecdótica y a modo de pasada, para que ponernos de mal humor pensando lo que pasó hace 54 años ?. ¡Mas de medio siglo!.

– Esta Asociación tiene su razón de ser gracias al pasado y pretende conservar la memoria y desterrar el olvido. Desde hace unos meses estamos relatando y escribiendo nuestra historia y sería aberrante primero, ir contra el pensamiento –anónimo– que preside nuestra página: "Los acontecimientos cuando no se cuentan, escriben"... etc y segundo, censurar la historia o los recuerdos más o menos crudos y descarnados en favor de lo positivo y optimista.

– Comentarios sobre hechos pasados de nuestras vidas que tal vez no resulten muy agradables, pero que realmente sucedieron y que a mí –que lo pasé bastante mal en los Pinfanatos– no me importa recordarlos y animo a todos a seguir así.

– Yo, en ningún momento he dicho que no se hable del pasado..he dicho que yo no quiero hablar del pasado. Pero respeto al que le guste hacerlo... ..no creo que los campos de concentración sea un recreo recrearlos. Yo estoy contento con mi pasado,

ni aquél ni el siguiente, miro al presente y mi futuro empieza cada segundo... respeto todo lo que se dice, pero ya habréis notado que no entro en nada de los recuerdos...Lo pasado se llama P A S A D O... al regalo se le llama PRESENTE y cuando algo será bueno se dice "tiene FUTURO".

- Yo aprendo de los demás cuando recordáis, pero yo no quiero recordar, ya he tenido bastante y quiero vivir, mirando siempre adelante sin volver atrás la mirada. Porque la vida sigue la cuesta, con los muertos a los lados... Yo no digo que no se hable del pasado, digo que yo no entro en esas porque no me gusta MI pasado. El pasado lo conocemos todos, pero ¿quién cuenta sus experiencias personales para enriquecernos, o lo referente a sus familias, hijos, sufrimientos a lo largo de la vida, esos que te hacen madurar...endurecer?.

- No piense nadie que estoy depre, o que tengo enajenación mental transitoria... a mí me gusta conocer lo que no conozco, no lo que ya sé... eso es avanzar, lo demás es regodearse en lo que no se debe repetir ¡huérfanos, guerras, miseria, desgracias!. Dicen mis amigos que cuando me cabreo me surgen más rápidas las palabras y las ideas... en eso sí soy masoquista, no en regodearme con la mierda de MI PASADO.

- Yo no siento mi futuro. Veo una interminable ristra de abrigos colgados de sus perchas. Cada abrigo, es un futuro, y nadie sabe cual es el suyo. Incluso, quizá no tengas percha asignada. El presente, ahora cuando escribo, esfumóse ya detrás de esta "a". Sólo soy pasado. Pasadín, pasado y pasadísimo. Cada día crece mi pasado y mengua mi posible futuro, de tal forma que aquél, quiera o no, da en constituirse en "mi vida". Y con esa mochila, repleta "de todo", viajo. Particularmente, el recuerdo no me contrae. Me expande. Percibo la nostalgia siempre en positivo, a pesar de los peyorativos adjetivos que se la quieran colgar. Además, sin pasado, seríamos "no natos".

- El día que nació mi hija pensé que tanto como crecía su futuro, menguaba el mío y se agrandaba mi pasado. Es verdad que, nos guste o no, a estas edades somos más pasado que nada pero no veo porque eso nos va a comprimir la vida. Al contrario, pienso que la vivimos más intensamente, enlazando casi con nuestra juventud. El futuro es ahora y nosotros todavía estamos aquí... Si tú eres como eres actualmente es gracias / por culpa de tu pasado, depende como lo considere cada uno. El mío y lo que estoy leyendo en el foro me enriquecen y aunque cambiaría lo de ser un hombre gris por héroe o poeta o científico, no me pesa. Esto es lo que hay y ya no puedo cambiarlo ni engañarme.

- No se trata de olvidar el pasado ya que forma parte de ese libro de nuestra vida, se trata de cerrar capítulos, que no es lo mismo. De cualquier forma, si el pasado no hace daño es bueno recordarlo, pero los malos momentos, aquello que pueda ha-

cernos sufrir al recordarlo, ¿vale la pena?. La vida es un libro y nosotros cada día vamos conformando un capítulo en él. Lo importante es que lo que nos haga daño lo pasemos al releerlo y nos reconfortemos con aquello que nos hace esbozar una amplia sonrisa. De mi infancia podría recordar mucho y prefiero quedarme con lo bueno y positivo que también es mucho y todo lo que se aprende de los fracasos o malos momentos, pero la vida es dura ya de por sí y lo que nos hace sufrir pienso hay que dejarlo dormido, tan solo eso. Es mejor olvidar aquello que con su recuerdo puede hacer daño al recordarlo y vivir mas el presente, aunque los recuerdos en este foro es normal que se tengan, pero olvidando los malos o aprendiendo de ellos una lección de vida

- Con respecto a los comentarios que se han suscitado hoy referentes a recordar el pasado en este foro, a mí personalmente me gratifican, en primer lugar por refrescar la adolescencia y sobre todo por encontrar a alguno de aquellos compañeros que bien pensé que no volvería a saber de ellos, por supuesto no todos los recuerdos son agradables pero debe de primar el bagaje de la experiencia y no el posible rencor que alguno nos pueda dejar.

Esto es un foro de pínfanos y aspirinos, que es lo mismo, en el cual podemos y debemos contarnos cosas de nuestros recuerdos, sean buenos que los tenemos y de los malos que por desgracia también los tenemos, pero que ellos nos han forjado nuestro carácter, nuestra forma de vivir y de sentir, ellos nos han servido para que hoy tratemos a nuestros hijos y nietos y demás personas como debemos, y no con los... tan buenos sentimientos que nos trataron.

Aunque en el fondo puedo estar de acuerdo en tu exposición, existe lo que se ha venido en llamar memoria histórica y esta debe contener todo, lo bueno y lo malo. La biografía de aquella persona que fue un buen ejemplo, en todo o en parte, y la de aquella otra que, desgraciadamente, fue alguien vergonzoso y posiblemente digno de ser olvidado. Si no guardamos todo, no podremos aprender de unos y de otros. Dejando a un lado, ¡viva la democracia!, que podrá existir alguien que no opine lo mismo y al que debemos respetar.

No es este mi caso, puesto que con raras excepciones creo que algunos de nuestros "carceleros", dejaban mucho que desear.

Absolutamente de acuerdo con todo lo que dices. A mi juicio debería ser recordado lo bueno y lo malo. La historia se escribe con victorias y derrotas.

DESTINO DE ESTE ESCRITO

(En palabras del Arcipreste de Hita)

Cualquiera que lo lea, si hacer versos supiere,
puede más añadir y enmendar, si quisiere;
ande de mano en mano, téngalo quien pidiere,
cual pelota entre niñas, tómelo quien pudiere.

Ya que es de vosotros, prestadlo de buen grado,
no desmintáis su nombre, no lo hagáis reservado
ni lo deis por dinero, vendido o alquilado,
porque pierde su gracia el historial comprado.